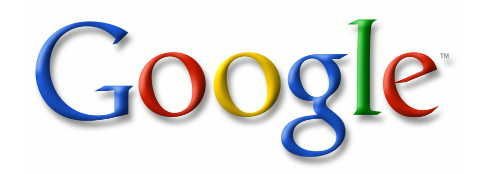
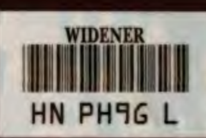
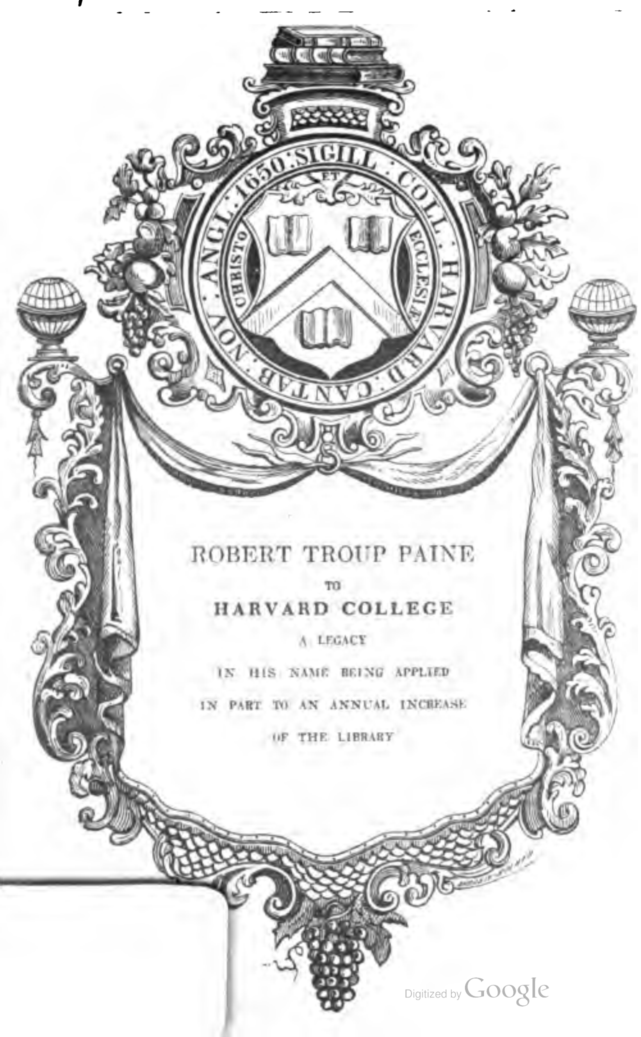



WIDENER
HN PH9G L


NOV : ANGL : 1650 : SIGILL : COLL : HARVARD : CANTAB :
CHRISTO
ET
ECCLESIÆ

BIOGRAFIA

DEL

SR. D. ALBERTO LISTA Y ARAGON,

SEGUIDA

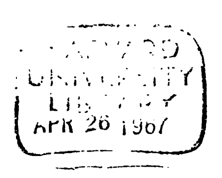
DE UNA COLECCION DE POESÍAS, INÉDITAS UNAS,
Y OTRAS NO COMPRENDIDAS EN LAS EDICIONES QUE
SE HAN HECHO DE LAS DE DICHO SEÑOR.



MADRID.

Se hallará en la librería de D. Jose Cuesta, calle Mayor

1848.



Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros
del Reino.

ADVERTENCIA.

DE *las poesías que comprende esta coleccion, unas han visto ya la luz pública en algunas publicaciones periódicas, antes y despues de publicar el autor la última edicion de sus poesías: otras son inéditas y posteriores á dicha edicion. Respecto de las que en esta no tuvieron lugar, es claro que el autor consideraria unas como ensayos de su primera juventud, y otras como producciones de poca importancia, ya por su asunto, ya por su desempeño. De todos modos, y aunque consideremos vinculada la gloria de don Alberto Lista como poeta en la última edicion de sus poesías, ejecutada en la Imprenta Nacional, y que dicho señor arregló, dirigió y corrigió, creemos sin embargo que como una curiosidad literaria, y por el interés que naturalmente inspiran todas las producciones de su ingenio, será esta coleccion bien recibida del público. El ensayo épico intitulado* «La Inocencia perdida» *lo escribió*

en competencia con su amigo don Felix José Reynoso, que obtuvo el premio propuesto por una Academia literaria establecida en Sevilla. Mas aunque el señor Lista mereció el ACCESIT*, cuando oyó el poema de su amigo, se propuso no publicar el suyo, y desde luego lo rompió. La copia presentada á la Academia se ha encontrado entre los papeles de esta, y de ella nos hemos valido para esta coleccion. Este poemita, único trabajo que desempeñó el autor en el género épico, puede servir para apreciar la índole especial de su ingenio, que él mismo conocia tan bien.*

Esta composicion y las demas las ofrecemos al público, porque las consideramos dignas de su aceptacion, y de la reputacion del poeta.

VIDA

DE

DON ALBERTO LISTA.

Nació en Triana, arrabal de Sevilla, en 15 de octubre de 1775. (Y aquí debe observarse la coincidencia singular de haber nacido el mismo dia que Virgilio, su poeta favorito y su ídolo toda la vida, que nació en los idus de octubre, que son á 15). Sus padres, don Francisco y doña Paula Aragon, correspondian á la industria conocida en aquella ciudad con el nombre del arte de la seda: tenian una pequeña fábrica de cintería, en la que don Alberto se vió precisado á trabajar en sus primeros años, para poder continuar sus estudios.

Sus padres eran honradísimos, y al lado de ellos adquirió su hijo los hábitos de frugalidad y de moderacion, que siempre conservó.

En la Universidad de aquella ciudad siguió los cursos de filosofía, teología y cánones, habiéndose graduado de bachiller en las dos primeras facultades. Simultáneamente estudió matemáticas en los estudios de la Sociedad económica de Amigos del Pais, habiendo sido discípulo de don Pedro Henry, profesor de singular mérito. De su aprovechamiento en todos los ramos, cuyo estudio emprendió, debe decirse que fue estraordinario y muy superior á lo que podia esperarse de su edad. Ejemplo raro de precocidad, á los trece años ganaba su subsistencia dando lecciones de matemáticas, y era ya el apoyo de su familia. A esta edad daba lecciones por las casas; mas como muchacho que era, no podia dejar de jugar con sus discípulos un rato, antes ó despues de dar la conferencia. A los quince años fue nombrado profesor de matemáticas en los estudios de dicha Sociedad, y á los veinte lo fue por el Rey para una cátedra de la misma facultad en el Colegio de náutica de San Telmo, en la misma ciudad de Sevilla. En 1803 obtuvo por oposicion una cátedra de filosofía en el Colegio de San Isidoro de dicha ciu-

dad: en 1806 sirvió la cátedra de humanidades, fundada por la Sociedad sevillana de Amigos del Pais: en 1807 fue nombrado para la cátedra de retórica y poética de la Universidad. Tres ó cuatro de estas cátedras desempeñó por mucho tiempo simultáneamente, no faltándole tiempo para dar lecciones de todos estos ramos en su casa y fuera de ella: tambien enseñaba á los compañeros de su juventud algunas de estas facultades que ignoraban.

Los juegos de su infancia eran literarios. Vivo, alegre y jovial, dotado de una singular memoria y de superior inteligencia, se divertia con los amigos de su edad en representar las comedias de Calderon, de Lope y de nuestros mejores ingenios: siempre conservó en su memoria los pasajes mas notables de muchísimas de ellas; y repetia á propósito los cuentos, comparaciones y chistes que contienen. Sin embargo, el primer objeto de su ardiente aplicacion fueron las matemáticas; este estudio lo hizo verdaderamente en la infancia: parece que la inteligencia fue la primera dote de espíritu que descubrió. En los primeros años de su juventud, asociado con amigos que cultivaban la bella literatura, y en especial la poesía, desplegó una singular aficion á estos estudios, descubriendo

al mismo tiempo una facilidad de espresion, una viveza de imaginacion, una esquisita sensibilidad, y un fuego que desde luego resaltan en sus primeras composiciones.

No necesitamos repetir aqui lo que en otra parte hemos dicho acerca del orígen y progresos de la Academia de letras humanas fundada en Sevilla por varios jóvenes estudiosos, que despues han llegado á ser célebres en las letras. El señor Lista fue uno de los primeros asociados, de los mas laboriosos, de los que mas se distinguieron, de los que mas reputacion llegaron á adquirir en adelante. Las primeras nociones de bella literatura y de gusto las recibió de su amigo don Manuel María de Arjona, que antes habia fundado una Academia con el título de *Horaciana*; porque la obra de testo que se esplicaba, era el Arte poética de Horacio. En la de letras humanas desempeñó varios cargos, sostenia frecuentemente conferencias verbales sobre puntos literarios y de crítica, esplicó uno ó dos cursos completos de humanidades, y leyó gran número de discursos, memorias y composiciones poéticas, muchas de las cuales se imprimieron por aquel tiempo en un periódico intitulado *Correo Literario*, que daba á luz en aquella ciudad el literato don Faustino Matute

y Gaviria. Entre varios certámenes uno de ellos, y el mas notable por la importancia de las obras que se exigian, fue el que anunció aquella Academia, y que se celebró en 1.° de diciembre de 1799. Se ofrecia un ejemplar lindamente encuadernado del Quijote en seis tomos, al autor que mejor desempeñase un poema épico en cien octavas, sobre la caida del primer hombre, con el título de *La inocencia perdida.* Al que mereciese el *accesit*, se le ofrecia en premio la *Eneida de Virgilio*, traducida por Hernandez de Velasco, en dos tomos en 8.° El señor Lista presentó con este objeto un poema en un solo canto, que mereció el *accesit*, y que por primera vez se publica á continuacion: no se ha impreso nunca, porque el autor lo habia considerado como un ensayo, y porque juzgándolo con su escesiva modestia, lo habia reputado como poco digno de la luz pública. Con todo, para dar una muestra de los primeros ensayos del señor Lista, que nos sirva como término de comparacion en el juicio que despues hagamos de sus poesías publicadas, insertamos á continuacion de esta biografía todo el poema.

Dedicado al estado eclesiástico desde sus primeros años, los deberes que este le imponia, y sus incesantes tareas literarias ocupaban esclusivamen-

te toda su atencion. Habiéndose ordenado á título de una capellanía de muy corta renta, libraba su subsistencia y la de su familia sobre la renta de algunas de las cátedras que desempeñaba, y sobre los productos de la enseñanza. Vivia con comodidad y desahogo, y tuvo medios de adquirir una copiosa y selecta biblioteca. La aficion á los libros fue siempre en el señor Lista una verdadera pasion. Amaba el trato y la conversacion de sus amigos, á quienes acompañaba en el estudio, corrigiendo mútuamente unos las composiciones de otros, con quienes hablaba de literatura, y con quienes gozaba de los mas puros é inocentes placeres. La amistad que entonces contrajo con algunos jóvenes, que eran sus compañeros de estudio, la conservó toda su vida, y respecto de varios, los amó hasta mas allá del sepulcro. La inocencia de sus costumbres, la viveza de su fé y la exaltacion de sus sentimientos religiosos, le inspiraron en su primera juventud la mayor parte de las poesías que escribió sobre asuntos sagrados.

En estas dulces y útiles ocupaciones le sorprendió el alzamiento de las provincias del reino en 1808. Entonces su actividad encontró nuevo pábulo en las circunstancias políticas, á que ni su patriotismo, ni su reputacion le permitian mos-

trarse indiferente. Por aquel tiempo publicó el *Espectador Sevillano*, escelente periódico de política y de literatura, en que por primera vez principiaron á propagarse las nociones de una justa y prudente libertad, en el que, tambien por primera vez, se habló de Córtes, como una áncora de salvacion en las grandes crísis de nuestra nacion: se recordó la práctica y fórmula de ellas, sus prerogativas é historia, y se apeló á su convocacion, como al único medio de salvacion en la deshecha borrasca que amenazaba á la nacion. Cuando el *Semanario patriótico*, que principió á publicarse en Madrid por el señor don Manuel José Quintana y otros, continuó dándose á luz en Sevilla, se asociaron á su redaccion los señores Blanco y Lista, que escribieron algunos artículos hasta que pasó la redaccion de aquel periódico, en su tercera época, á Cádiz. Cuando se trasladó á Sevilla la Junta Central, ocurrió la muerte de su presidente el conde de Floridablanca. Con este motivo le encomendó la Junta el elogio de su presidente, por conducto del señor Jovellanos. Este trabajo lo desempeñó el señor Lista á satisfaccion de la Junta y de aquel ilustre individuo de ella, quien asi se lo manifestó: todavía se busca con interés un escrito, que es de los mejores que ha producido la pluma del autor.

Ocupadas las Andalucías por las tropas francesas, lo mismo que todo el reino, juzgó el señor Lista que la salvacion de nuestra patria no podia depender aisladamente de una resistencia, que solo sirviese para agravar todavía mas los males y desastres inherentes á una invasion estranjera. No es esto decir que desaprobase la resistencia, sino que la queria prudente y no desesperada; que no la queria tal, que convirtiese al pais en un monton de escombros, y que por salvar á España arruinase todos sus pueblos y sacrificase á todos sus moradores: la queria ordenada y con sistema, y fundada en la conveniencia de los pueblos; la queria de tal manera, que hermanase lo que exigia el decoro nacional y un patriotismo ilustrado, con lo que reclamaba al mismo tiempo el bien material é inmediato de los mismos pueblos. Permaneció en Sevilla á la entrada de las tropas invasoras, pues ni su estado le permitia correr á los combates, ni su estado tampoco le obligaba á seguir al Gobierno á la Isla Gaditana, cosa que le hubieran impedido su módica fortuna y la profesion á que debia su subsistencia. No creemos que la obligacion de seguir al Gobierno supremo puede estenderse mas que á los empleados de la administracion superior, á quienes se les mandase espre-

samente. El señor Lista, como un eclesiástico particular, como un profesor público, se mantuvo en el pueblo donde ejercia su doble ministerio. Su misma celebridad no le permitió vivir en la oscuridad. Los generales franceses quisieron conocerle; y si no era posible en tan críticas circunstancias negarse á las insinuaciones de los que pudieran imponer su voluntad como una ley imperiosa, tampoco dejaron de tener efecto en el ánimo del señor Lista las persuasiones de sus amigos, que le hacian ver la necesidad de someterse á la fuerza. Admitió, pues, sin serle posible escusarlo, un cargo nominal y honorífico, que casi estaba reducido á traducir los partes oficiales de los generales franceses, y otros documentos que se insertaban en un periódico oficial. Mucho menos podia negarse á las muestras de estimacion y aprecio que recibia de los mariscales y generales franceses, que hacian justicia á su mérito, y que le manifestaban una singular consideracion. El favor que le dispensaban no lo tuvo ocioso, pues incesantemente lo empleaba en obsequio de sus discípulos y amigos, y de cuantas personas se acogian á su proteccion. En esta época de su vida tuvo ocasiones de hacer mucho bien, y lo hizo en efecto. Muchos años despues les recordaba en París al señor Lista y á un amigo

suyo, el mariscal Soult, las muchas gracias q
por su mediacion habia concedido, sin que en
interior diese gran crédito á las razones y motiv
en que se fundaban para solicitarlas.

Bastó lo dicho para que en 1813 tuviese q
abandonar su patria y emigrar á Francia, s
guiendo los ejércitos de Napoleon. Tuvo tambi
que dejar abandonada su familia, de la que era
verdadero padre, desapareciendo en aquel torb
llino la pequeña fortuna que con su industria
moderacion habia sabido formarse. Mientras vi
jaba desde Sevilla á Francia, atravesando to
España y rodeado de contínuas molestias y de p
ligros, estudiaba, como si esa fuera su profesio
el movimiento de los diferentes cuerpos del ejé
cito francés y el plan de la retirada, leyendo p
los caminos y en las posadas por tercera vez
historia de España por el P. Mariana.

Cuando los emigrados españoles entraron
Francia, se distribuyeron en grupos ó fraccion
cada una de las cuales nombró un jefe que hicie
cabeza. Cambronero fue jefe de una de estas fra
ciones: tambien lo fue Gorostiza (don Pedro A
gel), y tambien el señor Lista. Estos diferent
grupos seguian rumbos diferentes para establec
su residencia. Pero como entonces en todos los d

partamentos de la Francia se acababan de nombrar autoridades adictas á los Borbones, y conocidas generalmente por la exaltacion de sus opiniones; y como los emigrados españoles estaban reputados por partidarios de Napoleon, eran por consiguiente mal acogidos, si no de los pueblos de aquella nacion hospitalaria, al menos de las autoridades que se hallaban al frente de los departamentos. El señor Lista, á pie y seguido de los suyos, atravesó muchos departamentos de Francia, sin que en ninguno accediesen los prefectos á permitirles fijar su residencia. El cansancio y las fatigas de los viajes, y las penalidades y privaciones consiguientes, redujeron á los que seguian al señor Lista á la mayor desesperacion. Un obispo francés, á quien aquel se presentó, lo invitó á que se separase de los suyos y se quedase en su diócesis: á esto se negó con resolucion, no queriendo separarse de sus compañeros de desgracia, y de los que en él habian depositado su confianza, mientras durasen aquellos dias de infortunio y de adversidad. No permitiéndosele fijar su residencia en ninguna parte, se dirigió el señor Lista al prefecto en una capital de departamento, y con energía y con calor le rogó que antes de hacerlos salir de su departamento, los hiciese fusilar á todos en el glá-

sis de la plaza, pues se hallaban rendidos de fatiga, y sin medios ni recursos de ningun género para proseguir la peregrinacion á que se les condenaba. A poco hubo de variar la conducta de las autoridades, en vista de las instrucciones que recibieron de la córte. Se les permitió, pues, fijar su residencia, pero por algun tiempo no fueron socorridos. El señor Lista, hombre de singular actividad y de resoluciones prontas, organizó una Academia de varias facultades, y conocido en breve de las personas mas distinguidas de la poblacion en que primero se estableció, tuvo muchas lecciones de idioma español, de humanidades, de matemáticas é historia: tambien enseñaba á muchos de sus compañeros de emigracion, que querian emplear útilmente el tiempo, estableciendo especialmente para muchos de estos una Academia de idioma francés. A muy poco tiempo, las lecciones que adquirió el señor Lista le suministraban sobradamente para su decente subsistencia, y para socorrer generosamente á sus compañeros de desgracia, á quienes miró siempre como á hermanos, tratándoles con el afecto y la franqueza de tal.

Uno de sus primeros cuidados al entrar en Francia fue saber el punto donde se hallaba don

Juan Melendez Valdés, á quien pasó á visitar á Tolosa ó Burdeos. El señor Lista no ha podido olvidar nunca las horas de conversacion que pasó con aquel insigne poeta, de quien admira siempre los profundos conocimientos que poseia en la literatura, y las delicadas observaciones que le habia sugerido su larga esperiencia en todo género de composiciones poéticas. A poco tiempo le dirigió el señor Lista una magnífica composicion, que se halla entre sus poesías, con otra, llena de ternura y de dolor, en que lloró su muerte.

Un prelado eclesiástico le nombró para el curato de una pequeña aldea, y lo desempeñó por algun tiempo, llenando muy cumplidamente todas las funciones del ministerio parroquial; predicó tambien repetidas veces, aunque no pronunciaba el francés de una manera aventajada. Pero dejó este cargo para que recayese, como en efecto recayó, en un compatriota suyo, y aun creemos que de la misma ciudad de Sevilla.

En 1817 se restituyó á su patria, fijando su residencia ya en la ciudad de Pamplona, donde dió lecciones á los jóvenes mas distinguidos de aquella ciudad, sobresaliendo entre estos el actual baron de Bigüezall; ya en Bilbao, donde obtuvo por oposicion la cátedra de matemáticas, es-

tablecida por el Consulado de aquella plaza. Para esta escuela escribió unos breves tratados de algunos ramos de las matemáticas. Ademas de las lecciones que daba en su clase pública, las daba privadamente en su casa, ya de algunos ramos de las matemáticas, que no entraban en el plan de estudios de aquella escuela, ya de literatura, historia y otras ciencias. De esta manera parece que su destino lo conducia á ir esparciendo por diferentes capitales semillas de buen gusto literario y de la mas sólida instruccion. En todas partes era considerado y obsequiado por las familias mas distinguidas, y rodeado de la juventud estudiosa, á la que ha inspirado siempre tanta veneracion por su vasto saber, cuanto cariño por la amabilidad y dulzura de su carácter.

Las instancias de sus amigos, el deseo de abrazar á muchos de ellos despues de una larga ausencia, y las ventajas que proporciona la córte para los trabajos literarios, lo impulsaron á trasladarse á ella en 1820, despues de haberse promulgado la Constitucion de 1820. Continuó, como en todas partes, ocupándose en la enseñanza, y tomando ademas parte en la redaccion de *El Imparcial* y de *El Censor*. En este último escribió mientras duró aquel periódico, que dejó de pu-

blicarse cuando ocurrieron los memorables acontecimientos del 7 de julio; y en el que se propuso, de acuerdo con los otros dos colaboradores, que lo eran sus amigos don José Gomez Hermosilla y don Sebastian de Miñano, propagar las buenas doctrinas políticas, formar una opinion ilustrada y fuerte, apoyar las reformas útiles y convenientes que la situacion del pais reclamaba, y contener con firmeza el espíritu de exageracion, haciendo cruda guerra á los proyectos y tentativas desorganizadoras y anárquicas. Este periódico fue el verdadero fundador en España de la escuela moderada, entendida esta palabra en su natural y legítima acepcion; es decir, escuela que profesa principios, máximas y doctrinas, que ademas de estar fundadas en la prudencia y en la conveniencia, se hallan igualmente distantes de dos estremos opuestos y viciosos. Este periódico, que todavía se lee con interés, y que se busca y se desea adquirir, forma en 17 tomos en 8.°, la mas preciosa coleccion de opúsculos políticos, económicos y literarios: en ella se examinaron profundamente con erudicion, con lógica y elocuencia las mas interesantes cuestiones que en aquella época se agitaron, como la estincion de monacales, la supresion del instituto de la Compañía de Jesus, la ley de vinculaciones

y mayorazgos, y otras. Todos los artículos de literatura dramática son del señor Lista, y lo mismo los mas de crítica literaria, y muchos relativos á cuestiones políticas. Aunque ningun artículo de esta coleccion periódica está firmado por su autor, contra la práctica hoy vigente, segun la cual se firma el artículo mas insignificante con el nombre y todos los apellidos de su autor, sin embargo los del señor Lista se distinguen desde luego por las cualidades de su estilo, en lo general mas cortado que el de Miñano, y de mas variedad y armonía que el de Hermosilla, teniendo al mismo tiempo mas animacion y colorido que el de ambos. Entre sus artículos políticos, son los mas notables, en nuestro concepto, el que tiene por epígrafe: «Orígen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas;» el que trata de la revolucion de Nápoles, el que esplica lo que era el Consejo de Estado en la Constitucion de 1812, el que trata de las antiguas repúblicas, el del espíritu de partido, el de la armonía de los poderes constitucionales, el de la autoridad del pueblo en el sistema constitucional, y el de la omnipotencia parlamentaria. El primero es un magnífico discurso, en que, despues de trazar con mucha filosofía y con una hermosa elocucion, los

hechos mas notables que forman la historia del régimen representativo, llegando á formar el cuadro que representaba en aquella sazon, concluye diciendo: «Tal ha sido el orígen y progresos del sistema representativo. Conocido en sus principios con los nombres modestos, por no decir humildes, de *tercer estado*, *cámara baja*, *procuradores de las ciudades de voto en Córtes*, sin verdadera autoridad legislativa, con muy poca influencia en la administracion, mero instrumento puesto en mano de los reyes para abatir el feudalismo, y cuando ya la autoridad ministerial se creyó suficientemente arraigada, suprimido en unas naciones y olvidado en otras, ha llegado á ser en nuestros tiempos, gracias á los progresos de la civilizacion y de las luces, la primer rueda de la máquina política, el órgano de la soberanía nacional, y el árbitro de los destinos futuros del universo.

»¿Qué es lo que falta pues para la renovacion política de la Europa? Solo la buena fé en los depositarios del poder ejecutivo y conservador (1).

(1) Los publicistas de nuestros dias colocan el poder conservador en aquellas clases ó magistraturas, cuya obligacion es contener por una parte la autoridad po-

Constantemente clamaremos á los jefes de los pueblos: «abandonad pretensiones ya envejecidas: no »querais gobernar por prerogativas, cuyos títulos »ha anticuado el indomable espíritu del siglo. Recibid de vuestras naciones un título mas sólido y »mas glorioso: sed el centro del poder, los mode- »radores de toda la administracion: sed los dadores »de la paz, de la concordia y de la felicidad. La »adulacion mata, y el amor de los pueblos hace »vivir en los siglos mas remotos.»

»Diremos á los ministros de la religion: «sed »ángeles de paz, anunciad las verdades eternas, »fundad en las almas el reino puramente espiritual

---

pular, que siempre tiende á la democracía, y por otra el poder ministerial, propenso al despotismo. El poder conservador existe do hecho en las clases superiores de la sociedad, á las cuales son igualmente funestos el poder arbitrario y la anarquía; porque el lugar que ocupan las somete mas inmediatamente á la influencia y animadversion del ministerio ó de la demagogia. La mayor parte de las constituciones colocan de derecho el poder conservador en una segunda Cámara ó en un Senado. La astuta combinacion de las constituciones consular é imperial, que sometian el Senado al jefe de la nacion, y la nacion al Senado, hizo que este fuese conocido con el nombre de Senado Conservador de Bonaparte. (*Nota del artículo.*)

»de Jesucristo y abandonad el cuidado de los nego-
»cios temporales á quienes la Providencia divina y
»la razon humana los confian de derecho....... No
»atraigais sobre vosotros la terrible acriminacion
»de turbar en nombre del cielo la tranquilidad de
»la tierra, por mezquinos y sórdidos intereses.»

»Diremos tambien á las clases superiores de la sociedad: «no existen ya cartas privilegiadas: las
»virtudes y los talentos son los únicos títulos de
»superioridad que sufre la actual generacion. Sed
»hermanos de vuestros conciudadanos: sed dignos
»de su confianza: servid á la patria, y obtendreis
»la gloria de conservarla, muy superior á las dis-
»tinciones de la vanidad y al orgullo de las ge-
»nealogías.»

»En fin, nos parece una verdad indudable, que va á renovarse la faz de la Europa: el deseo universal, los conocimientos políticos diseminados por todas las naciones lo aseguran. ¿Qué valdrán contra esta masa de fuerza moral los débiles esfuerzos del corto número que goza á costa de la comunidad? La única carrera gloriosa y segura que les queda, es ponerse al frente de la revolucion, dirigirla pacificamente evitando las convulsiones, y sobre todo la sangre. Cuando á los pueblos no se les concede voluntariamente la justicia

que piden, la arrancan con violencia. La táctica de las revoluciones está ya muy perfeccionada, y no hay mas medios de evitarla que la justicia y la moderacion. Diremos que esperamos que el terrible ejemplo de la Francia sea útil á la presente generacion.

»La España, sometida despues de la desgraciada lucha de los comuneros, al despotismo ministerial é inquisitorial; la España, cuyos progresos en las artes y ciencias, señaladamente en la del gobierno, han sido tan lentos aun en nuestros dias, conservó sin embargo á pesar de tantos obstáculos el gérmen de la libertad primitiva, en la providad y constancia que han caracterizado en todos tiempos á sus habitantes. Un sentimiento profundo de indignacion le arrancó el grito de guerra en 1808: la reflexion de los males que sufria durante aquella lid devastadora, y de los que temia en lo sucesivo, le hizo conocer cuál era la fuente de sus infortunios, y determinó cegarla para siempre, elevando un nuevo edificio social sobre las bases de la libertad y de la representacion. Intereses privados reunidos á preocupaciones envejecidas, suspendieron durante seis años la marcha de los principios tutelares: mas no retroceden los españoles cuando una vez han recorrido la senda del bien.

Ha salido de entre sus ruinas, mas hermoso y brillante que nunca, el Gobierno nacional: las grandes ideas están bajo la salvaguardia de una gran nacion, que reune en supremo grado la intrepidez y la prudencia, la moderacion y la constancia, y su triunfo es indefinible. El poder legislativo ha sido devuelto á la representacion: el poder conservador estriba en la sancion de las leyes, atribuida al Monarca, en el voto consultivo del Consejo de Estado, elegido por el Rey á propuesta de las Córtes, entre los hombres mas beneméritos de la nacion, y principalmente en el carácter religioso y cuerdo de los ciudadanos españoles.

»Para llenar las esperanzas de la actual época, cuyo cumplimiento inmortalizará á la España y á sus representantes, ademas de las luces y conocimientos peculiares á nuestro suelo, es necesario la esperiencia de los ejemplos tomados de las naciones estranjeras. Sus aciertos, sus errores mismos nos serán útiles; y tanto mas, cuanto la análisis política que hagamos de unos y de otros será imparcial, porque se versará sobre paises distantes, y sobre intereses agenos. Un estudio de esta especie, que podria llamarse *estudio filosófico de la historia de la edad presente*, es de la mayor importancia para un pueblo que quiere consolidar su li-

bertad. Ademas, los deseos de los gobernados, ya mas, ya menos comprimidos por el poder y la astucia de los gobernantes, forman un cuadro moral y político sumamente interesante para el filósofo.

»Esta razon nos ha movido á insertar en nuestro periódico, como lo haremos en los números sucesivos, no solo las combinaciones legislativas que en los demas paises aceleran ó atrasan la marcha de los Gobiernos representativos, sino tambien la análisis de las obras que se publiquen sobre política, impugnando los principios contrarios, ya al órden, ya á la libertad, y elogiando y recomendando las ideas favorables á la prosperidad de las naciones. Seríamos muy dichosos si en los juicios y censuras que hagamos, estuviéramos tan seguros de las fuerzas de nuestro ingenio, como lo estamos de la rectitud de nuestras intenciones.»

En el escelente artículo que ya hemos citado, acerca de la revolucion de Nápoles, son notables los dos pasajes siguientes:

»El impulso comunicado á toda Europa por la revolucion francesa en su larga y desgraciada carrera, ha acelerado la marcha vencedora de la opinion pública; y lo que prueba ineluctablemente la analogía de este impulso con el espíritu del siglo, es que ni la tiranía que sucedió en Francia á las

convulsiones anárquicas, ni el odio universal que aquella tiranía inspiró contra la nacion francesa, instrumento de sus conquistas, han podido retardar el triunfo de los principios liberales.»

Hablando despues del singular fenómeno de que en las revoluciones de España y Nápoles, en el año de 20, haya tomado la iniciativa la fuerza armada, dice:

«El militar, sometido necesariamente, aun en las repúblicas mas libres, á una disciplina despótica, ha sido mirado como peligroso para la libertad de las naciones. De aquí la impaciencia con que las leyes le quitaban las armas y le restituian á la clase de ciudadano, apenas cesaba el peligro ó la empresa que habia dado motivo al armamento; de aquí tambien la repugnancia de los pueblos amantes de su libertad á alistarse bajo las banderas, y á someterse al mando de los que no pudiendo saciar su ambicion como magistrados, querian saciarla como generales. Cuando Roma se vió precisada por la estension del imperio y la dilatacion de sus fronteras á tener grandes ejércitos permanentes, los procónsules pensaron en el supremo mando por la venalidad de los soldados, que ya no se miraban como ciudadanos de Roma, sino como súbditos de Mario ó Sila, de Pompeyo ó de César;

y con las mismas armas que la república les habia confiado, destrozaron su seno. Las naciones modernas, que han gozado el régimen representativo, han clamado siempre por la disminucion de la fuerza armada; ella destruyo en Suecia el régimen constitucional en el último tercio del siglo pasado; ella afirmó el despotismo en España, Austria y Prusia; ella sostiene en la Gran Bretaña la oligarquía ministerial que amenaza las libertades de la nacion. ¿Qué mas? Las mismas tropas, criadas por decirlo así, á los pechos de la libertad en las revoluciones de Inglaterra y de Francia, esas mismas protegieron las tiránicas dictaduras de Cromwel y Napoleon.

»¿Quién ha alterado el espíritu de la profesion militar? ¿Es menos severo su régimen? ¿Se ha relajado su disciplina? ¿La sumision á sus jefes es menos obligatoria? No. *Se han instruido*: y cuando las luces han penetrado en esta clase, sumergida hasta nuestros tiempos en la ignorancia, tan favorable á los tiranos, se ha atacado y vencido al poder arbitrario en sus últimos atrincheramientos. Los mismos que á la voz de sus jefes volarán á defender la patria contra la invasion estranjera, y derramáran toda su sangre en las fronteras de su pais, han desoido el grito del despotismo, y han cedido al irre-

sistible clamor de la opinion pública. Se avergüenzan ya los militares de ser instrumentos de la opresion de su patria: no quieren ser verdugos de sus hermanos, no quieren ser los *mudos* asalariados de un gran visir. Ya se admiran en esta preciosa clase de ciudadanos, ademas de la intrepidez y el pundonor que siempre la ha caracterizado, la verdadera virtud patriótica, dirigida por las ideas políticas del siglo. En fin, la fuerza armada es ya el ejército de la *nacion*.»

Ya que hemos hablado de sus estudios poéticos y de haberse dedicado desde sus primeros años, entre otros ramos, á la enseñanza de la literatura, y despues de haber presentado á nuestros lectores algunas muestras de los artículos que escribió en *El Censor*, debemos decir algo de sus poesías, aunque ligeramente por ser tan conocidas y tan unánime la opinion de los inteligentes acerca del singular mérito de ellas. En 1822 las publicó por primera vez, y en 1837 hizo una segunda edicion, en la que añadió muchas composiciones hechas ó corregidas desde que dió á luz la primera. Esta fue recibida del público con estraordinaria aceptacion y con entusiasmo: de todos los periódicos de aquel tiempo merecieron las poesías del señor Lista los mayores encómios: los jóve-

nes literatos y las personas de gusto las leian con ansia, y repetian de memoria muchos trozos de ellas. A poco tiempo de publicadas se hicieron en cierto modo populares entre las personas cultas y de gusto poético: la música prestó sus armoniosos tonos á algunas de sus letrillas é idilios: recientemente el aleman don Fernando José Wolff de Faber ha publicado en dos tomos una *Floresta de rimas castellanas* desde Luzan hasta nuestros dias, incluyendo en ella las de los autores vivientes, y dando al fin de sus obras una noticia biográfica de ellos con un juicio crítico sobre el mérito de cada autor; y del señor Lista dice lo siguiente: «Sus poesías son casi todas del género lírico, que es el único á que se ha dedicado; y en ellas se ha señalado tanto, que se le debe colocar entre los primeros poetas modernos de aquel género, no solo de España, sino de Europa. Háse, pues, formado con el estudio de los poetas clásicos de la antigüedad y los castellanos del siglo de oro, y es quizá entre los poetas españoles el que ha sabido reunir con el mejor éxito la precision, claridad y elegancia de los clásicos antiguos, con el encanto, halago y riqueza de los castellanos, y la profundidad metafísica de los modernos. Sirvan de prueba sus *traducciones*, mejor diremos, sus *imitaciones*

de Horacio, escritas con tanta maestría, que el mismo poeta romano no hubiera podido decirlo mejor, á haberse valido de la habla castellana: sus *poesías sagradas*, compuestas en el espíritu de aquel cristianismo romántico, en que los castellanos han aventajado á todas las demas naciones de Europa; sus *líricas profanas*, llenas de patriotismo y vuelo, por las que ha verificado lo que de él habia dicho su célebre maestro Melendez en estas palabras: *en don Alberto de Lista veo renacida la musa del divino Herrera*: sus *poesías filosóficas*, en que no se sabe qué admirar mas, si la apacibilidad de los sentimientos ó la humanidad, nobleza y elevacion en las miras, ó la perfeccion del estilo y la versificacion; en fin, sus *poesías amorosas* y *anacreónticas*, en que si no se iguala al *dulcísimo Batilo*, á lo menos no cede á ninguno de cuantos entre sus demas compatriotas han pulsado el blando laud de Anacreonte.»

Melendez dirigió al señor Lista un magnífico romance, que es una de las últimas composiciones que escribió el inmortal Batilo. El argumento de este romance es manifestar «que ni la voz ni la lira eran ya por los años de Melendez á propósito para la poesía;» y despues de esponer esto por medio de los pensamientos mas oportunos y deli-

cados, y de las ideas mas felices, concluye dirigiéndose á Anfriso:

Tú en tanto, á quien los años
Y el claro dios del Pindo
Adulan, y en sus redes
Prendió el alado Niño,
Feliz mis huellas sigue;
Y en don bien merecido
Recibe, Anfriso amado,
La lira de Batilo.
La lira que á los cisnes
De nuestros sacros rios
Fue ejemplo á que cantasen
Con mas acorde estilo.
Yo en tus aplausos loco,
Mientras que al negro olvido
Me robas tú en tus versos
Del mismo Apolo dignos,
Diré gozoso á todos:
Si en tan escelso giro
Sobre los astros vaga,
Yo le mostré el camino.

La primera edicion de sus poesías la dedicó el señor Lista á su amigo don José María Blanco,

que se hallaba ausente de su patria; y la dedicatoria está reducida á un bellísimo soneto: se conserva este en la segunda edicion, pero añadió un prólogo en que despues de dar gracias al público por la favorable acogida que habia dispensado á sus versos, esplica los principios poéticos que lo han dirigido, reducidos á procurar ser un *discípulo aprovechado de Rioja.* En buen hora que el señor Lista haya estudiado y hecho suyo el estilo de Rioja, que el señor Quintana caracteriza con mucha propiedad de culto, siempre sin afectacion, de elegante sin nimiedad, de grandioso sin hinchazon, y de adornado y rico sin ostentación ni aparato. Pero en el gran número de sus composiciones ha mostrado una grande flexibilidad de ingenio, recorriendo con igual facilidad y maestría todas las cuerdas de la lira. Sin embarazarle en nada las dificultades de la versificacion y de la rima, ha sabido comunicar á sus versos la nobleza y elevacion de Herrera en el estilo, y la suavidad y finura de Melendez en las descripciones y en los sentimientos. Ha ejercitado con estraordinario éxito todos los géneros de la lírica, y con facilidad admirable, con calor, con pasion, ha espresado toda clase de sentimientos sin que le embarazasen los grillos de la rima. Su genio recibe todas las for-

mas: con razon lo llamaba un jóven poeta un *Proteo* de la lira: ora es un pastorcillo lleno de ternura, que presenta á su Elisa un ramo de tulipanes, y ora el que anima al combate á los guerreros sus conciudadanos, el que reprende á los hombres y corrige sus flaquezas, el que canta los purísimos placeres de la amistad y las delicias del amor divino, el que sube al trono del Eterno y canta los himnos gloriosos que llenan las almas sublimes de melancólica grandeza.

Un amigo nuestro, que hoy ocupa un puesto importantísimo en el Estado, y que siempre lo ha ocupado muy distinguido en la literatura, se espresaba de la manera siguiente al anunciar en 1837, en un periódico de los mas acreditados, la segunda edicion de las poesías del señor Lista: «Al público que tanto conoce ya, y tan justamente aprecia, las obras de este insigne literato y eminente poeta español, ¿qué pudiéramos decirle por nuestra parte para recomendarle la lectura de una coleccion de poesías tan preciosas? Ocioso fuera detenernos mucho en elogiar las producciones, sabidas de memoria por tantos, de una persona á quien el mundo literario ha calificado ya como uno de los padres de la lírica moderna española por las bellas y grandes creaciones de su genio, y por la

clara luz de la enseñanza que ha difundido, cual no otro, en la juventud de toda la Península. Sí: este honroso título, tan dulce á su corazon, y que acaso él estima como el de su mayor gloria, le es debido en rigorosa justicia: apenas hay jóven de los que hacen buenos versos en España, que no le aclame su director y su maestro. El señor Lista, como poeta y como preceptor, es uno de los mejores ornamentos de nuestra patria...... La comprension y flexibilidad de su genio ha abarcado desde los sublimes misterios de la religion hasta los juegos mas sencillos del amor; pero aun en estos juegos no es un poeta que muestra solo su habilidad, sino un hombre que siente y que sufre.»

Todos los humanistas han reconocido la dificultad de desempeñar bien los asuntos religiosos en poesía, por razones que no son de nuestro propósito. En la coleccion de las poesías del señor Lista, son las sagradas las mas notables, no solo por la belleza de su diccion y por las gracias de su estilo, sino tambien y muy especialmente por su particular entonacion, por su colorido propio, y por la uncion con que canta el poeta, y que comunica á cuantos le escuchan. Entre todas ellas se distingue la primera de la coleccion, que en concepto de los inteligentes es tambien una de las primeras del

Parnaso español en este género. Compuesta á la *muerte de Jesus*, penetra á los lectores de los mismos sentimientos que inspirára al poeta la profunda contemplacion de aquel santo misterio y de aquel doloroso sacrificio. Nos atrevemos á asegurar que esta composicion durará lo que *dure el habla castellana*. Si nuestros elogios pareciesen exagerados ó parciales, díganos todo hombre sensible y religioso que la haya visto, si se ha contentado con leerla una vez.

¿Y eres tú el que velando
la escelsa magestad en nube ardiente,
fulminaste en Siná? y el impio bando,
que eleva contra tí la osada frente,
¿es el que oyó medroso
de tu rayo el estruendo fragoroso?

La natural y fuerte contraposicion de las ideas en esta entrada, y la profundidad del sentimiento que sobrecoge al poeta, anuncian la grandeza del espectáculo que se ofrece á sus ojos y que conmueve su corazon. Pero el dolor que aquel esperimenta necesita de una leve tregua, y la halla en la conformidad religiosa, tan felizmente espresada en estos versos:

Asi el amor lo ordena,
Amor, mas poderoso que la muerte.

Y amplificada despues en los bellísimos de la estrofa siguiente, en los cuales el poeta manifiesta tambien su admiracion respetuosa por los decretos eternos del Altísimo:

¡Oh víctima preciosa,
ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
por vez primera el alba nacarada,
y hostia del amor tierno,
moriste en los decretos del Eterno.

¡Qué valentía de espresion en los dos primeros versos! ¡qué riqueza de poesía en los que siguen!

Mas es forzoso volver al dolor que no ha podido disiparse en el alma del contemplador poeta, y volver á él derecha por la angustiosa pena que la oprime.

Mas ora abandonado
ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo
alzas gimiendo el rostro lastimado:
cubre tus bellos ojos mortal velo,

y su luz estinguida,
en amargo suspiro das la vida.

Es admirable esta suavidad de colorido con que parece el Salvador en el último trance de su sacrificio: ¡qué maestría! ¡qué delicadeza de pincel! Es imposible ser indiferente á los tiernos sentimientos que inspira. Véase en seguida al poeta corriendo al llanto y á la contemplacion mas tierna, cómo se exhala al ver el espectáculo de Jesus en la Cruz.

¿Quién abrió los raudales
de esas sangrientas llagas, amor mio?
¿quién cubrió tus mejillas celestiales
de horror y palidez? ¿Cuál brazo impío
á tu frente divina
ciñó corona de punzante espina?

No hallamos palabras suficientes para elogiar debidamente esta estrofa: para darlas á conocer no bastaria compararla con la espresion del sentimiento de una madre que contempla muerto al hijo de sus entrañas. Todavía son mayores la suavidad y delicadeza de estos dos versos:

Ya de la muerte la tiniebla vaga
por el semblante de Jesus doliente.

El poeta vuelve á considerar humilde y religiosamente el sublime misterio de la redencion del linage humano. Toda la pieza se compone de mútuos embates entre el dolor y la consideracion cristiana, y cada vez que se presenta uno de estos estímulos, aparece con mas fuerza y novedad. ¡Qué grande es la idea encerrada en los cuatro últimos versos de la estrofa octava, donde dice que solo la sangre del Cordero podria aplacar la cólera divina! El último de ellos ha parecido débil y forzado á los que no han comprendido su artificio. Un versificador tan diestro como el señor Lista, fácilmente habria podido reconstruirlo y mejorarlo: cuando no lo ha hecho, creemos que ha querido que la estructura material de este verso y su falta de armonía esprese toda la *fuerza* del sentimiento y toda la debilidad del abatimiento.

Este nuevo giro que tan naturalmente toma el poeta, le sirve para llevar á su debido término la composicion. Va contemplando la agonía de Jesus, y la estincion simultánea de la cólera divina: y cuando el ángel de la muerte está para recoger el último suspiro del Hombre-Dios, el poeta concluye su canto con la estrofa que sigue, en la cual se hallan comprendidos todos los sentimientos que han conmovido su corazon en el discurso de él.

Rasga tu seno, ¡oh tierra!
rompe, ¡oh templo! tu velo. Moribundo
yace el Criador... mas la maldad aterra,
y un grito de furor lanza el profundo:
muere!.. Gemid, humanos,
todos en él pusísteis vuestras manos.

El *Semanario Pintoresco* decia que en estos magestuosos y sublimes versos es otro Fr. Luis de Leon el que canta la muerte de Jesus. No podemos hablar, por no estendernos demasiado, de todas las poesías sagradas que comprende la coleccion, aunque todas tienen muchas bellezas que admirar. La oda á la *Concepcion de Nuestra Señora* consta de cuatrocientos versos, que forman un verdadero poema, lleno de las mayores bellezas, de imágenes grandiosas y de inagotable riqueza de diccion y de estilo. El plan está tomado, segun encargó al autor la Academia Sevillana en el año de 1800, del capítulo 12 del Apocalípsis. El argumento es bastante delicado y espinoso; pero no ha habido dificultades que no supiese vencer el talento del poeta.

Al rey que en medio el lago tenebroso
ya en cadenas de fuego gime atado
al trono adusto que erigió el delito:

deshecha la corona, el cetro odioso
yace aparte arrojado:
los ásperos clamores
feroz repite, etc.

Esto es digno de Virgilio, y tal vez escede á la pintura de la guerra en la Eneida. La descricion de la salida de Satanás es de un tono sublime: no podemos dejar de copiarla.

Ya la funesta puerta se estremece
y estalla fragorosa: entre humo y trueno
dragon sañudo por la dura escama
vertiendo sangre y roja luz, parece:
preñados de veneno
siete cuellos enhiesta;
arde ceñida de insaciable llama
cada ominosa cresta;
y de diez negras astas coronado
aterra al hombre atónito y postrado.
Rompe del negro lago: contra el cielo
vibra el mónstruo feroz la cola ardiente,
y en pos teñidas de horrorosa lumbre
estrellas mil y mil arroja al suelo.
Asi rugiendo herviente
incendio proceloso

rompe del Etna la abrasada cumbre;
y entre el humo nubloso
globos de fuego pálido desgaja
y de árdido alquitran los mares cuaja.

No podemos tampoco dejar de mencionar el religioso entusiasmo de la magnífica obra á la profesion de *doña María Fernanda Blanco*, y la incomparable ternura de la siguiente, dedicada á la profesion de otra religiosa, en la cual ha imitado tan perfectamente el poeta el estilo de san Juan de la Cruz, ó el *Cántico de los Cánticos*, que es el verdadero modelo de ambos: tampoco nos detendremos en la profunda oda á la *Providencia*, ni en la dirigida á *Silvio, en la muerte de su hija*, llena de accion y de todos los movimientos que pueden imprimir á un corazon sensible el dolor paternal por una parte, y por otra la religion y la filosofía. Todas las composiciones religiosas del señor Lista, y en particular la primera *á la muerte de Jesus*, bastarian para dar á conocer su estraordinario genio.

Despues de estas, las que mas atencion nos merecen son las filosóficas, y entre ellas damos la preferencia á la oda *á la Beneficencia*, en la cual hace sentir el poeta de la manera mas viva

y desusada la dulzura y los encantos de la virtud, madre de todas las virtudes. Hay pensamientos tan originales en esta oda, sentimientos tan tiernos, y un entusiasmo tan puro, que no puede quien la lea dejar de gozarse en ser hombre. El principio de la composicion es hasta cierto punto suave y templado; mas ya desde la segunda estrofa el poeta descoge sus alas y se lanza al espacio para derramar con profusion el tesoro que guarda en su alma. Dirigiéndose al amor ciego, á quien no quiere ya cantar, poseido como se halla del amor de la humanidad, esclama asi:

Dulce ilusion, aunque gozosa, vana,
que lo mejor robaste de mi vida,
huye veloz, como la luna herida
del triunfante esplendor de la mañana.

Estos magníficos versos sirven de preámbulo á la invocacion que el poeta hace á la misma Beneficencia, á la cual saluda de esta esquisita manera:

Salve, luz celestial; fuego escondido
que en este yerto corazon dormias,
salve; disipa con tus llamas pias
la ciega oscuridad de mi sentido.

El pensamiento que en este lugar solo indica el poeta, considerando á la Beneficencia como dormida en su corazon, se convertirá despues en un sentimiento vivo, en cuya espresion nos mostrará hasta los últimos senos de su alma. Ya al fin de la oda, en la estrofa 24, vuelve á saludar á la Beneficencia en estos términos:

Salve, hermosa virtud. ¿Cómo, si dabas
alma y vida á mi ser, no te sentia?
¿cómo en mi seno sin vigor yacia
la fuerza celestial que le inspirabas?
ya sé cuál es la fuente
de aquel vago llorar que la ternura
vertió á mi rostro ardiente:
ya conozco del bien la emocion pura,
que el mísero gemido
tal vez me sorprendió del desvalido.

No caben mas afectos en una alma tierna, ni mas idealidad en la espresion de un sentimiento.

Con gusto notariamos otras muchas bellezas de esta larga oda, que contiene veinte y ocho estancias de á diez versos; pero no siendo posible, nos limitaremos á señalar dos estrofas, la 15 y la úl-

tima, ambas notabilísimas por la novedad del pensamiento y la estraordinaria felicidad de la espresion. En la 15 solicita el poeta que el amor se convierta en amistad, y dirigiéndose á aquel, le dice:

Las dulces flechas que te dió natura
para esparcir del ser la llama ardiente,
templa, ¡oh amor! en la sagrada fuente
de la amistad inestinguible y pura:
y el amante enlazado
á la gentil beldad que lo enamora,
en lágrimas bañado
esclame al despuntar de cada aurora:
«¡destino venturoso
el de hacerte feliz siendo dichoso!»

En fin, la última estrofa es inapreciable por el partido que ha sabido sacar el poeta para una de las comparaciones mas nuevas y felices de la sencillísima cuanto vulgar operacion de sacar lumbre del pedernal. Esta estrofa seria suficiente para calificar el genio de un compositor. Héla aqui:

Asi del claro sol destello puro
en tímida centella trasformado,

entre sus densas láminas trabado
encierra el pedernal inerte y duro.
Mas si activo el acero
fuerza á mostrarse la encubierta llama,
con ímpetu ligero
sobre el pábulo breve se derrama,
y crece, y es hoguera
que al Alpe y á Pirene consumiera.

Entre las piezas clasificadas por el señor Lista bajo el título de *Líricas profanas*, las hay, como en todos los géneros que ha cultivado, de un mérito sobresaliente: la mayor parte son conocidas del público, y este acaso convendrá con nosotros en considerar al *Himno del desgraciado* como uno de los modelos mas perfectos de la buena poesía sentimental que tenemos en castellano. Abunda en pensamientos fuertes que agovian la imaginacion, y en sentimientos ora vivos, ora patéticos, que alternadamente hieren el alma ó la deshacen con tierna compasion. Toda la pieza es trágica; el final es una verdadera catástrofe. Ven, dice el poeta al sueño:

Ven, termina la mísera querella
de un pecho acongojado,

¡imágen de la muerte! despues de ella
eres el bien mayor del desgraciado.

En las poesías amorosas ha sabido fijar el interés que esta pasion debe inspirar en el alma de un ilustrado poeta, y la decencia y decoro con que deben trasmitirse á oidos estraños, al público y á la posteridad los afectos mas tiernos y arcanos del corazon: todas ellas se distinguen por el carácter sentimental. El amor en su lira no es un pasatiempo, un devaneo; sino un goce vivo, ó un tormento duro; no es una mariposa, sino una potencia armada; no juega ni se chancea con él; considera esta pasion como un negocio sério y grave, que absorbe todas sus facultades, que interesa su razon; como una especie de adoracion y de culto, como el amor de los antiguos españoles, aprendido á sentir en Calderon, autor favorito del señor Lista desde su tierna juventud, y cuyo estilo ha imitado tan felizmente en una de sus mas lindas composiciones.

¿Y qué diremos de los romances? En ellos hay mucha variedad, porque aqui todo abunda; y exigirian ellos solos un largo exámen. Contentémonos con observar que el poeta ha sabido darles en todos sus géneros el tono conveniente, despues de

evitados los defectos que se notan en los de Góngora y Quevedo y en otros modernos. Sobresale particularmente en el interés y belleza de las descripciones, en el escogimiento de la diccion y en la soltura y naturalidad: en esto último compite con los mejores modelos. El dirigido á *Eutimio en la muerte de su madre*, es uno de los que hay mas bien hechos en castellano. Largo seria el análisis que de él hiciésemos para descubrir todo su artificio y sus bellezas. El trozo que comienza: "Este solitario asilo," y acaba, "condenó la suerte injusta," compite con el famosísimo trozo del de Angélica y Medoro, aunque es diverso el asunto de los dos romances. Hasta el asonante en *ua* escogido por el autor, añade un mérito singular á la composicion, no solo por la escasez de palabras en esta terminacion, sino por el sonido del mismo asonante, que es mas á propósito para los objetos lúgubres. En este romance, como en todos los demas, la versificacion del señor Lista y el estilo son de Góngora, á quien consideramos como el último término de lo bello en materia de romances. En el que ya hemos citado, dirigido á *Eutimio*, se lee el siguiente epitafio, que el poeta coloca sobre el sepulcro de la madre de su amigo Gorostiza.

A la mejor de las madres
de un fiel hijo la ternura.

En el que la naturaleza habla, y quizá con mas sentimiento é interés que en el

Formosi pecoris custos, formosior ipse.

No podemos dejar de dar algunas muestras de este género.

Solo la virtud ignora
los horrores de la tumba,
y en el naufragio del mundo
sobrenadará segura.

A Dios, adorada ingrata,
quédate con tus desdenes,
que ya el pecho resistencia
para sufrirlos no tiene.

Dos años há que te adoro,
desde aquella noche aleve
que entre juegos y alegrías
me diste herida de muerte.

En los idilios se ve trasformarse nuestro poeta en zagal culto, llorando las esquiveces de su

amada; ó celebrando sus risas y sus encantos, ensalzando con rústica zampoña los placeres de l naturaleza. ¡Qué variedad tan hermosa! Estos so los cantares de la inocencia y pureza de corazon, que debieron caracterizar al hombre en su primeros dias, cuando aun no se habia hech esclavo del delito: estos los que hicieron famosos los nombres dèl lírico Teyo, de Teócrito y Bion, y al dulcísimo Virgilio. Despues de Melendez, puede decirse que en Lista solo se encuentra la lírica del canto. ¡Qué ternura y apacibilidad en el 28!

Estos son los preciosos momentos
que concede la suerte á un amante!

¡Qué es verle trasformado en Anacreonte, cantar las gracias de su jardinera, y rivalizar hasta con las plantas que riega!

¡Ay Mirtila! ¿tan solo
piedad merecen ellas?

Ya al mirar una rosa, le parece que su amada pierde el abril de su belleza, y con melancólica sencillez esclama:

No ves aquella rosa
que con beldad lozana
el lindo seno ofrece
al céfiro del alba?

Pues aun no bien las sombras
del alto monte caigan,
cuando su pompa hermosa
mústia verás y ajada.

No pierdas, no, Mirtila,
tu plácida mañana:
la mas brillante rosa
al otro Sol no alcanza.

Para la imitacion tenia el señor Lista igual talento que para las composiciones originales. Estas dos especies de talento, que rara vez se hallan unidas en una sola persona, las reunia él de un modo admirable. Son muchísimas las creaciones de su genio, y al mismo tiempo siempre que ha intentado imitar ó traducir obras agenas, por diverso que haya sido el carácter de ellas y de sus autores, lo ha hecho maravillosamente, trasformándose todo en el autor que ha imitado ó traducido. Sorprende la flexibilidad de su genio al verle imi-

tar tan felizmente á Calderon como á Horacio; pero al leer las traducciones que de este ha hecho, al leer la de la oda *en loor de Druso*, no podemos menos de sentir que no haya dedicado algunos de los ocios que le han dejado tiempo para otras composiciones, á darnos una traduccion completa de las odas del lírico latino. Esta obra, desempeñada por el señor Lista, habria sido un monumento eterno de gloria para nuestra literatura. Otra empresa mas vasta, y que nos hace mas falta, cual es la traduccion de la *Eneida*, hubiera sido muy digna de sus grandes facultades y de su genio. Nadie hubiera podido llevarla á cabo como él, despues de las muestras de habilidad y maestría que nos ha dado. Su corazon tenia mucha analogía con el de Virgilio: su pluma hacia los versos con la facilidad de Ovidio.

De las composiciones añadidas en la segunda edicion, no podemos dejar de observar que no son todas ellas mejores que las publicadas anteriormente, y para ello encontramos dos razones muy poderosas: 1.ª que es difícil que se aventajen á las antiguas que hemos notado, y á otras de ellas, cuya mencion no ha cabido en este artículo: 2.ª que los objetos que se han presentado á la fantasía del autor desde 1822 hasta hoy, son menos poéticos

que los que halagaron su ánimo y exaltaron su mente en la primera época de su vida, en cuyo tiempo haria tal vez la mayor parte de las composiciones antes publicadas. Sin embargo, hay algunas que las igualan, y nos complacemos en citar el soneto *á don José de Musso y Valiente*, por lo gracioso y tierno de su conclusion; la oda *á una señora no conocida del autor sino por la noticia de sus virtudes*, cuyo asunto es el mas original que puede hallarse, y el mas ideal, y está desempeñado con singular maestría de pincel; y por último, para no detenernos mas, la oda en *el dia de S. M. la Reina Nuestra Señora*, en la cual, aunque es una pieza muy ligera, hay al fin dos soberbios cuartetos, que tienen cuanta lozanía poética pueda pedirse á la composicion mas acabada. Esta oda la compuso el señor Lista en un cuarto de hora á todo correr de pluma, por complacer á un amigo que con urgencia se la habia pedido para insertarla en un periódico. Se halla impresa en la segunda edicion tal como la compuso el autor. Tambien debemos hacer especial mencion de la oda *á la victoria de Bailen*, que improvisó el autor en presencia de varios amigos, al oir el repique con que se celebraba en Sevilla aquel triunfo. Sabemos que esto no debe ser un

motivo de celebridad en las obras artísticas y literarias; pero permítasenos admirar la natural facilidad del poeta, su abundancia de ideas, y la singular maestría con que maneja todas las formas del lenguaje poético.

La publicacion de sus poesías en 1822, las que elogiaron con entusiasmo todos los periódicos de aquel tiempo, sus escritos y sus esplicaciones de literatura en el Ateneo de Madrid, á que fue convidado por aquella sociedad, elevaron al mas alto grado la reputacion literaria del señor Lista. Su casa era frecuentada de las personas mas distinguidas de la córte, de todos los literatos de la capital, y de los jóvenes estudiosos que buscaban su direccion y enseñanza. Por aquella época, el año de 1821, fundó un colegio que se estableció en la calle de San Mateo, de que tomó su denominacion. En este colegio desempeñaba el señor Lista varias cátedras, y principalmente las de humanidades, matemáticas y geografía, ademas de estar á su cargo la direccion general de los estudios. Para facilitar la enseñanza en este colegio, formó para él un tratado de matemáticas, que consta de cinco tomos en dos volúmenes, á cuyo tratado faltaba únicamente el tomo relativo á la mecánica, que ya dejó concluido el señor Lista, y que probable-

mente no tardará en ver la luz pública. Tambien formó una coleccion en dos tomos en 8.° de trozos escogidos de nuestros mejores prosistas y poetas, que pudiese servir de testo de lectura, é igualmente para formar el gusto de los jóvenes que estudiàsen las humanidades, y que en aquellos fragmentos podrian conocer el carácter propio de nuestros poetas y escritores clásicos; por manera que esta sola obra tenia tres objetos; la lectura, el análisis gramatical, y el literario. Ha tenido y tiene tal aceptacion, que ha sido adoptada en muchos colegios de instruccion secundaria, como obra única en su clase, por el conocimiento con que está formada.

Despues de establecerse en Madrid en 1823 el Gobierno de la Regencia, y de la entrada de las tropas francesas, continuó el señor Lista ocupado en las tareas de su colegio, y en la enseñanza que suministraba en su propia casa á gran número de discípulos; en estas tareas empleaba todas las horas de la mañana y de la noche. Muchos pudiéramos citar de diferentes edades y de diversas carreras á quienes dió lecciones en las varias épocas de su vida: entre ellos recordamos en este momento los nombres de don José Manuel de Arjona, antiguo camarista de Castilla; don Facundo Infante, don Agustin Durán, el brigadier Leon y Na-

varrete, don José Espronceda, don Ventura de la Vega, don Alejandro Mon, el marqués de la Roca, el duque de Osuna, difunto, el actual conde de Altamira, el conde de Pino-Hermoso, su hermano don Mariano Roca de Togores, y otros.

Desde que dejó de salir el *Censor* no volvió á escribir para el público el señor Lista, que continuó esclusivamente dedicado á la enseñanza. Pero algun tiempo despues de la vuelta del rey de Cádiz, y cuando ya parecian las pasiones algun tanto calmadas, le molestó la policía con motivo de tener academia en su casa, sin licencia de la autoridad ni permiso de la Inspeccion general de Estudios. Estas molestias, que realmente le producia el espíritu de partido, le enojaron estraordinariamente como es propio de una persona amiga de una justa y racional independencia, y que no gusta de negocios que lo distraigan de sus tareas ordinarias. A pesar de que tenia en aquel tiempo, como casi siempre, amigos y discípulos en importantes puestos del Estado, no pudieron estos evitar las molestias y los tiros insidiosos de que era objeto el ilustre profesor. Tanto por esto, cuanto porque su colegio habia merecido la desconfianza del Gobierno, reputándolo como foco de ideas liberales, y por

consiguiente habia sido estinguido, se determinó á dejar su pais, trasladándose á Francia y fijando su residencia en Bayona. Allí se ocupó en principiar á escribir su Historia Universal, que por causas independientes de la voluntad del escritor, no acabó de publicarse hasta el año de 1837 ó 38. Consta de treinta tomos en 8.° con un Atlas de la Historia antigua. Aunque forman la base de esta obra la Historia antigua y del Bajo Imperio del conde de Segur, sin embargo, el traductor, bajo un plan uniforme y completo, introdujo en el testo de aquel autor las alteraciones y correcciones que juzgó convenientes, y se estendió cuanto era necesario para formar un compendio, en cierto modo elemental, de Historia Universal, que concluia con la Historia de España, que forma los cuatro últimos tomos de la obra. El largo tiempo que ha tardado esta en publicarse, y el subido precio en que fijó la suscricion su editor, asi como el poco mérito de la edicion, disgustaron á muchos suscritores y retrajeron á no pocas personas; pero despues que toda ella se halla venal, se busca con el mayor interés, como obra única en nuestro pais, que tiene la singularidad de dar una noticia exacta de los acontecimientos, abundando igualmente en hechos que en filosofía.

En el año de 1828 principió á publicar la *Gaceta de Bayona*, en que insertó escelentes artículos de literatura y de crítica, con algunos, aunque pocos, de política, como que estaba destinado este periódico para ser introducido en España, y á influir, en la manera posible, en la direccion y espíritu del Gobierno. Su objeto principal era promover los buenos estudios, los conocimientos útiles, y los progresos industriales: este era el medio de sacar partido de las circunstancias de aquella época; pues templando y moderando el espíritu del Gobierno, y cooperando á todo género de medidas útiles y de fomento público, se hacia inmediatamente el bien de los pueblos, y se preparaba el camino á otras reformas mas lentas, pero de resultados seguros. La prudencia y la situacion de España aconsejaban esta conducta, que nadie podrá condenar, y que en su objeto es altamente patriótica y en estremo plausible. El prospecto de este periódico está concebido con la reserva que la época aconsejaba. Pero su objeto próximo y su espíritu se descubren en las siguientes cláusulas: «Entre estas noticias se dará un lugar distinguido á las que tengan relacion con los progresos de la economía; porque estan convencidos (los redactores de aquel periódico) que

la prosperidad de las naciones se debe solo al fomento de las ciencias, la industria y la produccion...... El orígen de sus desgracias está consignado en su historia. La nacion española, rica por su suelo, abandonó este manantial perenne de prosperidad por la factoría de sus Américas, cuyos productos, aunque grandes, no provenian de un venero permanente, como la industria propia y el comercio directo. La nacion española, guerrera por necesidad, y altiva por la elevacion de sus sentimientos, nunca ha sido estimulada al trabajo. La nacion española, ingeniosa por naturaleza, ha descuidado los estudios útiles por el giro que su precaria fortuna y una reunion de circunstancias han dado durante tres siglos á la educacion..... Una sabia administracion que remueva los obstáculos y abra los caminos de la industria, la paz interior que la fomenta, la instruccion que ilustra y dirige, son la curacion radical de esta dolencia inveterada, que ya no puede, como hasta aquí, atenuarse con paliativos.»

Sin embargo de la circunspeccion y reserva con que se redactaba este periódico, á pesar de que casi esclusivamente se trataba en él de materias literarias y científicas, y de aquellas cuestiones de utilidad pública y de mejoras materiales;

aunque parecia consagrado al fomento y prosperidad de los pueblos, usando de bastante cautela en las noticias políticas que insertaba, la circunstancia de haber referido detalladamente los acontecimientos de la revolucion francesa de 1830, que el señor Lista mucho tiempo antes habia anunciado á sus amigos de Madrid, invitándolos al mismo tiempo á que aconsejasen á aquel Gobierno otra marcha mas acertada, bastó para que el ministro Calomarde, por medio de un decreto *ex abrupto*, prohibiese la introduccion en el reino de aquel periódico, lo que equivalia á la supresion de él. Entonces varias personas influyentes consiguieron que se permitiese publicar en la ciudad de San Sebastian (Guipúzcoa) un periódico con el título de *Estafeta de San Sebastian.* Las circunstancias de entonces, el efecto que produgeron en nuestro pais y en el Gobierno de aquella época los acontecimientos de París, y la necesidad de reformas cada vez mas imperiosa, contribuyeron á que el espíritu y la tendencia de este periódico fuesen mejor marcados y mas conocidos. Los pueblos de España miraron este periódico como destinado á preparar la opinion y á disponer el terreno para plantear las medidas de todo género, que exigia la situacion y la necesidad de evitar la tormenta

que amenazaba: por eso fue favorecido con numerosas suscriciones, contándose mucho mas de 6000 á los pocos dias de su publicacion. El prospecto de este periódico, que escribió el señor Lista, resume el plan que se proponian seguir sus redactores, y el espíritu de que se hallaban animados. Veamos las cláusulas mas notables de él: «En cuanto al colorido que ha de tener este periódico, podrá conocerse por la siguiente profesion de fé política que sus redactores hacen en solas dos palabras: *somos españoles.*

»En el dia, por desgracia, hay algunos que quieren introducir la moda de no serlo: adoptan uno de esos nombres funestos que no deben repetirse, porque solo el pronunciarlos exaspera los ánimos é incita á los furores, á las persecuciones y á las matanzas. Bajo esos nombres infandos, títulos de gloria y justificacion de los actos mas inmorales para los unos, títulos de aborrecimiento y proscricion para los otros, desaparece y se abisma el nombre de español, que sin ofender á las demas naciones, podemos decir que á ningun otro cede en gloria y esplendor; ya se abran los fastos antiguos de nuestra historia, ya se examine la conducta de la España en las últimas conmociones que han alterado la faz del mundo político..... Al mismo

tiempo se espondrá con toda imparcialidad é independencia la opinion de los redactores y de sus corresponsales sobre las cuestiones de administracion interior del reino; las mas importantes de todas para un pais que está en el camino de las reformas bajo un Gobierno reparador, y que solo quiere y desea sanar las llagas que le han causado guerras funestas aunque gloriosas, revoluciones inesperadas, y sobre todo, sus pocos progresos en las artes de la produccion. Porque no se crea que los redactores de este periódico pertenecen á aquel partido que por interés ó preocupacion pretende parar la marcha del espíritu humano, y aun hacerla retrogradar, si ser pudiese, á los siglos de barbarie. Por el contrario, estan íntimamente convencidos de que la nacion española no puede ser feliz sin estas tres cosas: *Gobierno legítimo y fuerte*: *toda la franquicia posible para la industria*; *é instruccion progresiva en las ciencias naturales y las artes útiles al hombre, que de ellas se derivan.*»—Hallándose ocupado en San Sebastian en la redaccion de la *Estafeta*, recibió de órden de S. M el Rey Fernando, un ejemplar que este señor le regalaba de las obras de Moratin, de la edicion que costeó el Soberano.

Aunque tambien eran grandes la circunspec-

cion y la maña con que se redactaba este periódico, contó pocos meses de existencia. Los censores recibieron órdenes severas del Gobierno, y consiguiente á ellas ponian dificultades y embarazos á la mayor parte de los artículos políticos y económicos, suprimiendo las cláusulas de ellos que no les parecian convenientes. Al fin, cuando se disiparon los temores que inspiró la revolucion de Julio, y el Gobierno de entonces se creyó bastante asegurado con las providencias rigorosas que adoptó, consiguió Calomarde que se suprimiese aquel periódico, que protegia uno de sus colegas: el espíritu de desconfianza llegó hasta el estremo de recogerse por la autoridad la lista de los suscritores, sin duda para conocer á estos y vigilarlos. El señor Lista, á pesar de escribir en este periódico y de dirigirlo, se mantuvo en Francia. Cuando cesó y quedó desembarazado de toda obligacion, pasó á París, donde residió algun tiempo, habiendo desde allí pasado á Lóndres con el único objeto de dar un abrazo á su antiguo amigo y compañero de estudios don José María Blanco. Este residia en Oxford, y desde esta ciudad pasó á Lóndres para recibir á Lista: la emocion de los dos amigos al abrazarse fue tal, que por un rato no pudieron articular palabra: despues de pasar

juntos quince dias, se despidieron para siempre.

Se restituia á España en 1833, y se ocupaba en el lazareto de Irun, establecido por la aparicion del cólera en Francia, en la traduccion del Segur, cuando recibió el nombramiento de director de la redaccion de la *Gaceta de Madrid*, cuyo nombramiento propuso á S. M. el dignísimo ministro del Fomento, conde de Ofalia, justo apreciador del mérito.

Apenas llegó á Madrid, principió á desempeñar el cargo que se le habia conferido. En época tan reciente no necesitamos ser prolijos. Sus artículos son bastante conocidos y tan apreciados como merecen. Los que escribió acerca de la sucesion á la corona, y en defensa de la legitimidad de la Reina nuestra señora doña Isabel II, son admirables por su lógica, por su profundidad y por su elocuencia. Dió el señor Lista tal grado de claridad y de fuerza á sus demostraciones en las contestaciones que dirigió á algunos periódicos estranjeros de aquel tiempo y á los folletos que se publicaron contra los derechos de S. M. la Reina, que redujo á sus autores al silencio. El mérito de estos artículos no depende de las circunstancias, y por su erudicion serán siempre leidos con placer. Por este tiempo el rey Fernando, por impulso

propio, y queriendo dar al señor Lista una muestra de su particular estimacion, lo condecoró con la cruz de Comendador de la órden Americana de Isabel la Católica. El señor Lista, que no tenia la menor idea de los reglamentos de las órdenes, porque jamás habia soñado siquiera que podria llegar á obtener ninguna de estas condecoraciones, hizo presente al ministro de Estado, que aunque agradecia profundamente la merced que S. M. acababa de otorgarle, debia hacer presente que sus padres, aunque honrados, habian sido unos artesanos, y que no tenia la menor idea de que en su familia hubiese papeles de nobleza. El señor Zea celebró mucho esta ocurrencia, y esta muestra de sencillez y de candorosa modestia, é informó de ello á S. M., quien se dignó contestar al ministro: «Dile á Lista, que no importa; que admita la cruz de Comendador, que yo lo hago noble.» El Rey se rió mucho con este rasgo, tan raro en nuestros tiempos. Siendo ministro de Gracia y Justicia el señor don Francisco Fernandez del Pino, despues conde de Pino-fiel, le ofreció, en nombre de S. M., una canongía que acababa de vacar en la iglesia metropolitana de Santiago. Estas y otras gracias con que entonces y despues le brindaron en muchas ocasiones, las rehusó constantemente,

porque habia formado la resolucion de ganar su vida, mientras pudiese, con su trabajo. Para no admitir dignidades eclesiásticas, tenia entonces el escrúpulo, de que no se creia, en su concepto, dotado de las virtudes sacerdotales que aquellas requieren; no queriendo tampoco sujetarse á las rigorosas conveniencias, si asi puede decirse, que las disposiciones canónicas y las costumbres imponen á los cargos elevados en la iglesia. Por esto mismo se negó á admitir el obispado de Astorga, con que se le brindó en vida del monarca anterior; y á instancias del ministro de Gracia y Justicia, que era entonces, indicó una persona, en su concepto muy digna del episcopado, el señor don Felix Torres de Amat. Con todo, la vida de Lista, en medio de sus incesantes tareas literarias, era la que corresponde á un eclesiástico virtuoso: jamás abandonó los estudios eclesiásticos, en los que se ocupaba diariamente; todos los domingos y dias festivos iba á decir misa á la iglesia de San Felipe el Real. Tanto bajo aquel ministerio, que presidia el señor Zea Bermudez, cuanto en los que siguieron, se condujo con el celo, con la fidelidad y con la delicadeza que correspondia á un buen funcionario del Gobierno. No escribia sino cuando se lo encargaban los señores minis-

tros; y en este caso se limitaba su tarea á *estender* y *redactar* los pensamientos que le dictaban, ya de palabra ó por escrito. La naturaleza del periódico oficial hacia esto natural, y en cierto modo hasta tradicional. Los artículos de fondo han ido siempre en pruebas á la correccion del ministro que los encomendaba, el cual añadia, suprimia, alteraba ó corregia lo que tenia por conveniente, como que se trataba de un escrito del Gobierno y no de ningun escritor en particular. Hay persona curiosa que conserva en su poder documentos irrefragables de esto. De todos los ministros á quienes tuvo que tratar por razon de su destino, recibió singulares muestras de confianza, de consideracion y de deferencia. Mendizabal le prodigaba todo género de atenciones, y don Joaquin María Lopez le manifestó un singular aprecio, defiriendo siempre á cuanto le proponia respecto de los negocios interiores y personales de la redaccion de la *Gaceta*. El señor Lista no disimulaba sus opiniones aunque fuesen contrarias á las del Gobierno, y contrarias á las que prevaleciesen; pero como era conocida su sinceridad y buena fé, como no le impulsaba ningun interés personal, á nadie ofendia ni irritaba su contradiccion; y de cuantas personas tenian con él relaciones de oficio, era esti-

mado y respetado. Se ha pretendido por algunos que en los artículos de la *Gaceta* correspondientes á diferentes épocas políticas habia alguna diversidad ú oposicion de doctrinas y principios políticos; pero basta recorrerlos para conocer el error de los que hayan propalado una vulgaridad de tal naturaleza, sin reflexionar que las máximas y principios de Gobierno siempre son unos mismos, ni que la polémica que se versa sobre el sistema del gabinete y las personas que dirigen los negocios públicos no ocupan generalmente las columnas del periódico oficial. ¿Por qué, han dicho algunos, el señor Lista, hombre tan independiente por su carácter, y que por los medios honrosos con que contaba para subsistir no ha necesitado nunca de los favores de ningun Gobierno, no dejó el cargo que desempeñaba apenas subió al poder un ministerio de opiniones diversas de las suyas? La respuesta es muy sencilla: porque el señor Lista no ha correspondido nunca á ningun partido político: porque en todos ha encontrado algo bueno y mucho malo; porque hácia ninguno se ha sentido animado de aversion; teniendo en todos amigos y discípulos á quienes amaba entrañablemente, y no cifrando en el triunfo de ninguno la satisfaccion de su amor propio ni ventajas personales. Fuera de las circuns-

tancias en que su dimision pudiera atribuirse á motivos políticos, la hizo reiteradas veces, ya de palabra ya por escrito; pero todos los ministros se negaban á admitírsela, y el señor Gil de la Cuadra, al presentarse por un amigo del señor Lista una esposicion suya acerca de esto, ni aun quiso abrir el oficio, apenas se le indicó su contenido: á estas muestras de aprecio y de confianza no podia corresponder de otra manera sino resignándose y esperando ocasion mas oportuna: en el año de 1837 la halló por la singularidad de hallarse al frente del ministerio de la Gobernacion don Pio Pita Pizarro, hombre para quien tenian muy poco valor los miramientos y respetos que merecen el mérito y el saber: no se atrevió á separar desde luego al señor Lista, porque no lo habrian permitido los señores Calatrava y Mendizabal, que formaban parte de aquel gabinete; pero como ministro de la Gobernacion introdujo ciertas variaciones en la organizacion de la redaccion de la *Gaceta*, que eran incompatibles con la permanencia de aquel en tal destino. Entonces se le propuso que pidiese lo que le fuese mas agradable, y por insinuacion suya se le nombró catedrático de matemáticas sublimes en la Universidad de Madrid, habiéndose comunicado al efecto una real órden

en que asi se mandaba, del ministerio de Estado al de la Gobernacion.

En varios periódicos de aquella época se encuentran artículos del señor Lista, que los escribia sin ser redactor habitual de ellos, por encargo y á instancia de sus amigos. En uno de estos periódicos eran algo frecuentes; y como en cierto modo se oponian á las miras de algunas personas ó de alguna parcialidad política, fue el autor de ellos objeto de ataques personales. Fueron estos algun tanto sensibles al señor Lista, porque no solo se le designaba por su nombre y se calumniaban sus intenciones, sino porque venian de parte de jóvenes, discípulos unos y amigos todos, que se olvidaban hasta cierto punto de su propio decoro por vituperar los trabajos periodísticos en que habia adquirido aquel mas justa reputacion, y con los que habia servido mas útilmente á su pais. Aunque siempre habia observado la máxima de no hablar nunca de sí propio y de no contestar á los cargos personales que se le dirigiesen, esta vez fue la única en su vida que faltó á este propósito, y dirigió á sus adversarios las siguientes líneas, que son quizá las únicas que se encuentran de Lista empleadas en su defensa.

«*La España* del martes 1.° de agosto en un

artículo en que anuncia al público los nombres de los redactores del *Patriota*, hablando de *dignidad* comete la mayor de las *indignidades* posibles, cual es la de convertir las cuestiones políticas en cuestiones de nombres propios. ¡Y ese es el periódico que se jacta de ser el campeon del órden público! Como si pudiera haber órden sin moral.

»Empecemos, pues, por establecer un principio que á nosotros nos parece inconcuso. No puede ser culpable de inconsecuencia un escritor, cuando se ha aplicado en todas sus obras á sacar el mayor partido posible en bien de la nacion, y atendidos el tiempo y las circunstancias en que escribe. Puede equivocarse en sus ideas y sus miras; pero ni será mal ciudadano ni autor inconsecuente. Los sucesos no estan en su mano: pero sí deducir de ellos, en cuanto alcancen sus fuerzas, todas las ventajas que crea útiles á la patria.

»Si á esto se llega á escribir en un tono siempre digno, siempre urbano, siempre atento á las doctrinas y nunca á las personas de los adversarios, parece que nada mas se le puede exigir. A lo menos, no ofrecerá motivos de denuestos y de insolencia contra él.

»El antiguo redactor del *Censor* no puede arrepentirse de haberlo sido, mucho menos en el dia

cuando ve consagrados los principios que proclamó aquel periódico, en la Constitucion de 1837, aplaudida por todos los partidos amantes del órden y de la libertad.

»El redactor de la *Gaceta de Bayona* y de la *Estafeta de San Sebastian*, intérprete de las intenciones políticas de aquella fraccion del ministerio, que queria entonces las reformas administrativas, se dedicó esclusivamente á promover el espíritu de la industria, y no sin fruto. ¿Pudo hacer mas en beneficio de la nacion que le leia, atendidas las circunstancias?

»El redactor de la *Estrella* creyó peligrosa por entonces la introduccion de la libertad política, porque la nacion se hallaba en aquellas circunstancias en que los pueblos mas libres han echado un velo sobre la ley y creado la dictadura. Pudo engañarse y debió de engañarse, pues su opinion fue desechada: pero el hecho es, que los sucesos posteriores no han demostrado que se engañó. Sea como fuere, cedió al torrente, y en sus últimos números proclamó los mismos principios de libertad y de órden que hoy parece que defiende la *España*, y que siempre ha proclamado cuando le ha sido lícito.

»Es burlarse de los lectores atribuirle las va-

riaciones que son consiguientes en el periódico oficial cuando varían los nombres ó el sistema del ministerio. La *Gaceta* no es el periódico de los redactores: lo es del Gobierno. Cada artículo suyo es un acto ministerial, cuya responsabilidad moral seria injusto cargar sobre los escritores: asi como seria injusto exigir la de un oficial de secretaría por un oficio que le mandase escribir el ministro.

»No existe, pues, esa inconsecuencia de que habla la *España*. Pero el gran delito, el delito que no se perdona en esta vida ni en la futura, es escribir en el *Patriota*. Pues bien: sepa la *España* que ese es el acto mas *consecuente* del antiguo redactor del *Censor*, porque nada hay mas consecuente que sostener sus propias doctrinas.

»El *Censor* predicó la division del poder legislativo en tres ramales: la *Estrella* lo proclamó tambien; y la autoridad de dar leyes existe *en las Córtes*, divididas en dos cuerpos, *con el rey*. El *Censor* y la *Estrella* reclamaron las prerogativas de la corona, casi nulas en la Constitucion de 1812: y estas prerogativas constan de la Constitucion de 1837. El *Censor* tronó siempre contra la inobediencia de las autoridades subalternas, contra la soberanía *actual*, aunque reconoció la *primitiva* de los pueblos para constituirse: contra las asona-

das y tumultos de la democracia, etc., etc. Todos estos males se curan con el sistema de eleccion directa señalado en la Constitucion que tenemos. ¿Por qué, pues, un redactor del *Censor* no habia de escribir en el *Patriota*, cuya mision es en los artículos de doctrina sostener el actual sistema constitucional? ¡Cosa estraña! El *Censor* fue quemado en su tiempo por los amantes de una libertad política ilimitada; y el *Patriota*, con las mismas doctrinas, es ahora anatematizado por los que se proclaman amigos del órden. Este doble y contradictorio martirio nos prueba que estamos en el verdadero camino.

»Sin duda los demas redactores del *Patriota* tendrán razones igualmente fuertes que las que anteceden para rechazar los denuestos de la *España*, periódico que siempre se da traza á no tener razon, por la acrimonia de su bilis, por la intolerable fraseologia, y por la exageracioh imprudente de los hechos. Pero todo se le perdona. Es candidato en las próximas elecciones, y hay cierta clase de hombres que nada leen sino lo que halaga sus pasiones; que nada meditan cuando se trata de satisfacerlas; que ni aun quieren oir las razones que pueden oponerse á sus miras. Para esta clase de lectores y de electores, la *España*, siempre apasionada, siempre furibunda, es el perió-

dico que les conviene. Pero no olviden unos y otros que ese períodico, en sus diferentes trasformaciones anteriores, ha echado siempre á perder las causas de que se ha declarado campeon, y á la verdad que entonces no tenia por adversarios á los redactores del *Patriota*. Por consiguiente, en nadie asienta mas mal ese tono inmodesto con que trata á los que tienen la desgracia de hacerle oposicion. Un médico que mata ó deja morir los enfermos; un abogado cuyos clientes son condenados; un general que pierde batallas; si ademas de esto son orgullosos, se hacen sobradamente ridículos.»

En el año de 36 fue invitado por la Sociedad literaria del Ateneo á continuar sus lecciones de literatura, que habia principiado en la época del 20 al 23, y muy gustoso accedió á los deseos de aquella corporacion. El señor Lista enlazó sus esplicaciones de aquella época con las que se proponia hacer aquel año, prosiguiéndolas desde donde habian sido interrumpidas. Por eso la primera noche que se presentó en el Ateneo, principió su discurso de introduccion de la manera que sigue:

«Habiendo sido honrado en 1822 por el Ateneo con el título de profesor de literatura española, serví esta cátedra hasta mayo de 1823, en que la invasion francesa acabó con aquella sabia y uti-

lísima corporacion, así como con otras muchas cosas. Nombrado ahora por el nuevo Ateneo español para la misma clase, puedo, al continuar mis lecciones, decir como el ilustre Luis de Leon, cuando saliendo de las cárceles de la inquisicion subió por la primera vez á su cátedra de teología: *dijimos en la leccion de ayer*... Esta coincidencia con aquel grande hombre me seria sumamente lisonjera, si yo solo, y no toda la nacion, hubiese participado de la terrible catástrofe de 1823.»

Cuando pronunció el señor Lista estas palabras que van de cursiva, estallaron en la escogida y numerosa concurrencia los mas entusiastas aplausos. A pesar de que esta era de cuantas personas podia comprender el local, fue oido con suma atencion é interés, manifestándose todos admirados de la profundidad y vasto saber del profesor, así como de la claridad con que hacia comprender los conceptos mas delicados. De esta primera leccion dió cuenta al público en el *Español* el infortunado Larra, en los términos siguientes:

«En la noche del martes conocióse muy de antemano cuán grande interés aplicaban los individuos del Ateneo, y una multitud de personas no inscritas en la Sociedad, al curso de literatura española del señor Lista.

»Queremos atribuir la ventajosa preferencia de que ha sido objeto la cátedra de literatura, y el anhelo con que se ha agolpado una concurrencia numerosa á la primera leccion, á la reputacion tan estendida del señor Lista. Tambien es fuerza confesar que la literatura está al alcance de mayor número de personas: no es decir que haya mayor número de buenos literatos que de economistas ó administradores en nuestro pais, sino que versa este ramo de los conocimientos humanos sobre materias, en que basta tener un mediano gusto y una regular educacion para creerse juez competente: la medicina, la química y la literatura, son ramos con que todo el mundo se cree llamado á decidir magistralmente, sin prévios estudios: esta asercion, fácil de verificar hasta en las conversaciones mas triviales de la vida, podria esplicar la preferencia dada por los curiosos á esta cátedra: y no dejaria de pesar algo en la balanza la circunstancia de ser esta la primera vez que debia hablar de literatura un profesor, desde las innovaciones que una escuela, si no nueva, al menos modernamente resucitada y reglamentada, ha introducido en el arte, y un profesor que habiendo esplicado literatura en otras épocas de menos doctrinas contrapuestas, debia escitar la curiosidad de los que quisiesen saber

á qué atenerse en esta lucha, ó conocer la opinion personal de un hombre tan entendido, y que iba á verse en el compromiso de condenar una de ellas ó de admitir ambas escuelas.

»Si estas razones no diesen la clave de la mayor afluencia de oyentes á la esplicacion del señor Lista, seria preciso deducir que se da mas importancia entre nosotros á la literatura y á los estudios amenos que á los estudios sérios, y cuya necesidad no nos cansaremos de inculcar en un pais donde no solo no estan formadas las costumbres del pueblo para las instituciones de la época, sino donde toda la instruccion en punto de administracion y economía, nos parecerá poca para la urgencia que de ella esperimentamos.

»El señor Lista ha empleado su vida entera en la enseñanza, y en este sentido es uno de los hombres á quien mas debe el pais. Discípula suya es casi toda la juventud del dia; y ha desplegado constantemente tal tino y tal inteligencia en el conocimiento de nuestros antiguos autores y poetas, que se ha grangeado el título de intérprete suyo. No contento con inculcar preceptos y deducir observaciones, ha querido tambien darnos el ejemplo al lado de la admonicion; y el tomo de poesías que de él corre entre los inteligentes, no necesi-

ta de nuestros encomios para ser debidamente apreciado. Siguiendo el ejemplo de los poetas de nuestro siglo de oro, ha bebido abundantemente en las fuentes de la Grecia y del Lacio. Anacreonte, Píndaro, Horacio y Virgilio le han amamantado espiritualmente, digámoslo así, y en cuanto al estilo, á la diccion, al dialecto poético, á la correccion y pureza, Rojas y Herrera no rehusarian entre las suyas muchas de sus composiciones.

»No era pues la duda de su aptitud ni la curiosidad de oirle hablar lo que animaba á los concurrentes. Sabíase de antemano que el señor Lista habia de hablar bien y habia de amenizar la parte didáctica y profunda de sus discursos con gracejo natural, y no pocos destellos de su ingenio ameno, y á veces hasta caústico y Juvenalino.

»Despues de un elegante exordio en que trató de enlazar ingeniosamente la série de lecciones á que da principio, con otra de feliz recuerdo para los inteligentes que le oyeron esplicar el mismo ramo en el antiguo Ateneo, entró el profesor á considerar la literatura en general, descendiendo despues á la que especialmente debe ser objeto de sus discursos el presente año.

»Al llegar aquí no podia menos de tocar en la dificultal de la division introducida entre los que

cultivan las amenas letras: forzoso era esponer cuál era esta division, su orígen, los dos géneros que de ella han emanado, la guerra que se siguen haciendo, y optar entre sus diferentes principios; ó esplicados estos, establecer por lo menos la diferencia de sus aplicaciones.

»Aquí fue donde el señor Lista dirimió entre sus oyentes la duda que muchos podian abrigar: aquí donde se manifestó hombre de progreso, hombre que marcha con las épocas, y que sabe atemperarse á las diurnas necesidades. Organo mas bien de los conocimientos humanos tales cuales marchan, que intérprete ó defensor ciego de una escuela, el señor Lista parece reconocer el gran principio de que el saber no encuentra columnas de Hércules; el *non plus ultra* no tiene aplicacion en la inteligencia humana. Desnudo de toda preocupacion, colocóse fuera del palenque literario para no tomar parte en la lid que no está el profesor destinado á terminar; quiso mas bien como juez del campo, pasar por delante de su vista perspicaz las proezas de los combatientes, y hacerse dispensador de la justicia distributiva, dando á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

»Esto es comprender la posicion verdadera del catedrático, el cual en tiempos primitivos y

oscuros para el vulgo podia traer al mundo la mision de ver el primero con privilegiado instinto los secretos de la naturaleza, y enseñarles despues á los demas tales cuales él solo los entendiese; pero el cual tambien en tiempos mas adelantados, y en que poco se puede añadir de caudal propio en punto á principios, solo está llamado á desarrollar á la vista de los demas el estado del arte, y debe, indicados ya los diversos caminos, dejar al alumno el cuidado del que esté mas en armonía con sus sensaciones, ó con su manera de ver y de entender lo bello y lo bueno.

»Comenzó el señor Lista por dar razon de las voces *clásico* y *romántico*, que han venido á ser la enseña de los dos partidos, que dividen el campo literario.

»Llamóse *clásica*, dijo, desde los tiempos mas remotos á toda produccion que, adaptándose á los tipos dejados por los partidos, y á las reglas que de ellas dedujeron los preceptistas, podia presentarse ella misma como objeto de imitacion en la *clase* ó aula. Y en este sentido la significacion de esta voz genérica, la hace adaptable á todas las épocas y á todo lo que en cualquier género es eminente y se presenta como digno de imitacion. Tal es la etimología, tal la acepcion lata de la palabra.

»La voz *romántico*, de orígen inglés, tradúcese á nuestra lengua vulgar por el adjetivo *novelesco*; es decir, lo que tiene el carácter de la novela, género en realidad moderno, y poco ó nada conocido en la antigüedad, pues solo citó en en ella el señor Lista el cuento fantástico de *Theógenes y Cariclea*, y de que, segun dijo, quiso hacer una contraposicion nuestro *Cervantes* en su Pérsiles. Efectivamente, sea ese ó no el único destello novelesco que produjese la antigüedad, es constante que por lo menos si hubo otros, nunca lograron la importancia de formar un género especial, como posteriormente ha acontecido. Y en realidad, aunque pudieramos citar como verdaderas novelas la Dáfisis y Cloe de *Lengus*, las imitaciones de *Aquiles*, *Tacio* y de *Zenofonte de Efeso*, y del mas desgraciado como *Eumatio* en su Ismene é Ismenias, no por eso deja de ser cierta la asercion del señor Lista, tanto por el carácter pastoril de aquellas producciones, como por no haber encontrado sectarios que elevasen la composicion á mayor altura.

»La novela, pues, como dijo muy bien el señor Lista, no debió su verdadera existencia sino á la edad media, en que los hechos aventureros de los caballeros dieron márgen á composiciones, por la

mayor parte fantásticas, en que entraban nuevas máquinas, que se apoyaban en las nuevas creencias, en el nuevo rito, y en las preocupaciones vulgares y no menos fabulosas, que habian sustituido á las antiguas alegorías del paganismo.

»Aquí esplicó el señor Lista con suma lucidez la diferencia que la nueva religion, puramente espiritual, en contraste con la sensual de los pueblos antiguos debia introducir en la literatura, así como en la política y en las costumbres, y de ella derivó profundamente la distincion de lo que posteriormente se ha llamado *género clásico* y *género romántico*.

»Destruida de esta manera la base del género antiguo, forzosa era la necesidad del nuevo: el fatalismo presidia á los pueblos antiguos; la moral iba á ser norte de los nuevos. Alterados los principios habian de variar las aplicaciones. Hizo el profesor una luminosa distincion entre lo que es describir al hombre en general, y lo que es individualizar á un hombre; y de aquí tomó motivo para esplayar con numerosos ejemplos, tomados en las obras de los autores clásicos y románticos, la dificultad de conseguir el nuevo objeto que la literatura podia proponerse con la estrechez de las reglas sentadas por los antiguos

preceptistas. Abierta esta brecha, nada le quedaba que conceder á los románticos. Solo le quedaba una condicion que exigir, á saber: que siendo la religion la diferencia esencial que así habia variado la política como la literatura, era forzoso que succdiese realmente al fatalismo nocivo de la literatura antigua, la moral pura del cristianismo, objeto primordial de toda produccion, sentada la base de que nada puede haber indiferente, nada que no sea trascendental para el lector que hojea un libro. Bajo este punto de vista, ya admitido el género, condenó sin embargo el preferir varias obras que citó de la escuela moderna francesa.

»Despues de sentados de esta suerte los principios que urgia mas deslindar, anunció el señor Lista que enunciaria en general las reglas generales de la razon, del buen gusto, que en todo género deben presidir á la composicion, como escuela indispensable de la naturaleza de las cosas, para poder entrar en lo sucesivo al exámen de la dramática española, que parece ser el objeto privilegiado de su curso.

»En él nos prometemos lecciones de suma importancia, y animamos á los aficionados á nuestro teatro antiguo para que no desperdicien tan bue-

na ocasion de seguir al señor Lista en el exámen anatómico, digámoslo así, y filosófico que de él va á hacer, con su acostumbrada elocuencia y suma de conocimientos.»

Tuvo una verdadera satisfaccion el señor Lista, cuando las circunstancias le permitieron dejar el cargo penoso é ingrato de director de la redaccion de la *Gaceta*. Nombrado catedrático de matemáticas sublimes en la Universidad, volvió á su primera y casi constante profesion, que privadamente habia ejercitado aun desempeñando el anterior destino. Como el que le sucedió en la direccion de la *Gaceta* era un íntimo amigo suyo, que habia recibido aquel cargo en virtud de contrata celebrada con el Gobierno, el señor Lista le suministraba con frecuencia artículos, y cuantos le encomendaba para hacer mas instructiva é interesante la lectura del periódico oficial. Entre aquellos es muy notable una série de ellos en los que, con ocasion de los cuadernos de Córtes que publica la real Academia de la Historia, se propuso examinar los elementos de las instituciones de la corona de Castilla, así como el espíritu de los fueros y privilegios de sus ciudades. Esta série de artículos es una obra de singular mérito, y de tanto, que la misma real Academia encargó al señor Lista que

los leyese en varias de sus sesiones, como trabajo presentado á la misma para ser admitido en clase de académíco de número, como lo fue en efecto. En la Española era ya entonces individuo de número.

A pesar de la independencia en que vivia, sus numerosas relaciones en Madrid no le permitian aislarse tanto como deseaba, ni menos vivir alejado de las cosas políticas, de las que no queria ocupar su imaginacion, y hasta le incomodaba hablar de ellas. Esta disposicion de su espíritu, el deseo de consagrarse esclusivamente á la enseñanza, y la necesidad de buscar un clima mas templado y mas acomodado á su complexion, que aunque bastante robusta era en estremo sensible al frio, le hicieron acceder á las proposiciones que le hicieron varios amigos suyos de la provincia de Cádiz para que pasase á esta ciudad á dirigir y regentar el colegio establecido en la casa de san Felipe Neri de dicha ciudad. Por setiembre de aquel año de 1838 pasó á Cádiz, deteniéndose algunos dias en Sevilla para ver á las personas que le quedaban de su familia, y á los muchos amigos que aun conservaba en dicha ciudad: en compañía de estos recorrió los alrededores de la misma, las orillas de aquel hermoso rio que describen sus versos, aquellas deliciosas campiñas, aquellas hermosas ar-

boledas, aquellos parajes que despues de mas de veinte años tan vivamente le recordaban los solaces é inocentes placeres de su juventud. No tardó en embarcarse para Cádiz, donde fue recibido por sus amigos con las muestras mas cordiales de estimacion. Inmediatamente principió á ocuparse en la mejor organizacion de los estudios de dicho colegio, acreditando en esto sus muchos conocimientos en la materia y su consumada esperiencia. Su asiduidad en el desempeño de la obligacion que se habia impuesto era tan grande como su laboriosidad. Asistia al colegio por mañana y tarde, desempeñando por sí solo varias cátedras, y atendiendo al mismo tiempo á lo que exigia la direccion de los estudios y la inspeccion de todas las enseñanzas.

En 29 de octubre se celebró en la iglesia de san Felipe Neri la inauguracion del nuevo colegio de humanidades. La concurrencia fue numerosísima y lucida, asistiendo el señor capitan general conde de Clonard, y otras autoridades principales de la provincia, los generales Córdoba, Butron, Moreda, Guruceta y otras muchas personas de distincion. Despues de haber celebrado misa de pontifical el Excmo. Sr. Obispo de aquella diócesis, prelado venerable, leyó el señor Lista, como direc-

tor y regente de estudios del nuevo colegio, un discurso inagural, cuya lectura produjo en la concurrencia un efecto estraordinario. *El Tiempo*, periódico que por aquella época se publicaba en Cádiz, decia acerca de él lo siguiente: «Profunda fue la sensacion que hizo esperimentar al auditorio la lectura de este discurso, en cuyo elogio será suficiente decir que correspondió en un todo á las esperanzas que hiciera concebir la celebridad de tan distinguido literato.» Nosotros no podemos dejar de insertarlo íntegramente, porque ademas de no ser muy estenso y de que su lectura no podrá menos de complacer á nuestros lectores, deseamos que tenga mas publicidad en esta biografía, sirviendo en este lugàr como una muestra del fuego que conservaba el señor Lista, á pesar de su avanzada edad: el tiempo habia pasado por él, pero sus facultades intelectuales se hallaban en todo el vigor y lozanía de la juventud. El mencionado discurso es como sigue:

«Desde este momento queda instalado bajo la proteccion del padre de las luces y de la verdadera sabiduría, y con la advocacion de san Felipe Neri, amigo en la tierra y tutelar ahora en los cielos de la juventud virtuosa é instruida, el nuevo colegio de filosofía y humanidades de Cádiz. La

víctima divina de propiciacion, inmolada sobre el ara santa, ha consagrado el naciente establecimiento.

»Nuestros mayores acostumbraban celebrar todas las empresas importantes, todos los sucesos de consecuencia, todas las instituciones útiles, con las solemnidades de la religion. Sus almas piadosas y fervientes nada tenian por noble, grande ni sublime, aun en el órden material del mundo, sino lo que se emprendia y ejecutaba con el auxilio celestial. El genio de Colon, tan original, tan atrevido, no creyó haber quebrantado la inmensa barrera que separaba entrambos hemisferios sino ayudado por la mano del Señor: y el inmortal Magallanes, intentando una empresa de mayores peligros y dificultades, invocó en el humilde convento de la Victoria de Triana á la madre de las Misericordias.

»Y sin embargo, ni los trabajos de aquellos insignes navegantes, ni las hazañas de los generales de mar y tierra, que tantas páginas gloriosas han dado á la historia de nuestra patria, ni las espediciones militares, políticas ó mercantiles, tienen una relacion tan inmediata con el principio intelectual y religioso, como la educacion moral y literaria de la juventud. El cristianismo ha ele-

vado á la dignidad de Sacramento el vínculo que da hijos á la sociedad: el cristianismo consagra tambien con el mas tierno, con el mas sublime de sus misterios, á las instituciones que convierten á los niños en hombres útiles á sí mismos, á su familia y á su nacion por sus conocimientos y su moralidad.

»Ni se crea que los institutos no destinados á la enseñanza de las ciencias sagradas no son dignos de la sancion religiosa. No lo ha creido por cierto asi nuestro sabio y venerable prelado, cuando accediendo á la súplica de la Junta directiva del colegio, acaba de implorar la asistencia del cielo por la sangre del Eterno mediador, para la juventud que ha de dedicarse á los diversos estudios de que necesita la patria. Nada que sea útil á los hombres es indigno de la religion y de la caridad. Todo lo acoge, todo lo santifica, escepto el vicio y la ignorancia.

»Los que estrañen que la Junta directora, de acuerdo con los sentimientos del pueblo de Cádiz, célebre en todos tiempos por su civilizacion y piedad religiosa, haya solicitado con ahinco enlazar la instalacion del colegio con el acto mas augusto y mas solemnemente celebrado de nuestra santa religion, son mas dignos de lástima aun que de

censura. Es una desgracia de la época actual, hija del filosofismo y de las preocupaciones anti-religiosas del siglo pasado, que sea necesario todavía demostrar la íntima union que existe entre el cristianismo y la sabiduría, entre los progresos de las luces y conocimientos en todos los ramos del saber, y la doctrina del Evangelio. Felizmente aquellas preocupaciones van cesando; merced quizá al escarmiento, maestro duro á la verdad y cruel, pero cuyas lecciones son infalibles y seguras.

»No es necesario recordar la perfeccion de la moral, ciencia entre todas las naturales la mas útil al género humano, en los primeros creyentes del cristianismo. Baste indicar que cuanto dijeron con elocuencia, muchas veces ambiciosa y no pocas falaz, los Zenones, los Sócrates, los Platones, los Tulios y los Sénecas, eso y mucho mas practicaban sin ostentacion, sin engreimiento, los humildes alumnos del Crucificado. La moral del paganismo no llegó en su mayor y mas sublime esfuerzo mas que al *amor de los amigos*. El Evangelio enseñó la caridad universal, y deduciéndola del amor de Dios, reveló á los hombres el misterio de su existencia, y fundó la ciencia de las costumbres y la filosofía racional sobre su verdadera base.

»No recorreré tampoco el período de la edad media, largo, tempestuoso, en que la religion luchó á brazo partido con la barbarie septentrional y la falsa civilizacion del islamismo: dió asilo en sus monasterios y templos á los mas preciosos monumentos de las artes y de la sabiduría griega y romana: abrió institutos metódicos de enseñanza, desconocidos en la antigüedad, y los perfeccionó hasta el punto que han llegado en nuestros dias. La munificencia de Leon X, imitada por otros príncipes, restauró las bellas artes y las letras en Europa: un sacerdote de Torn descubrió el verdadero sistema del mundo: á un religioso se debieron los primeros progresos de las ciencias físicas. Pascal, el inmortal Pascal, tan célebre por sus virtudes religiosas como por su saber, hizo á estas ciencias y á las exactas dar pasos de jigante; dejó en su triángulo el gérmen del cálculo infinitesimal, fecundado despues tan felizmente por Leibnitz y por Newton. Nadie ignora que los jesuitas por una parte y por otra los sabios de Port-Royal, tan desgraciadamente adversarios en otras materias, hàn sido en la Europa católica los creadores y los maestros de la ciencia de las humanidades: de esta ciencia sublime, que dejando al entendimiento el imperio de la verdad, busca

para la imaginacion los vestigios de la belleza, que el supremo Hacedor ha impreso á todas sus obras, y multiplica los placeres intelectuales del hombre, mostrando íntimamente unidos los tres principales objetos de sus facultades, lo virtuoso, lo verdadero, lo bello.

»Mas yo quisiera hallar en la misma esencia del cristianismo el principio que esplica los fenómenos históricos que acabo de recorrer; y no me parece difícil consignarlo en el dogma de la caridad. Desde el momento que se consagró como máxima fundamental de la moral evangélica la obligacion de dedicarse el hombre al bien de sus semejantes, desde aquel momento se le impuso tambien la obligacion de dedicarse á los estudios útiles, y de hacerlos fructíferos para sí, para su familia, para su patria, para el mundo. Rotas las mezquinas barreras que la moral jentílica habia impuesto á la filantropía, ascendió el espíritu humano á una region mas elevada, conoció toda su dignidad, y vió cuán estensos eran los deberes que de él se exigian. Tuvo que pelear contra la ignorancia y los errores: tuvo que arrancar sus secretos á la naturaleza para hacerla servir al bien de los hombres bajo todas las modificaciones del arte: tuvo, conociendo los límites de su poder, que re-

nunciar á los jigantescos sistemas de la cosmogonía pagana, tan brillantes como absurdos, para dedicarse al estudio y generalizacion de los hechos, de las leyes físicas y morales del mundo, y de las aplicaciones que de unos y de otros pueden hacerse.

»Si es cierto que tan grandes cosas no han podido verificarse sin un grande impulso, tambien lo es, que este impulso no há podido ser otro sino el deseo del bien universal de los hombres; esto es, la caridad cristiana. Porque no nos engañemos; semejante impulso no era conocido en el jentilismo.

»Léase la historia, y se verá que Roma, despues de haber divinizado la victoria, la paz, muchas virtudes, y no pocos vicios, no erigió templos á la Beneficencia hasta el reinado de Marco Aurelio, cuando ya el Evangelio estaba estendido por todo el orbe romano: cuando ya su moral escitaba la admiracion de los mismos jentiles, y era conocida de los emperadores, aunque no lo fuesen sus misterios.

»Es pues necesaria, íntima, infalible la union del cristianismo y de la inteligencia. Demuéstrala la historia; y el raciocinio la deduce sin violencia alguna de los mismos principios del Evangelio.

»La ilustre concurrencia que tiene la dignacion de oirme, los sacerdotes, los magistrados, los padres y las madres de familia, los jóvenes alumnos, primicias del colegio de san Felipe Neri, toda la poblacion de Cádiz y de su provincia, todos los españoles, en fin, á cuyas manos llegue este discurso, conocerán fácilmente por la esposicion de los principios ya enunciados, cuál será el sistema de educacion adoptado por la Junta directora para el nuevo establecimiento.

»Su principal base será la santa religion que profesamos y la moral del Evangelio, esplicada, inculcada diariamente, repetida con frecuencia en discursos catequísticos y morales, fortificada con la asistencia al santo sacrificio de la Misa, y con la sagrada Comunion, que recibirán los alumnos dispuestos para ella á intervalos convenientes. La primera palabra que se exhale por la mañana de los labios infantiles será una alabanza del Señor, invocando su misericordia: la última que pronuncien antes de entregarse al sueño, será un himno de accion de gracias. Velaráse incesantemente su conducta para conservar la inocencia de las costumbres.

»Estos principios han sido dictados por la Junta directora, que en esta parte (lo repito con placer)

es intérprete de los sentimientos del pueblo gaditano, en el cual corren parejas la cultura y la religion, y que sabe que sin creencia religiosa no hay moral pública; que la primera obligacion del hombre es conocer el verdadero término y objeto de sus acciones, y que toda instruccion es manca é imperfecta si no está dirigida por el espíritu de la caridad. El uso que debe hacerse de los conocimientos es mas importante aun que los conocimientos mismos. Yo he tenido el honor y la felicidad de servir de redactor á ideas tan verdaderas como sublimes.

»La religion ha de presidir á la educacion moral y á la instruccion literaria, y por lo mismo esta será lo mas estensa posible; y la Junta se propone estenderla todavía mas en lo sucesivo. Se ha dado tanta ampliacion á las ciencias matemáticas, porque ademas del gran número de carreras para las cuales son necesarias, es casi imposible hacer progresos sin ellas en el estudio de la naturaleza. La historia, bien estudiada, es la fuente de la verdadera política: la literatura, el recreo mas digno del hombre, y la maestra del poeta y del orador; la economía, el fundamento de la buena administracion; la ciencia del comercio, del mayor interés en este pueblo, destinado por su po-

sicion para ser el primer emporio del mundo; que lo fue en otro tiempo, y que si el deseo no me engaña, lo volverá á ser algun dia. Los idiomas sabios antiguos son necesarios como auxiliares de la ciencia de las humanidades, señaladamente el latino, que no es lícito ignorar á ningun literato español, porque es la piedra de toque de la propiedad de nuestra lengua. El francés y el inglés son ademas precisos para el diplomático, el viajero y el comerciante.

»Me atrevo, pues, á asegurar á los padres y madres de familias, que han honrado el colegio naciente, ó lo honren en lo sucesivo con su confianza, que esta no será engañada. Tienen por garantía de la buena educacion de sus hijos, el carácter reconocido de los individuos de la Junta directora, los principios que esta profesa y que he desenvuelto con estension, y el plan de estudios que ha visto el público; plan cuyas dimensiones son regulares y no difíciles de llenar. Jamás podrá equivocarse un padre sobre el estado moral ó intelectual de su hijo. El colegio se lo avisará de oficio, por trimestres: podrá informarse, si quiere, por dias. Los alumnos incorregibles, ó por defectos morales ó por inaplicacion, que no es el menor de ellos, serán irremisiblemente espelidos, porque la ver-

dadera cárcel del nuevo instituto será la calle.

»Tambien podré asegurar á los padres, que está en su mano corregir el estado lastimoso á que ha llegado entre nosotros la educacion literaria. Con solo considerar que el único verdadero caudal que pueden legar á sus hijos es la instruccion, dirigirán á ella todo su conato y solicitud paternal: renunciarán á una ternura mal entendida, que fomenta la negligencia y la inaplicacion, propias de los primeros años: no mirarán como perdidas las cantidades que empleen en la enseñanza; y pondrán mas atencion en examinar por sí mismos, ó si no son capaces de ello, por medio de amigos instruidos, los progresos intelectuales de sus hijos. No faltan en España profesores hábiles, sabios y celosos; pero sus esfuerzos suelen inutilizarse por la mala conducta de los discípulos, y esta no puede corregirse sin el auxilio y la vigilancia de los padres.

»Antes de concluir, quisiera, señores, aun á costa de llamar la atencion sobre mí, cuando deben ocuparla objetos mucho mas importantes, cumplir una obligacion de gratitud. Jamás se borrará de mi memoria el distinguido honor que he merecido á los individuos de la Junta, á quienes en esta parte como en todas creo intérprete de

los sentimientos del pueblo gaditano, en haberme elegido para director de los estudios del naciente establecimiento. Mi conviccion íntima es, que no corresponderé á tan señalado favor, si no consagro mis débiles luces y todas las fuerzas, que aun me ha dejado la edad, al lustre y prosperidad del colegio; esto es, á la buena educacion de los alumnos.

»Y tú, hermosa esperanza de las familias y de la patria, inocente niñez, amable juventud, á tí dirijo principalmente mi voz y mis exhortaciones. ¿Quién podrá verte sin cariño y sin enternecimiento? ¿Quién teniendo la obligacion de hacerlo, podrá negarse á la empresa verdaderamente laboriosa, pero la mas noble, la mas sublime que pueden intentar los hombres, la de fomentar en tu corazon las semillas de la virtud, estirpar las del vicio, é iluminar tu entendimiento con la antorcha de las ciencias? Cada sentimiento elevado y generoso que mostreis, ¡oh jóvenes alumnos! cada conocimiento que adquirais, será para mí y para mis dignos compañeros, vuestros profesores, un placer inefable. En este mes cumplo 50 años de mi larga carrera de enseñanza, que comenzó á los 13 de mi edad. Acaso tengais por director al decano de los profesores de España. Mis numerosos

discípulos han llenado ó llenan aun puestos eminentes del Estado, en la milicia, en la marina, en la magistratura, en los ministerios: algunos han perecido sacrificando gloriosamente su vida por la patria... A todos los he amado con la mayor ternura; porque la paternidad que produce la enseñanza, si no es tan viva como la de la naturaleza, no es menos solícita y eficaz. El mismo amor, la misma solicitud os consagraré. No me falteis; y vivid seguros de que yo no os faltaré: pues aunque ya anciano, siento que todavía quedan fuerzas en mi voz para dirigiros en vuestros estudios, y fuego en mi corazon para desear vuestra felicidad con toda la energía de mi pasada juventud.»

A fines de julio y principios de agosto del año siguiente de 1839 se celebraron con gran solemnidad y pompa los primeros exámenes de este colegio, cuyos exámenes comprendieron, segun el programa impreso, los ramos de instruccion primaria, rudimentos de latinidad, traduccion y propiedad latina, idiomas francés é inglés, geografía, aritmética, álgebra y primera parte de la geometría, lógica, gramática general, moral, principios de religion, comercio, humanidades, historia, dibujo, música y baile. A los alumnos mas sobresalientes en todas estas clases se distribuyeron pre-

mios, que consistian generalmente en libros bellamente encuadernados; siendo de notar que el premio de conducta estaba reputado por el primero del colegio. Despues de distribuidos estos en el último dia de exámenes, leyó el señor Lista como regente de estudios un discurso, en que citando el reglamento del colegio y un acuerdo de la Junta directora, demostró que el espíritu con que se habia fundado este establecimiento se dirigia á tres fines: 1.° desterrar toda idea de interés individual, porque la empresa en ningun caso debia reportar el menor beneficio pecuniario: 2.° proporcionar en este pueblo la enseñanza secundaria, que antes se iba á buscar á paises estranjeros con no poco costo y mucho peligro: y 3.° dar á los padres la mejor garantía posible de la conservacion de la disciplina moral y literaria; pues los individuos de la Junta, que velaban incesantemente por la conservacion del órden, son padres tambien, tienen sus hijos en el colegio y estan igualmente interesados en su buena educacion. Es de observar en estos exámenes, que habia un premio destinado para la urbanidad, cosa que en verdad se ha hallado muy abandonada en los establecimientos de educacion desde que por primera vez fueron espulsados los jesuitas.

Al año siguiente de 1840, y en iguales dias, se celebraron los segundos exámenes generales de este colegio, en los que leyó tambien otro discurso del señor Lista, en el que hizo ver los principios que habian dirigido á la Junta directora y al regente de estudios, y los progresos del colegio, debidos en gran parte á la escelencia de aquellos y á su prudente y feliz aplicacion: presenta en él al público el estado próspero y floreciente del colegio; dirige á los padres las mas útiles advertencias, que debieran todos tener presente, y á los alumnos las exhortaciones mas eficaces. Todo el discurso está lleno de escelente doctrina, y de escelentes máximas de educacion. Al señor Lista no podia ocultarse la necesidad de que la buena educacion de los colegios sea auxiliada con la cooperacion de los padres. Esta parte, y los consejos y las exhortaciones que dirige á los alumnos, que forman el final del discurso, es demasiado importante é instructiva para que dejemos de trascribirla en este lugar. Hablando del celo de los fundadores, gefes y profesores del establecimiento, principia diciendo:

«Esta concurrencia eficaz, este celo que puedo llamar exaltado por los progresos de la instruccion y por la conservacion de la disciplina, que

es general y ademas notorio en todos los gefes y profesores del establecimiento, debe su orígen al de los individuos de la Junta directora. Todos pues son acreedores al tributo de elogio que en este momento me complazco en pagarles, y á la gratitud que no podrá negarles ninguno de los corazones rectos y generosos, para los cuales la instruccion, la moral y la religion no sean palabras vanas de sentido.

»Pero este celo fructífero de que es testigo todo Cádiz y gran parte de Andalucía y aun de otras provincias, merece algun premio de parte de los padres que nos han honrado con su confianza encargándonos la educacion de sus hijos. Yo procuraré esplicar con la mayor claridad posible en qué consiste este premio, que con tanta justicia exijo en nombre de la Junta directora y de los gefes morales y literarios del establecimiento.

»El colegio está organizado de tal manera, que es imposible á un padre, aunque por muchos meses no se presente en el establecimiento, ignorar cuál es semanalmente la conducta y la aplicacion de su hijo. A todos los alumnos que se conducen con la compostura y moralidad debidas, y han dado pruebas de aplicacion durante cada semana, se les da al fin de ella *un billete de reco-*

mendacion para sus padres ó apoderados. A los internos y medios pensionistas, se les permite como un premio pasar los dias festivos en sus casas, si sus familias los reclaman. Los que han cometido faltas de disciplina ó de aplicacion, son privados de esta condescendencia. En cuanto á los esternos que se hallen en el mismo caso, no puede el colegio hacer mas que negarles el mencionado billete.

»Ahora bien, ¿cómo es que habiendo algunos alumnos á quienes se les niega una y muchas semanas seguidas, no se observa en ellos enmienda alguna, nacida de la influencia paterna, y si tal vez se nota que se aplican mas ó se conducen mejor, procede esta mudanza mas bien de los castigos suaves, pero seguros, del colegio, que de las correcciones domésticas, que pueden y deben ser mas severas y mas eficaces? ¿Llegará el amor paternal hasta el punto de persuadirse los padres que la desaplicacion de los jóvenes no es defecto gravísimo en moral y en religion? ¿O bien creen que el celo y el trabajo de los profesores bastará para que adelanten en las ciencias, sin que ellos pongan nada de su parte?

»Parece que hay algunos persuadidos de que basta que los jóvenes se sienten en los bancos de

las respectivas aulas, segun el deseo que tienen de que asistan en un mismo curso á un gran número de ellas. No negaremos que hay algunos (y pudiéramos citar ejemplos muy honrosos de ello en nuestro colegio) que por su alta capacidad y no desmentida aplicacion pueden cursar varias facultades con mucho aprovechamiento. Pero estos casos son raros y de escepcion aquí y en todas partes. El mayor número de los jóvenes puede cumplir útilmente con dos aulas, pero no con tres, y mucho menos con mayor número. No nos persuadimos pues á que haya quien juzgue que los jóvenes pueden saber sin trabajar. Mas probable y verosímil nos parece que no se da grande importancia por algunos á que aprovechen ó no en en sus estudios, á que se acostumbren ó no á cumplir los deberes que se les han impuesto

»Este es gravísimo error, y en el dia mas que nunca, porque no libertarán al ignorante de ser ludibrio y befa de la sociedad, ni el distinguido nacimiento ni las riquezas heredadas. Es falso que el siglo actual sea siglo positivo. Nunca se han apreciado mas los conocimientos y la inteligencia. Nunca se ha mirado con mas desprecio la ignorancia. Así como el grande número de hipócritas en un pais prueba que allí es verdaderamente apreciada

la virtud, así el gran número de pedantes, que son los hipócritas del saber, prueba el alto grado de estimacion que se tributa á la sabiduría. Mas al pedantismo se le quita la máscara fácilmente, y se entrega á la risa pública; y casi siempre procede de estudios hechos sin órden, método ni aplicacion. No hay remedio, alumnos mios. El jóven desaplicado, ó ha de hacer en la sociedad el papel oscuro y despreciable de un ignorante, ó el ridículo y mas despreciable todavía de un pedante enfadoso. No os engañe ni vuestro talento, ni el genio de que tan gratuitamente os creeis quizá dotados, porque á vuestra edad el genio, si le teneis, es solamente un gérmen, y no hay otro medio de desenvolverlo, como á los demas talentos naturales del hombre, sino el trabajo y la aplicacion. Nada puede suplir la falta de buenos y sólidos estudios.

»Pero yo quiero deducir la necesidad de la aplicacion de otro principio mas alto. Es menester que los alumnos y sus padres sepan que es una culpa gravísima, moral y religiosa, la inaplicacion. Porque siendo el cuidado de sus estudios casi el único deber que en su tierna edad les han impuesto sus padres, si faltan á él incurren en todas las penas que la ley divina ha señalado á los que

miran con negligencia el cumplimiento de sus obligaciones. Ninguna disculpa tienen ni ante Dios ni ante los hombres. Sus años no son muchos: pero son los bastantes para sentir y comprender el deber moral y religioso de obedecer á sus padres; y los de edad é inteligencia mas adelantada no pueden ignorar la obligacion que se les ha impuesto de perfeccionar su entendimiento y de hacerse útiles por medio de las luces que, adquieran, cuando no á sí mismos ó á sus familias por ser opulentas, á sus semejantes y á su patria. El que no cultiva por medio del estudio el talento que ha recibido, entierra en un estercolero el don mas precioso del cielo. Sí, en un estercolero, el de los vicios; porque no puede tener otro fin el jóven que mirando con negligencia é inaplicacion los estudios, se entrega á una culpable ociosidad. Cuanto mayor sea su capacidad intelectual, tanto mas funesto será el uso que haga de ella, si no la aplica al verdadero objeto para que se la concedió el Altísimo; esto es, para la adquisicion de conocimientos útiles, que son el cimiento de la virtud; porque no la hay en el que ignora lo necesario para llenar los deberes de su estado.

»Yo quisiera que estas verdades tan evidentes como reconocidas, hicieran en los padres la im-

presion que ellas merecen. El buen sentido comun basta para que el simple menestral, el fabricante, el comerciante, cualquier hombre, en fin, que aplica su hijo á los negocios de su casa y lo asocia á su profesion, no permita que el jóven los mire con desaplicacion y negligencia. Pues el mismo cuidado deben tener con el que dedican á la carrera de los estudios, ya sea para dirigirlos despues á profesiones literarias, militares ó mercantiles, ya sea solamente para que adquieran la ilustracion propia de la época en que vivimos, y no hagan un papel inútil y ridículo en la sociedad.

»Imploramos pues como un premio concedido á los afanes y sacrificios de la Junta directiva de este colegio, la cooperacion activa de los padres de sus alumnos. Ninguno de ellos podrá quejarse de haberle faltado noticias exactas de la disposicion, aplicacion y aprovechamiento de sus hijos. Al fin de todos los trimestres se les remiten de oficio por la regencia de estudios de mi cargo; ademas de que siempre estoy dispuesto á darlas verbalmente, con sumo placer mio, cuando sean gloriosas para los alumnos; con sumo pesar, cuando sean infaustas, pero siempre con la mas exacta veracidad.

»Mas aun sin estas noticias debe ser suficien-

te para alarmar á un padre el ver que su hijo carece del billete hebdomadario de recomendacion; porque esta falta debe probarle que su aplicacion ó su conducta no son las que debieran, ni las que el mismo padre desearia. Este es el caso de corregirle: y ¡cuántos medios tiene un padre en sus manos para contribuir eficazmente á la enmienda Aquel á quien fuese necesario enumerárselos seria inútil; porque la necesidad misma de la esplicacion probaria que no saben hacer uso de ellos. Solo advertiré que los premios y castigos dados por un padre, tienen tal eficacia concedida por Dios á la primera magistratura de la naturaleza, que en vano pueden competir los que se distribuyan por manos que no sean las naturales. Jamás miraré como útil ni conveniente, sino antes bien como pernicioso y funesto, el castigo corporal no impuesto por un padre. Entonces aflige, pero no envilece. Tampoco creo que deba usarse con frecuencia, ni aun por los mismos padres, de este medio de correccion; mas no puede negarse que tal vez es necesario para reprimir la inmoralidad: y una desaplicacion constante y sistemática, un desobedecimiento contínuo á los preceptos y voluntades de los padres en negocio tan importante, ¿no es una inmoralidad gravísima?

»¿Qué pido yo? ¿qué pide la Junta directora? ¿qué piden los gefes y profesores del establecimiento, sino que concurramos todos, los padres y nosotros, á la grande obra de hermosear con virtudes y conocimientos útiles esta brillante juventud, que no puede mirarse sin enternecimiento; que es la esperanza de las familias y de la patria? El interés es el mismo; el deber tambien; pero este es mas estrecho, y aquel mas vehemente en los padres.

»En efecto, nosotros habremos cumplido nuestra obligacion, cuando agotados todos los medios de dulzura y severidad que estan á nuestro alcance, avisamos, por los medios indicados arriba, que un jóven resiste á cuantos arbitrios nos ha sugerido la prudencia y la solicitud, probada en tantos otros como se han aprovechado de nuestras correcciones y consejos. Alguno podrá preguntarnos, por qué no hemos dado mas vigor que el que tiene el reglamento, á la sancion penal del colegio. Ya hemos respondido á esta objecion. *La vara puesta en la mano del padre no envilece*: en otras sí: y no queremos privarnos del medio mas activo de influir en los corazones juveniles, que es el pundonor.

»Pues bien: donde concluye nuestra obliga-

cion, comienza la de los padres. Ellos verán si les acomoda recibir en su casa un hijo acostumbrado á la negligencia y olvido de sus deberes, cuando pudieran haberlo impedido, cooperando eficazmente por su parte á la correccion del alumno.

»Nuestro interés es la gloria y el placer que resulta de haber hecho un bien inestimable á los alumnos que se aprovechen de nuestras lecciones. Grande es verdaderamente este interés; mas grande quizá de lo que conciben las almas vulgares, carcomidas por la codicia ó la sensualidad. Pero, ¿qué comparacion admite, á lo menos en la parte afectiva, con aquel inefable deseo del bien de sus hijos, que ha grabado la naturaleza en los corazones de los padres? ¿Qué complacencia puede compararse á la de sus almas, cuando ven que su hijo amado ha correspondido dignamente á su solicitud y á sus sacrificios, y se ha preparado para ilustrar algun dia su nombre, su familia y su patria?

»Debo confesar en honor de los alumnos del colegio, que no hay entre ellos ninguno al cual se le pueda mirar como incorregible, y que hay muy pocos que necesiten de las precauciones arriba mencionadas. Pero estos deberán mirar cómo se

conducen en el curso venidero. La Junta directora está resuelta á cumplir, con respecto á ellos, sino se enmiendan, lo dispuesto en el reglamento, y á impedir, enviándolos á sus casas, que infesten con su inaplicacion á los demas; porque á veces un pequeño fermento corrompe toda la masa.

»Pero estas reflexiones no hablan con vosotros, ¡oh verdaderos alumnos del colegio de San Felipe! que acabais de recibir las palmas debidas á vuestra aplicacion: ni con los que, si no las veis tambien en vuestras manos, es por no haberlo permitido el número de discípulos de vuestras respectivas clases; mas no porque las habeis desmerecido. La Junta directora ha aumentado el número de los premios; mas esto no ha sido bastante para todos. No importa. Vuestros padres sabrán que habeis correspondido á su solicitud, y cumplido sus preceptos. Este debe ser el premio mas dulce para vuestro corazon.

»Añadid á él la gratitud de la Junta directora, la de vuestros profesores y la mia. Continuad redoblando vuestro celo y aplicacion en los estudios. Ya sabeis que este es el único medio de distincion que aquí podeis obtener; mas aunque todos sois igualmente amados, la justicia exige que no se confunda el cuidado y la inaplicacion, el

vicio y la virtud. Llegará un dia, y no está lejos para muchos de vosotros, en que el aplicado diga: *ha sido felicidad para mí haber estudiado en el colegio de San Felipe;* el inaplicado: *razon tenia nuestro regente de estudios en sus consejos y reprensiones.*»

Este colegio fue objeto de los tiros de la envidia y del espíritu de partido: su misma prosperidad irritaba mas á sus enemigos, que trataron de destruirlo por cuantos medios podian discurrir; entre otros se intentó quitarle el local donde se hallaba y aun continúa establecido, y se dirigió una esposicion á la superioridad, en cuya esposicion se hacian al colegio las acusaciones mas necias y calumniosas. El señor Lista publicó un escrito con el título de «Apología del colegio de San Felipe Neri, contra las inculpaciones de sus adversarios,» con el que consiguió reprimir la osadía de los enemigos del colegio, á los que redujo al silencio, porque demostró lo absurdo de los cargos y la ignorancia con que se proponian. Véase de qué manera contesta á los dos principales cargos.

«*¡En el colegio no se enseñan ideas de libertad!* En el colegio no se dan tratados de política, porque no es esa asignatura propia de los

colegios de segunda enseñanza; pero se inspiran sentimientos de justicia é igualdad: en él es mas estimado el gratuito aplicado y de buena conducta, que el rico flojo é inmoral. Se inspira el amor de las virtudes benéficas y sublimes en las clases de ética, religion, humanidades é historia. En esta última se ensalzan hasta lo sumo los prodigios de valor que inspiró el patriotismo á los Milciades, los Arístides y Camilos. Díganlo si no las personas de fuera del colegio que asisten con beneplácito de sus gefes á esta clase: porque, por decirlo de paso, ese establecimiento, *retrógrado y jesuítico*, jamás ha negado en ninguna época la entrada á los que quieran examinarlo y juzgarlo de cerca: tan cierto es que en ningun caso ha temido ni teme la vista del público. Volvamos á nuestro asunto. ¿Creen los acusadores que unos jóvenes, educados en el conocimiento y amor de la justicia, de la igualdad, de la beneficencia, de las acciones grandes y sublimes, estan mal preparados para la libertad, cuando sean capaces de conocerla? Pues entonces, ¿qué entienden nuestros detractores por *libertad*?

»*¡En el colegio no se enseñan ideas de progreso!* ¿Cómo así? las matemáticas y la física esperimental ¿no se enseñan segun el estado actual de estas ciencias? ¿hay algo mas nuevo, mas lu-

minoso en lógica, que las ideas de Locke y de Condillac, modificadas por Laromiguiere? ¿Qué pedís? El *progreso político.* ¿Y qué entienden los alumnos de política? ¿Quereis que os demos un Sydney de diez y siete años y un Graco de quince? ¿No conoceis que esta es una ciencia vasta, difícil, y que despues de haberla estudiado en los libros, no se ha hecho nada, si no se consultan las lecciones del mundo y de la esperiencia?

»Lo mas ridículo de toda la acusacion es el temor hipócrita que se manifiesta por la causa de la *libertad* y de la *independencia nacional.* Estas no se pierden nunca sino por los disparates de los que se creen destinados esclusivamente á defenderlas. Pero no afecteis ese temor. Los alumnos, á quienes se enseña á amar la patria por conviccion y sentimiento, la religion sin fanatismo ni intolerancia, y la igualdad y la virtud por hábito, no faltarán á ninguna de las obligaciones que les imponga la nacion, y serán sus mas adictos é ilustrados defensores.»

Al mismo tiempo que tan asiduamente trabajaba el señor Lista en el colegio de Cádiz, ocupaba algunos momentos, como por descanso y recreo, en escribir una larga série de artículos literarios, que aparecieron sucesivamente en el perió-

dico intitulado *El Tiempo*, de donde se trascribian en otros varios de la capital y particularmente en la *Gaceta*, donde se hallan todos. En estos artículos, de los cuales decia un diario de aquel tiempo, que eran como un vergel florido en el desierto árido de nuestra literatura, examinó el autor los principios de esta y sus mas principales cuestiones, juzgando y caracterizando nuestros mas célebres dramáticos, y dando á conocer las obras mas notables que por aquel tiempo veian la luz pública. Entre ellos se distinguen los relativos al romanticismo, al estilo poético, á la influencia del Gobierno en la literatura, á la del cristianismo en la misma, y á la versificacion castellana. Los artículos que trataban de esta última materia, fueron, en la parte relativa á los endecasílabos, impugnados con alguna descortesía por un literato de esta corte, amigo del señor Lista; y este le dió inmediatamente una severa y decorosa contestacion en tres artículos, en los que esfuerza sus opiniones, las comprueba con mas ejemplos y observaciones, y da á la materia toda la ilustracion de que es capaz. El artículo que trata de la influencia del cristianismo en la literatura, dió ocasion á una controversia, y á un hecho que no corresponde al número de los que nos hemos propuesto

omitir, porque ni nuestra educacion nos permite vituperar innecesariamente á personas respetables, ni la biografía del señor Lista es lugar á propósito para ello: para dar á conocer el mérito de éste, no necesitamos rebajar el de nadie. El artículo que hemos mencionado fue impugnado con breves, aunque maliciosas razones, por un clérigo metodista, que llegó á Cádiz con objeto de establecer una enseñanza pública, lo que no pudo tener efecto. El señor Lista le contestó con estension y por partes, admitiendo la especie de reto que se le hacia; y fue tal el efecto que hicieron estos artículos tanto en el impugnador cuanto en el público, que cuando iba á publicarse el cuarto ó quinto, recurrió aquel al medio de sorprender en la calle al muchacho que lo llevaba á la imprenta, ganándolo con algunas monedas para conseguir que se lo diese. Cuando esto se descubrió, no quiso el señor Lista volver á escribirlo, resultando un vacío en esta série de artículos.

Concluido el tiempo de su compromiso en el colegio de Cádiz, tuvo motivos para no continuar dirigiéndolo, y pasó á Sevilla, su patria, donde fijó su residencia. Fue recibido en aquella ciudad como en triunfo, por sus numerosos amigos y por la juventud amante de las letras: á dos leguas de

la misma salieron á recibirle muchas personas. Á poco de haber llegado á aquella capital, se estableció en ella un colegio, de que se le nombró director, y en el cual esplicó un curso de literatura ó historia. El Gobierno lo nombró catedrático de matemáticas sublimes en aquella Universidad con el sueldo personal de 20,000 reales. Al acto de tomar posesion de la cátedra que se le habia conferido, asistieron muchos doctores y otras personas distinguidas. Algun tiempo despues solicitó de S. M. aquella Universidad literaria la gracia de poder conferirle el grado de doctor en teología y filosofía, cuyo acto tuvo lugar con toda pompa, asistiendo á él una numerosísima concurrencia: esta ceremonia fue un verdadero triunfo del talento y del saber, y un título de noble orgullo para Sevilla.

En esta ciudad fue tambien nombrado, á poco de su llegada, decano de la facultad de filosofía, y despues canónigo de la santa Iglesia catedral. El mismo que nunca habia querido admitir cargos ni dignidades eclesiásticas, deseó esta canongía; y su amigo don Manuel Lopez Cepero, dean de dicha santa Iglesia, en un viaje que hizo á esta corte, se encargó de obtener esta gracia del Gobierno de S. M., que en efecto le fue otorgada á la primera

indicacion. Deseó el señor Lista esta pieza eclesiástica en sus últimos años y cuando se consideraba próximo al término de su vida; y no seria ciertamente porque necesitase de este auxilio para vivir, pues gozaba de una decente fortuna, muy superior á sus cortas necesidades; y no pudiendo, con arreglo á las disposiciones generales del Gobierno, disfrutar el sueldo de catedrático y la renta de canónigo, optó por aquel: por manera que la canongía en nada pudo aumentar los recursos con que contaba para subsistir. Fue canónigo sin renta. Seguramente que apeteceria este cargo, en el que se mostró celosísimo, y puntual al coro, y al cumplimiento de las obligaciones propias de aquel ministerio, por razones de piedad y devocion, por tener ocasion de ocuparse en los deberes santos del sacerdocio, por morir en el seno de una corporacion eclesiástica.

Las tareas incesantes que le producian ademas el decanato de filosofía, el desempeño interino del rectorado en varias ocasiones, el de la cátedra de la Universidad, y otros encargos y comisiones que se confiaban á su gran capacidad, eran ya muy superiores á su edad y á sus fuerzas. Le aconsejaban algunos amigos que solo se ocupase en algun trabajo muy moderado, como para distrac-

cion y recreo; pero su estraordinaria actividad no le permitia el menor descanso, ni dejar de atender á cuanto se le encomendaba ó se creia obligado.

Habiendo hecho un viaje de recreo á un pueblo inmediato á Sevilla, llamado la Algaba, á que tenia una particular aficion por haberlo frecuentado mucho con su familia en su primera juventud, volcó el carruaje en que volvia; y esta caida á su edad, lo obligó á sangrarse y guardar cama algunos dias. Se repuso á poco, y pudo continuar sus tareas. Algun tiempo despues fue atacado de una congestion pulmonar, que le hizo caer en tierra de repente: á beneficio de tres sangrías recobró la salud. En 10 de agosto del año anterior de 47, daba cuenta de este accidente á un amigo de esta corte en los términos siguientes: «No he contestado antes á la apreciable de V. de 28 del pasado, y aun ahora tengo que hacerlo por mano agena, á causa del ataque, ó sea congestion pulmonar, que he sufrido con gran riesgo de mi vida. Ya llevo tres sangrías, y aunque á beneficio de ellas va pasada la tempestad, aun estoy sumamente delicado y endeble, sujeto á un plan rigoroso; y si bien fuera de la cama, sin moverme del cuarto. Gracias á Dios, que mejoró

sus horas para mí, y me sacó de un trance verdaderamente peligroso.» Continuaba despues disfrutando de una regular salud, de manera que en 11 de noviembre escribia al mismo amigo, diciéndole: «Sigo bien, gracias al ocio ingrato, que los médicos me han recetado.» En diciembre esperimentó otro ataque, y en 18 del mismo escribia: «Me encuentro en la cama convaleciendo de un terrible y peligroso ataque al cerebro, que acabo de pasar. Este acontecimiento, unido á las sangrías, á la dieta y á mi edad, me ha puesto en una situacion penosa, y creo que la convalecencia será larga.» No adelantaba en esta, y llegó á desesperar de conseguirlo. En 23 de enero de este año se esplicaba de esta manera: «Aunque respondo de mi letra á la suya del 19 del corriente, no crea V. que mi restablecimiento es completo, ni yo lo esperó á la edad de 73 años, con un catarro crónico, que en mi entender va caminando á ser asma. Yo me he puesto en las manos de la Providencia: porque habiendo llegado á dicha edad sin enfermedades, me seria muy mal contado que me quejase de lo que es muy natural en los ancianos. Horacio dice que el hombre debe salir del banquete de la vida *sicut conviva satur.*» En 28 de mayo anterior decia: «El segundo dia de Pas-

cua de Resurreccion tuve otro ataque á la respiracion, que ha atrasado mi convalecencia. Esta sigue con mucha lentitud; pero el médico espera de la estacion presente un feliz resultado.» Muy recientemente en 8 de agosto último escribia: «Mi amado amigo: hoy hace un año que comenzó la cruel enfermedad, que me ha afligido desde entonces. A Dios gracias y aunque muy lentamente, estoy en convalecencia, mas no me creo todavía libre: pues el discurso (*el que leyó en los exámenes generales del colegio de San Diego, sobre los males de la ignorancia*) se hizo á retazos, y mediante el favor de amigos, que lo escribieron, dictándolo yo, y aun lo corrigieron en parte. Pero desde los umbrales del sepulcro donde he estado cuatro veces, hasta la situacion actual, hay mucha distancia. Sea Dios bendito por todo.» En la noche del 4 al 5 del corriente octubre sufrió otro ataque, de que los recursos del arte no pudieron salvarle. Aquella misma noche se le administraron los sacramentos de la Eucaristía y de la Extremauncion, y despues de haberse algun tanto calmado los síntomas acerbos de su cruel enfermedad, y de haber conversado tranquilamente con los amigos que rodeaban su lecho, en una dulce paz, lleno de confianza en la misericordia Divina, y

con los consuelos que suministran una fé viva y un ardiente amor de Dios, voló su espíritu á las nueve de la mañana del 5 al seno de su Criador, dejando en sus numerosos amigos y discípulos un dolor profundo, y largos é indelebles recuerdos.

El Independiente, periódico que se publica en Sevilla, refiere, en su número del 7, las exequias del señor Lista en los términos siguientes:

Las exequias del señor don Alberto Lista se verificaron ayer en la Iglesia metropolitana como se habia anunciado. El funeral estaba dispuesto segun la ritualidad que se observa con los individuos de su cabildo; pero en cambio notamos alrededor del túmulo en que reposaban los inanimados restos del señor Lista, la muchedumbre agolpada á dar el *último adios* á una de nuestras glorias que se eclipsaba para siempre, á una de nuestras antorchas que se apagaba en la eternidad, á uno de nuestros timbres que se borraba en la destruccion de los tiempos. El pueblo de Sevilla, y cuanto de alguna valía hay en él, no dejó de asistir al funeral de uno de sus mas esclarecidos hijos; asi era, que las naves del templo estaban llenas de gente; el sabio que iba á rendir el último homenaje á esa notabilidad científica; el ignorante que sentia y lloraba á la vez una pérdida, que

veia dolorosamente retratada en el semblamente de la multitud.

Concluidas las preces últimas de la iglesia, se encaminaba el cortejo hácia el depósito especial, acordado en favor de un hombre tan eminente y distinguido; pero al salir el cadáver de la catedral, se interpuso la parroquia de San Martin, para conducirlo á su destino como feligrés que era el difunto de dicha colacion. En esto reclama la parroquia del Sagrario su derecho, mediante á que correspondia á ella el trasporte. Esta demanda inopinada detuvo algun tiempo la salida del entierro, y alli mismo se oyeron los alegatos: acordó autos el señor provisor y se hicieron notificaciones á las partes que litigaban la conduccion, disponiéndose, segun nos han informado, que la parroquia demandante se retirara, y que la del Sagrario hiciera el trasporte.

Dirimida la contienda, se puso en marcha el cortejo, que abria un tercio de guardias municipales, despues colegiales con hachas amarillas, y despues el clero parroquial; y en el medio del cláustro de doctores de la Universidad, vestidos de ceremonia sus individuos, el féretro cubierto con un paño bordado, y sobre él las insignas del doble doctorado que obtenia el difunto: cuatro doc-

tores en las facultades de teología, jurisprudencia, medicina y artes, llevaban las estremidades del paño mortuorio: detrás iba el duelo, que presidia el señor corregidor.

Una banda de música militar tocaba durante el tránsito marchas fúnebres, y un pueblo inmenso llenaba las calles por donde pasaba la comitiva.

Asi que esta llegó á la iglesia de la Universidad, y colocado el ataud en medio de la nave principal, la orquesta del teatro de la Opera preludió un responso que fue ejecutado con melancólica solemnidad por varios de sus cantantes. Concluida esta ceremonia, el cadáver del señor Lista se depositó en una caja de plomo, y fue trasladado en seguida á una de las bóvedas de dicha iglesia.»

La sociedad de escritores dramáticos ha acordado publicar una corona fúnebre en loor del señor Lista: lo mismo ha acordado tambien la academia de Buenas Letras de Sevilla, de que fue director. Los colegios de Cádiz y del Puerto de Santa María, han ofrecido honras magníficas en sufragio de su alma. En Sevilla estan dispuestas con suntuosidad. El ayuntamiento de esta última ciudad ha dado á una calle del barrio de San Martin, donde vivió el señor Lista en sus primeros años, el nombre de calle de *don Alberto Lista.*

LA INOCENCIA PERDIDA.

CANTO HEROICO

PRESENTADO A LA ACADEMIA DE LETRAS HUMANAS DE SEVILLA, EN OPCION AL PREMIO MAYOR DE POESIA, PROPUESTO POR DICHA ACADEMIA.

Certifico: Yo el infrascrito, que en Junta de 1.º de diciembre celebrada por la Academia de Letras Humanas de Sevilla este año de 1799, se declaró por unánime consentimiento de todos el *accesit* á este canto, cuyo autor deberá descubrirse el dia 8 inmediato en junta pública; como estensamente consta del acuerdo de este dia. Fecha ut supra. = Felix José Reynoso, Secretario.

En Junta pública que celebró la Academia de Letras Humanas en 8 de diciembre de 1799, se abrió el sobrescrito que acompañaba este canto, y halló ser su autor D. Alberto Lista y Aragon, á quien se dió por premio en segundo lugar la Eneida traducida por Velasco en dos tomos en octavo. Fecha ut supra. = Felix José Reinoso, Secretario.

LA INOCENCIA PERDIDA.

Yo canto la funesta inobediencia
del padre de los hombres, que entregado
dejó el mundo y su triste descendencia
á la implacable muerte y al pecado:
Desterrada la cándida inocencia
diré tambien, del suelo desdichado:
la cólera irritada del Eterno
y el vengativo triunfo del averno.

Espíritu divino, que al doliente
profeta, contra el pueblo endurecido,
desatastes el labio balbuciente
en fuego celestial enardecido,
tú me inspira: no ya la impura fuente
busco, ni el Helicon envilecido:
que en mas sagrado ardor el pecho siento
inflamarse á la llama de tu aliento.

Y de él arrebatado á la alta cima
de la Santa Sion, mi voz sonora
revolará desde el helado clima
hasta el ardiente reino de la aurora.
Ya el soberano espíritu me anima,
mientras del cielo la piedad implora
el mísero mortal, bañado en llanto,
á turbar las moradas del espanto.

Despues que del Querube audaz deshecha
la impía turba, cayó desde la altura,
que á su orgullo soberbio vino estrecha,
precipitado á la tiniebla oscura,
en su mansion, ya eterna cárcel hecha
de cuantos arrastró su desventura,
afirma sus rencores inmortales,
y establece el imperio de los males.

En el profundo seno de la tierra
yace la aborrecida monarquía,
cuyas oscuras avenidas cierra,
sobrepuesta á su faz, montaña umbría.
De los confines lóbregos destierra
palpable niebla el resplandor del dia:
solo de eternas nubes coronada
la cumbre brilla en rayos abrasada.

Por los oscuros cóncavos tendida
un mar de fuego el hondo abismo llena,
que en olas se levanta embravecida
contra el enorme peso que lo enfrena:
y del alzado risco despedida

en las cavernas hórrido resuena:
baja á inundar el centro con su llama
y con nuevo furor otra vez brama.

Entre sus ondas el precito bando
rabioso gime: y el feroz gemido
repiten, sus rencores alentando,
la Astucia vil, y el Odio fementido:
ejerce la Soberbia el torpe mando
de orgullosos espíritus temido:
y á un lado puesta la guadaña fuerte
ociosa yace la implacable muerte.

El rebelde Querub rige y domina
con duro cetro el reino tenebroso;
reino que contra el cielo determina
con nuevo atrevimiento hacer glorioso:
mas al ver oprimido en su ruína
el valor de su espíritu ambicioso,
brama y sufre los ásperos dolores
devorado de inútiles furores.

Empero por la mano omnipotente
hecho el hombre feliz entonces mira,
y de la envidia atroz el fuego ardiente
en venenoso anhelito respira:
el furor nuevo que su pecho siente
perturba las mansiones de la ira:
y en sus senos se eleva en ronco ahullido
mas rabioso el sacrílego alarido.

Mas el infausto rey que empresa nueva
contra el poder divino ya medita,

y el cetro estiende en la tartárea cueva,
y con terrible voz su pueblo agita:
el bando averno su clamor renueva,
y al trono en derredor se precipita:
Luzbel acalla el hórrido lamento
y asi les dice en espantoso acento.
  Ya secuaces (y en torno se estremece
con sordo estruendo la interior montaña)
veis como Dios en su criatura ofrece
nuevo y odioso objeto á nuestra saña:
No penseis que mi orgullo desfallece
por ver frustrada la emprendida hazaña:
venció el poder inmenso, mas fue mia
la gloria del valor, y la osadía.
  Y cuando gime mi fiereza altiva
vencida en la cadena rigurosa
con que de Dios la mano vengativa
oprimió mi soberbia generosa;
¡ah! ¿sufriré que amado el hombre viva
del tirano opresor, en paz dichosa?
Vosotros, compañeros de mi furia,
¿podreis mirar ociosos tal injuria?
  Un vil pedazo de lodoso cieno
del aliento de Dios recibe vida
é inmortal ser; y de grandeza lleno,
Señor de entrambos orbes se apellida:
cuanto produce del fecundo seno
la tierra; cuanto dora la tendida
luz del sol desde el uno al otro polo

fue destinado para el hombre solo.
Mas ¡oh! gloria mas alta y duradera
es la que causa mi mayor tormento!
el celeste esplendor, que en la alma esfera
para siempre perdió mi atrevimiento,
en premio el hombre conseguir espera
dando á ley blanda fácil cumplimiento:
y en dulce lazo á su criador benigno
se unirá á mi despecho el polvo indigno.
Antes ¡oh! ningun medio á la venganza
omitirá el furor que me devora:
Bien sé que contra Dios poder no alcanza
quien ya sintió su diestra vencedora:
mas puedo pervertir con mi asechanza
la libre voluntad, de sí señora,
en que se goza el hombre: ¡don precioso!
Mas ¡oh rabia! á nosotros ¡cuán dañoso!
Serálo al hombre, si el engaño mio
consigue en el abismo destinado
al mal, precipitar el alvedrío
que para el bien y el mérito fue dado:
el don celeste á torpe desvarío
conduciré, de Dios asi vengado:
ánimo, pues, ministros del averno:
las armas contra sí nos dá el Eterno.
Una salud nos dá nuestra ruïna,
y es no esperar salud: si ya vencido
el despiadado cielo me destina
á eterna rabia é inmortal gemido,

¿qué temeré de la aversion divina?
Cuando con nuevas iras despedido
vibre de su justicia el rayo fuerte,
¿podrá ser mas acerba nuestra suerte?
Alto, pues; tú, engañosa Astucia, vuela,
vuela al jardin de Eden, y en su morada
á ser estrago de la dicha vela,
que el hombre goza en paz afortunada:
oculta entre sus flores tu cautela,
y en el tronco fatal pon la celada,
haciendo que el precepto soberano
deteste como ley de un Dios tirano.
Y tú, Soberbia, el devorante fuego
que encendiste en mi espíritu prepara,
dejando al hombre de sus llamas ciego,
deslúcele al criador la imágen cara:
las oscuras moradas dejad luego,
y á perturbar del cielo la luz clara
audaces id; que en vuestro ministerio
hoy la gloria aseguro de mi imperio.
Dijo, y con el agudo cetro hiriendo
de la montaña el cóncavo costado,
con impulso veloz salen hendiendo
los Genios, el resquicio ya formado:
vuelve á cerrarse con horrible estruendo
el paso á los dos solo franqueado:
ellos, al órden del Querube fieles
se encaminan de Eden á los vergeles.
¡Ay! quién dará suspiros á mi pecho,

quién á mis ojos llanto en abundancia
para cantar en lágrimas deshecho,
ó Santa Eden, tu deliciosa estancia!
Mi voz, á cuyo son ámbito estrecho
fue el orbe, no ya en dulce consonancia,
mas en gemido ronco, la memoria
renovará de tu perdida gloria.

En todo el universo la natura
con no alterado brillo relucia,
y de graciosos dones la faz pura
de la felice tierra enriquecia:
el regalado fruto y mies madura
en sazon grata pródiga ofrecia:
y el hombre hallaba en su fecundo gremio
á un plácido trabajo dulce premio.

El sol, monarca del brillante cielo,
de la luz clara padre refulgente,
aun no giraba con torcido vuelo
del Capricornio helado al Cancro ardiente:
ni el Can entonces con fogoso anhelo
lanzaba estivos rayos inclemente,
que los céfiros blandos ahuyentasen,
y las nacientes flores abrasasen.

Nunca á ilustrar el Escorpion lejano
al contrapuesto polo se acercaba,
y á ocultar su esplendor en el mar cano
la encendida cuadriga apresuraba:
el árbol del sabroso fruto ufano,
no el inclemente yelo recelaba:

ni de los prados el verdor natio
con torpes pies holló el invierno frio.
  Mas por el medio cielo la carrera
del astro luminoso señalada,
brilló su luz en la estendida esfera
hasta los firmes polos derramada:
de rosas siempre el alba placentera
sembró del Aries rubio la morada:
y siempre al sol, dejando el mar sereno,
nacer el orbe vió de un mismo seno.
  Y asi con igual ley el fuego interno
que en raudo movimiento anima al mundo,
la baja tierra desde el giro eterno
penetró, y el occeano profundo
el templado alimento en jugo tierno
al fértil suelo dió su ardor fecundo:
y el alma primavera por el viento
siempre esparció su delicioso aliento.
  Cuando la negra noche el manto oscuro
tendia por los orbes silenciosa,
no aprisionado en su letargo duro
el triste mundo mísero reposa:
antes en sueño facil y seguro,
gozó el viviente la quietud dichosa,
mientras brillaba en plácidas centellas
el trémulo esplendor de las estrellas.
  Nace despues la rutilante aurora
trayendo el nuevo dia en sus albores,
y los puros aljófares que llora

vierte en el seno á las dormidas flores:
despierta el ave, y con su voz canora
saluda los primeros esplendores;
y todo el universo en mudo canto
entona á su Criador el himno santo.
Asi grato placer no interrumpido
gozó la tierra: el Hacedor glorioso
las obras de su mano complacido
mira, y las da su auxilio poderoso:
mas de cuantos vergeles ha esparcido
del orbe en el recinto delicioso,
para figura de su gloria quiso
formar de Eden el bello Paraiso.
Resurte en él la caudalosa fuente,
que sumida otra vez en honda cueva
á todas las regiones su corriente
el dulce riego y la abundancia lleva:
en él tambien sus ramos eminente
el árbol santo de la vida eleva:
y al cuerpo que cansado desfallece,
recobrado vigor su fruto ofrece.
El hombre, mientras llega el esperado
trono á ocupar en el empíreo cielo,
fue por la mano inmensa destinado
para labrar su floreciente suelo:
en él mira obediente á su mandado
cuanto circunda el estrellado velo:
del mundo el homenaje en él recibe,
y á la natura leyes le prescribe.

El soberbio leon que la montaña
estremeció con su rugido fiero,
viene á sus pies, depuesta ya la saña,
humilde en pos del cándido cordero;
deja á su voz el tigre la campaña,
y enfrena el ave su volar ligero;
y el monarca del piélago á su mando,
los vados espumosos va cortando.

Bajo sus pies de tierna y fresca rosa
súbito matizado el suelo mira,
y del aura que liba vagarosa
sus hojas el olor grato respira:
inclina el árbol la cerviz frondosa
y sacudida al aire en torno gira,
para que tronque de su fruto opimo
el mas pintado ó mas fértil racimo.

Mas sobre los demas su copa umbría,
rey de todo el vergel, eleva ufano
el tronco, cuya fruta defendia
suprema ley gustar al labio humano:
humilde el hombre asi reconocia
de su Dios el imperio soberano;
á este precio señor de cuanto encierra
el alto cielo y la profunda tierra.

De lirio virginal la sien ceñida
y alba azucena, la Inocencia pura
de la region dichosa desprendida
muestra al hombre su angélica hermosura:
en celestiales lazos á él unida

la feliz tierra dominó segura :
su amable mando con sagrado acento
canta el coro del alto firmamento.

Con ella descendió su dulce hermana
la dulce paz, y al orbe amaneciendo
brilló entre hermosas nubes de oro y grana,
blanda quietud su oliva prometiendo:
¡Ah! no temido de la trompa insana
entonces era el pavoroso estruendo:
ni que fueran los campos florecidos
de humana sangre alguna vez teñidos!

Glorias tantas la tierra ya gozando,
otra nueva, gran Dios, añadir quieres;
en nueva imágen tuya al hombre dando
una fuente ignorada de placeres:
infundiendo en sus miembros sueño blando
su pecho con benigna mano hieres,
el duro hueso animas, y de él labra
la mujer bella tu eternal palabra.

Cual la lumbrosa frente coronada
de oro radiante y pura argentería,
raya el mar, de la aurora sonrosada,
el claro sol iluminando el dia:
ante su rostro el aura regalada
los bulliciosos zéfiros envia,
que en juegos mil girando mansamente
vuelan por las campiñas del Oriente.

Asi vé amanecer naturaleza
á la que de sus ámbitos señora,

de magestad ornada y de belleza
con mas templada luz los orbes dora:
en torno con graciosa ligereza
vaga el gozo, y la risa encantadora;
y amor, el santo amor, al lado brilla
del placer puro y la virtud sencilla.

El hombre al verla dulce fuego siente
dilatarse en su seno, y la sincera
gratitud rinde al ser Omnipotente,
y su esposa la llama y compañera:
por ella la alma tierra floreciente
cubierta de sus hijos ver espera;
y feliz sucesion, que al cielo amiga
eternamente el Hacedor bendiga.

De Eden vagaba por la estancia amena
la madre de los hombres, cuando el prado
desde el alto cenit con luz serena
esmaltaba risueño el sol templado:
entre las ojas plácido resuena
el soplo del favonio regalado:
los vástagos agita de las flores
y teje hermosas ondas de colores.

El dulce canto y el volar cansadas
dejan las avecillas bulliciosas,
y poblando las densas enramadas
á los nidos se acojen silenciosas:
en derredor sus ondas argentadas
lleva entre orillas de jazmin y rosas
sesgo el arroyo con susurro manso,

que el dulce sueño inspira y el descanso.
Por sus márgenes Eva divertida,
mientras en ver gozosa se complace
ya el pajarillo que en la rama anida,
ya el corderuelo que á la sombra pace;
ó bien la tenaz yedra al olmo unida
como en frondosas vueltas á él se enlaza,
al sitio llega con dudosa planta
do el fatal tronco al cielo se levanta.
La engañadora Astucia en tanto anima
serpiente infiel, que sacudiendo enhiesta
la manchada cerviz, audaz sublima
su cuerpo en giros mil por la floresta:
del árbol se dirije á la alta cima,
y en torno el aire con su aliento infesta,
cual por el horizonte negra nube
cubriendo el cielo de tinieblas sube.
El tronco todo hasta la copa umbrosa
ciñe plegada en una y otra espira,
y ofrece entre las ramas cautelosa
la faz que el padre alienta de la ira:
contra Eva, que suspensa y silenciosa
el no tocado fruto vé y admira,
mueve falaz el labio fraudulento,
y asi le dice en halagüeño acento:
O tú, que altiva en tu beldad ufana,
pisas estas moradas de ventura,
y reina de los orbes soberana
ves rendida á tu mando la natura;

si con esa tu gloria y fausto, vana
juzgas tocar á la mayor altura:
¡Ay! ¡cuánto tu error es! tan falsos bienes
¡á cuán indigno precio los sostienes!

¿Qué vale que por tí la ardiente lumbre
del claro astro del dia se desprenda,
ó que la noche inmensa muchedumbre
de eternos soles en la esfera encienda,
cuando veloz por la celeste cumbre
sigue de luces la esmaltada senda,
si tú, señora de tan alto imperio,
yaces sujeta á torpe cautiverio?

Este tronco que observas, misterioso
tu oprobio lleva en su abundante fruto,
y de tu mando exento y orgulloso
solo te niega el general tributo
que ofrecen los demas: precepto odioso
con que la envidia de un tirano astuto
impedir quiso que atrevido el hombre
emulase tal vez su gloria y nombre.

Oye empero la ley que del destino
al árbol prodigioso le fue dada:
Yo del jardin de Eden genio divino,
que fiel presido á su cerviz sagrada,
te descubro del fruto peregrino
la secreta virtud, de tí ignorada:
en mi voz habla el cielo soberano,
oye y penetra el tenebroso arcano.

Quien sus pomas con noble atrevimiento

pruebe, la ley injusta despreciando,
á par de Dios será, y en alto asiento
con él dividirá del orbe el mando:
ensalzará su nombre el firmamento
en angélicos himnos resonando,
y tendrá cual los seres inmortales
la ciencia de los bienes y los males.
Temible al mismo Dios, será su suerte
soberana y escelsa independencia,
y en el empíreo poderosa y fuerte
dominará inmortal su descendencia:
vé ya la desventura, vé la muerte
que castigo será á la inobediencia,
y rompe el negro velo del engaño
con que en tu mismo bien temes tu daño.
Goza, goza la gloria que destina
al hombre venturoso el alto cielo:
el alma que te adorna luz divina,
aunque ceñida del corpóreo velo,
de otro imperio es capaz que el que termina
en cerco limitado el bajo suelo:
sube pues á la cumbre sacrosanta
y el orbe huella con gloriosa planta.
Dijo la Astucia infiel: al torpe encanto
de la engañosa voz, fácil oido
Eva da incauta: la Soberbia en tanto
el sacrílego fuego ya emprendido,
el fuego que arrojó Querube tanto
al centro oscuro de inmortal gemido

invisible alimenta; y á su seno
con él arroja su infernal veneno.
La primer madre por sus venas siente
crecer no resistida la impía llama,
y la ambicion del mundo omnipotente
y el esplendor de eterna luz la inflama;
del devorante ardor ciega la mente
la mano tiende á la funesta rama:
tres veces en troncar su fruto insiste
y tres la poma indócil le resiste.
Oh! dicta tú á mi acento lastimado
el triunfo del delito, y la mentira:
tú, que el empíreo, serafin sagrado,
vistes temblar á la divina ira,
alienta el débil pecho lastimado,
y pulsa tú la destemplada lira:
yo en tanto mancharé de lloro ardiente
entre ceniza vil la faz doliente.
Ya, ya en su mano la infelice Eva
la bella poma ostenta victoriosa;
ya de su arcano á la costosa prueba
se prepara atrevida y orgullosa:
ay! que al hambriento labio ciega lleva
el delito y el mal: gimes llorosa,
ó cándida Inocencia! mas oido
en vano fue tu llanto y tu gemido.
Ay! que no solo la maldad impía
ya en sus entrañas mísera alimenta!
mas cómplice infeliz á su osadía

contra la impuesta ley buscar intenta:
Ay! que ya á Adan, de pálida alegría
bañado el rostro, el fruto le presenta:
triunfa el averno por su voz: ¡ay triste!
Probóle el hombre; y tú, maldad, naciste.

Naciste: y del abismo desquiciada
la eternal puerta, el bando fementido
á Luzbel la victoria malhadada
aplaude con horrísono alarido:
el suelo entonces dejas tú, bañada,
alma Inocencia, en llanto dolorido,
y á las moradas vuelas celestiales
negada ya á los míseros mortales.

La paz en vuelo rápido siguiendo
á la region nativa se destierra,
y la lanza fatal feroz blandiendo
al mundo nace la implacable guerra:
el orbe gime: con horrible estruendo
mueve sus hondos cóncavos la tierra,
y siente el usurpado señorío
que el rey ejerce ya del lago impío.

Reina del siglo la maldad levanta
de la pátria del mal la frente altiva,
coronada de horror: siguen su planta
de los males la hueste vengativa:
el vil placer que á la razon encanta,
el impío furor, la envidia esquiva;
y ya señora de la humana suerte
ante su rostro va la cruda muerte.

De cuantos el delito abominable,
dejando el negro averno, se acompaña,
el mas tímido mónstruo, ya implacable,
blandida cruje la feroz guadaña:
amenazando el golpe formidable
brama impaciente en homicida saña:
y á que el cielo destine solo espera
á su furor la víctima primera.

¡Mísero Adan! ¿Y dó á la inmensa ira
te ocultarás seguro? Si ciñeses
las raudas alas con que el rayo gira,
y entre agrupadas nubes te escondieses;
ó de la aurora á la abrasada pira,
ó al destemplado mar del polo huyeses,
do quier Jehová domina; su venganza
sobre los vientos poderosa alcanza.

Triste! En nieblas de muerte y sombra oscura
y confusion y horror sumido yace:
su cuello oprime pesadumbre dura,
y un helado sudor sus miembros pace:
en tanto del averno nube impura
de tenebroso fuego y humo nace:
fallece el dia: en medio la alta esfera
pálido el sol oculta su lumbrera.

Entre el negro vapor y oscura llama
Luzbel triunfante su potencia ostenta
al sometido mundo: en torno brama
del abismo la hueste turbulenta:
Vencimos, con horrendo acento clama,

el feroce Querub: la ira sedienta,
si en el Inmenso, ¡oh rabia! no podemos,
en víctimas sin fin ya cebaremos.
Triunfamos contra Dios: la imágen bella
que en bello celestial lumbró el Eterno,
es ya apagada y pálida centella,
que entre sus ondas sumirá el averno:
Triunfad, secuaces; á mi ardiente huella
trono es el mundo, dó inmortal gobierno:
No hay Dios, tierra infeliz: el pueblo humano
es bajo el cetro de mi augusta mano.
Luzbel hablaba: súbito resuena
rasgado el cielo en hórrido estallido:
tembló el eje inmortal: el polo truena
y el ancho mundo gime sacudido.
Roja luz el inmenso espacio llena
en voladores rayos encendido:
bañado en fuego el aire resplandece
y el trono del Altísimo aparece.
Brilla el rayo en su diestra poderosa:
la llama del furor vorace vuela
ante su augusta frente: temerosa
á sus iras el Angel la faz vela:
su rostro, cual hoguera que ardorosa
á par del valle el alto monte asuela.
Angeles mil y mil el sólio alzado
preceden, mil y mil cercan al lado
El Inmenso va á hablar: del firme asiento
los collados eternos se encorbaron;

y plegadas las alas en el viento
el fiero noto y aquilon callaron:
Luzbel esquiva el divinal acento;
mas opresores yerros lo ligaron.
Habla el justo Jehová: la voz potente
oye y tiembla de horror culpada gente.

¿Y dó estan? dice, la caterva impía
burlará mi poder? O á mi ira armada
se librará? Dó estan? La tiranía
alzará contra mí su frente osada?
En cielo y tierra la potencia es mia:
Yo, el Señor de las huestes: hacinada
está cual heno vil la grey traidora,
y el ardor de mi aliento los devora.

Culpado Adan, la ya abatida frente
cubre entre el polvo vil de dó naciste:
Yo te ceñi corona refulgente,
sobre cuanto de lumbres el sol viste:
tú del averno la enemiga gente,
hollando mi alma ley, necio seguiste:
tu suerte sea el averno: tiembla ingrato;
es inmudable mi eternal mandato.

Vengad, criaturas, mi ultrajado nombre:
tú, sol, que de la esfera diamantina
vital calor y blando diste al hombre,
en destemplado ardor ora fulmina:
no la rosa gentil el suelo alfombre,
mas el punzante cardo, y ruda espina:
Brutos, feroces ya, no ya obedientes,

en él cebad los aguzados dientes.
 Con duro afan el infecundo seno
rasgue á la tierra: el fruto suspirado
solo produzca el árido terreno
de llanto triste y de sudor regado:
verde campo tal vez de espigas lleno,
verá talarlo en flor el noto airado,
y cuando brote escasa mies y yerta,
lágrimas de dolor sobre ella vierta.
 Prole de perdicion, hijos de muerte
el suelo cubrirán; cuando horrorosa
baje la noche, gemirán su suerte,
y del primero ser la noche odiosa:
cuando del duro sueño los despierte
con su temprano rayo el alba hermosa,
maldecirán la luz aborrecida
en que á la luz nacieron de la vida.
 Cierra, empíreo, tus puertas: las moradas
de lumbre inmensa y resplandor augusto,
de diamantino muro circundadas,
mi reino negarás al pueblo injusto:
De muerte morireis, gentes culpadas;
asi castiga el crímen Jehová justo:
vuestra mansion en siglos eternales
será el oscuro imperio de los males.
 Y tú, sierpe, que diste fementida
el torpe acento al avernal engaño,
en apagado silvo ya abatida
la culpa gemirás del primer daño:

y robando la escama denegrida
de tu piel cada vez que nazca el año,
en sulco odioso por el suelo duro
callada arrastrarás el pecho impuro.

Y cuando salpicada de colores
tal vez enhiestes la cerviz sangrienta,
del mas bello jardin las tiernas flores
el tósigo envenene que te alienta:
la escondida caverna donde mores
el rudo golpe de la azada sienta;
y tu cuerpo á sus senos arrancado
en trozos rompa el penetrante arado.

Será un tiempo (mi voz omnipotente
penetra el seno de la edad futura)
cuando el hijo de Adan sobre tu frente
vencedora pondrá su planta pura:
y el furor del abismo prepotente
feliz domando en tu cervice dura,
sobre el empíreo ensalzará su nombre
adorado del Angel y del hombre.

Cesará entonce el torpe ministerio,
inmundo rey, del tenebroso lago:
dijiste: morirán en cautiverio,
y envolveré la tierra en duro estrago:
solo dominaré: bajo mi imperio
tendrá de su delito el justo pago
el vil linage que Jehová abandona:
el Dios de las venganzas no perdona.

Abate, oh mónstruo, la orgullosa frente:

Yo el Dios de los consejos, ¿abreviada
será acaso mi diestra omnipotente?
Mortal, yo vi tu suerte lastimada:
vila, y hube piedad: si brilla ardiente
de mi rigor la fulminante espada,
llora infeliz mortal, llora y confia:
tuyo el delito, la clemencia es mia.
En plenitud de gloria resplandece
sobre el empíreo y mas, mi esencia suma:
á mi voz raudo el orbe desparece
mas que herida del cierzo negra bruma:
la lumbre, si fulmino, se escurece,
y apagada su hoguera el polo ahuma:
¿y haré de mi furor airada prueba
contra la arista vil que el viento lleva?
Tú, de mi inmenso ser inmensa lumbre,
hijo querido de eternal delicia,
tú, vistiendo la agena servidumbre,
la víctima serás de mi justicia:
verás el rostro, humana muchedumbre,
depuesto el rayo, á mi piedad propicia;
cuando dado al suplicio en alta cima
el Rey del cielo moribundo gima.
Y herido de la espada rigurosa
de mi furor, al aire sublimado,
lo entregaré á la muerte pavorosa
entre el cielo y la tierra abandonado:
Ante mis ojos correrá preciosa
la sangre justa y lavará el pecado:

y verá el hombre las empíreas puertas
segunda vez para su dicha abiertas.
  El príncipe de paz, el fuerte, el santo,
ó tierra, á tí vendrá: no enfurecido
rayo precederá: no armado espanto
ni del polo el horrísono bramido:
tú, Inocencia, y tú, Paz, en dulce canto
al triste mundo anunciareis mi ungido:
volad, tiempos: ven, dia fortunado;
y el reino de maldad será arruinado.
  El testamento augusto que á tu ruego,
pérfido pueblo, dí, ¿cómo olvidaste?
cuando en ardor de fulminante fuego
mi voz velada en truenos escuchaste?
Tú, no mi pueblo ya, mas pueblo ciego,
tú no verás la lumbre que esperaste,
y mancharás tus manos inclementes
en la sangre del Rey que dí á las gentes.
  Morirá, sí, mas del dolor interno
sus senos rasgará la tierra fria:
los orbes, desquiciado el polo eterno,
resolverán por ignorada via:
El astro de la luz, cual jóven tierno
muerto en florida edad, en medio el dia
pálido yacerá: y horror profundo
envolverá en tiniebla el ancho mundo.
  ¿Mi santo, empero, en el sepulcro umbrío
verá la corrupcion? ¿Yacerá el fuerte?
Cual vence el sol las ondas del mar frio,

vencerá los horrores de la muerte:
Tú, mónstruo, lo verás, del trono impío
su poderoso acento conmoverte:
y el abismo rompiendo fulminante,
la prole de Sion librar triunfante.

Mas nueva grey en el terreno asiento,
del amor prole que en los dos inspira,
dejará que inflamada por su aliento
mi nombre lleve por dó Febo gira:
y hasta que en su perenne movimiento
vuelva el tiempo los dias de la ira,
cuando estalle la esfera en recio trueno,
padre amoroso asistiré en su seno.

Santa generacion, la gloria mia
tú al orbe mostrarás; en cuanto encierra
del claro Massaroth á la osa fria,
juzgarás las naciones de la tierra:
paz y salud á tí: gemirá impía
en la avernal prision la cruda guerra;
y á par será del sólio dó yo impero,
el no manchado sólio del Cordero.

Los siglos volarán: rota la esfera
al abismo caerá precipitada:
frenará el astro la inmortal carrera:
la fuente de la lumbre sepultada
yacerá en nieblas: la creacion entera
volverá al seno de la antigua nada:
mas la eternal palabra de mi mente
será en siglos de siglos permanente.

Habló Jehová: renueva el coro alado
el himno sacrosanto de alabanza:
da el bando impío grito despiadado,
y al reino adusto del horror se lanza:
Adan, aunque el temor mas consolado
con la serena luz de la esperanza,
del dolor oprimido que le aqueja,
lloroso, dulce Eden, de tí se aleja.

PIEZAS ESCOGIDAS DE LOS POETAS RUSOS, TRADUCIDAS AL INGLÉS POR EL SEÑOR JUAN BOWRING.

(Traduccion del inglés de varios fragmentos.)

Venid, flores de Clio, de los campos
que azota el Boreas con perpétua nieve,
á exhalar vuestro aroma bajo el cielo
de Albion, mas benigno. Si guirnaldas
tejí á la luz de la polar estrella
que os vió nacer, mas atrevido ahora
á trasplantaros voy dó el ambar puro
aun conserveis y el colorido hermoso.
En tu templo feliz, britana musa,
penden nobles coronas consagradas
por el genio y el tiempo: ¡cuántos vates,
cuyo acento aun resuena entre sus tumbas,
tu antiguo altar con himnos celebraron!

A nombres tan augustos nuevos nombres
no osaré yo enlazar; mas si al Parnaso
añado humilde don, grato aunque humilde,
mi esperanza premié, llené mis votos.

. . . .

O tú, eterna unidad, cuya presencia
llena el espacio, el movimiento rige,
brilla inmudable sobre el raudo vuelo
del tiempo asolador! Dios sin segundo,
ser sobre todo ser, único y trino!
Incomprensible, inesplorable, agotas
contigo solo la existencia entera.
Tú abrazas, tú diriges, tú mantienes
el universo. ¡Oh ser, á quien el hombre
Dios apellida, y lo demas ignora!
Podrá osada medir la humana mente
del oceáno los profundos senos,
sus arenas contar, contar los rayos
que se exhalan del sol; mas no hay medida,
no hay peso para tí. ¿Quién romper pudo
el velo en que ocultaste tus arcanos?
La centella mas pura, mas brillante
de la razon humana, aunque se encienda
en tu sagrada luz, vencer no puede
la inmensa oscuridad de tus decretos.
Piérdese en ella el pensamiento altivo,
como el instante, que pasó, se pierde
en la insondable eternidad. Tú fuiste
quien á la primer nada llamó caos

y existencia despues. En tí principio
tuvo la eternidad: único orígen
eres tú de la luz y la armonía:
toda beldad, toda existencia es tuya.
Tu palabra es creadora: el universo
lleno está de los rayos de tu lumbre:
tú eres, fuiste y serás glorioso, grande,
dador del ser, sostenedor del mundo.
Rodeaste el universo no medido
con tu cadena augusta, y le inspiraste
el soberano aliento: tú reuniste
el principio y el fin, sabio enlazando
la dulce vida á la forzosa muerte.
Cual de la ardiente llama se desprenden
centellas voladoras, de tu seno
los soles y los mundos se exhalaron:
y cual bullendo entre la luz febéa
mil átomos fugaces de oro brillan
al rededor de la argentada nieve;
así la hueste alada de los cielos
resplandece cantando tu alabanza.
¡Cuántas antorchas que encendió tu mano,
vagan infatigables por la esfera,
obedecen tu voz, muestran tu gloria,
con beldad elocuente y giro activo!
¿Qué sois, brillantes astros? ¿Sois columnas
de lucido cristal, raudales de oro,
lámparas de eter puro, ú otros soles
que mil y mil sistemas iluminan?

¿Y qué son para tí? Lóbrega noche
comparada al fulgor del mediodia:
menos que gota para el mar inmenso.
Y yo, mortal, ¿qué soy?—Mil y mil mundos,
la innumerable hueste del empíreo
aumentada á míriadas, brillando
con cuanta gloria el pensamiento alcanza,
¿qué son en tu presencia? Solamente
un átomo insensible: y yo, la nada.
Nada soy: mas tu lumbre bienhechora,
traspasando los orbes, á mi pecho
llegó tambien: tu espíritu divino
en mi espíritu brilla, como el rayo
puro del sol en la delgada bruma.
Nada soy, mas yo vivo, y á tí anhelo
en alas del deseo: por tí animo,
aliento y crezco, y en tu amor confio;
y aspiro hasta tu solio soberano.
Y pues yo existo, ¡ó Dios! sin duda existes.
Moderador del orbe, tú dirige
mi pensamiento á tí: tú lo refrena,
y de mi errante corazon sé guia.
Atomo hundido en el inmenso mundo,
yo soy algo, Señor, pues tú me hiciste.
Entre el cielo y la tierra colocado,
último ya de los mortales seres,
estoy cercano á la mansion dichosa,
cuna del Angel, y en el linde mismo
dó empieza del espíritu la pátria.

Yo completo la escala de los seres:
de la materia el último celaje
se pierde en mí, y á mí se sigue luego
el espíritu puro.—¡Yo soy polvo,
y mandar puedo al rayo: yo monarca,
y esclavo, insecto, y Dios!–¿Cuál fue mi orígen?
¿Cómo existió esta máquina admirable,
tan misteriosamente concebida,
tan portentosamente organizada?
Nada sé: solo sé que un poder sumo
dió al embrion humano ser y vida,
que él de sí mismo recibir no pudo.
¡O palabra creadora, fuente eterna
de la vida y del bien, alma del alma!
¡O Dios de mi salud! Tu amor, tu lumbre
en su brillante plenitud mi pecho
de un inmortal espíritu llenaron.
El vencerá los reinos de la muerte,
el ceñirá las nobles vestiduras
de sacra eternidad; y levantando
sobre la tierra vil sus santas alas,
volará á tí, su autor, su inmensa fuente.
¡O esperanza inefable! Si no dignos
son de tí los humanos pensamientos,
tu imágen que en los ánimos grabaste
te pague el homenage de alabanza.
Solo asi, oh eternal sabiduría,
oh infinita bondad, solo asi puede
mi humilde pensamiento á tí elevarse.

Admiro el universo, noble hechura
de tu diestra; tus leyes obedezco;
adoro tu grandeza, y cuando voces
ya faltan á mis labios, habla el alma,
de gratitud las lágrimas vertiendo.

GEORGICAS PORTUGUESAS DE LUIS DE SILVA MOZINHO DE ALBURQUERQUE.

(*Traduccion del portugués de varios fragmentos*).

Driadas tiernas, que del nuevo tronco,
morada vuestra, recelais el daño,
¡ah! protegedlo de la nieve fria.
Inspirad al cultor, que le dé abrigo,
removiendo la tierra destrozada
por los torrentes de copiosa lluvia.
Tú, benigna Minerva, que adoptaste
la sacra oliva para el bien del hombre,
ahuyenta del asilo, donde crece,
el roedor diente de voraz ganado.
Haz que ciñan punzantes cambroneras
la almáciga preciosa, y desde el cielo
protege del colono los afanes.

. . . .

En la cima escarpada de alto monte,
de donde nieves lanza el Bóreas frio,

por mas grato y feliz que el suelo sea,
jamás se elevará la verde oliva.
Rivales del Atlante, erguidas cumbres,
asperas sierras, que las nubes densas
tocando osadas provocais sus rayos,
ornad, ornad vuestra nevada frente
con la robusta capa de alto pino:
que Minerva, enemiga de aspereza,
dulces abrigos busca, y de sus dones
hace risueña delicioso alarde
en un lugar templado, en facil tierra,
que no combatan la humedad ni el viento.

. . . .

Cantamos ya la ley con que la tierra
embebe de la atmósfera los jugos,
y en el húmedo gremio los conserva:
cuál cede al suyo el vegetal naciente,
que en sus delgadas venas lo elabora,
y activo lo convierte en alimento.
Tambien cantamos ya de qué manera,
la ley comun de muerte obedeciendo,
descompuesta la planta, de su tumba
hace brotar la vida de otras plantas.
Mas no bastó que fecundase el campo
para otra flor el vegetal marchito:
no bastó que á la luz de Febo espuesto,
fuente de vida para nuevos seres,
derramase en el viento de aire puro
benéfico raudal, y en sí guardase

de mefíticos gases el veneno.
Fue preciso ademas, Madre sublime,
para perfeccionar tu escelsa obra,
que el jugo, concretado en tierna planta,
de hojas, flores y frutos la adornase;
y al animal nutriendo, elaborado
en su seno de nuevo, ya sirviese
de grato abono al vegetal futuro,
ya fuese á enriquecer de los metales
el magnífico reino inanimado.
Así los entes todos se encadenan,
y de áridas ruínas brota fertil
el germen de la vida. La materia,
mil veces descompuesta, y mil tornando
á nueva forma en círculo incesante,
la faz del universo vivifica.
Así las ondas, que el estanque inmenso
llenan del oceano, trasformadas
por el rayo solar en vapor leve,
y condensadas por el aire frio,
se precipitan sobre el alto monte;
y desde allí en torrentes y riberas,
ó en fuentes de cristal y arroyos mansos
vuelven de nuevo al plélago nativo.

. . . .

. . . .

Llega la hermosa y fresca primavera:
reverdecen los bosques: brotan flores,
precursoras del fruto: el sol derrite

las cristalinas nieves, que fundidas
van á aumentar los rápidos torrentes.
El pintado amoroso pajarillo
entre el nuevo verdor alegre canta;
Céfiro besa la naciente rosa,
y convida á los sátiros saltantes
y al fauno osado á perseguir las ninfas
que por las selvas huyen. Ven, ó Nise,
juntos vaguemos por el fertil campo:
las nuevas flores que en las ramas cuelgan,
nos tegerán guirnaldas olorosas.
Ven: que el cándido lirio, el verde mirto
y la fragrante pudibunda rosa
tus sienes orlarán. Venid, placeres,
de Flora bella fieles compañeros;
venid, risas; venid, juegos suaves,
que ya Venus las cándidas palomas
con el cendal purpúreo dirigiendo,
desciende leda en su dorado carro.
En pos las bellas Gracias, desatando
al viento jugueton las trenzas de oro
sobre los cuellos de alabastro, tejen
danzas festivas, que en alegres giros
remedan bulliciosos los amores.
Dulce placer alhaga las tareas
del feliz labrador, y de contíno
canciones amorosas vuelve el eco.

. . . .

. . . .

Ya dó encorva Canero ingentes (1) brazos,
llega el astro del dia en la elevada
porcion del cielo; el encendido estío
sucede á la templada primavera.
Ya el estambre al pistílo fecundado
deja el fruto formar, y cae en tierra
con la corola de matiz diverso.
Mas cerrado el ramaje de los troncos
de Febo opone al rayo enardecido
verde muralla, que romper no osa.
En muelles lechos de amarillo junco
al margen del torrente, ya mezquino,
la Naide, de espadaña coronada,
sobre su exhausta urna se adormece.
Sale del matorral triste lagarto,
ó escamosa serpiente, el dardo fiero
vibrando al sol. Sobre los techos pía
de Progne el hijo, y Philomela infausta
concluye el canto, que alhagó las selvas.
Ya el color de esmeralda cede al de oro.
Ya la cargada espiga se estremece
herida de los aires. ¡O momentos
de placer para el campo!

. . . .
. . . .

(1) Esta voz es poética é imitativa. No sé por qué ha de carecer de ella el idioma español, que tiene por lo menos tanto derecho como el portugués á enriquecerse con el tesoro de la lengua latina.

Mas al fin, siente el buey, perpetuo esclavo,
de la cruel vejez la cercanía:
dichoso si cansado de las penas
de una vida afanosa, en el reposo
esperando del tiempo el tardo hierro,
terminase la edad sus tristes dias.
Pero esclavo del hombre mientras vive,
mas allá del morir le es provechoso.
No bien completó el sol los doce giros,
su suerte muda: súbito comienza
trato dulce y falaz, cierto presagio
del destinado golpe postrimero.
Es conducido á prados abundosos:
no oprime ya su cuello el fuerte yugo:
los granos suculentos, las raíces
que mas aprecia, la batata blanda,
con la sal, que despierta el apetito,
allí se le prodiga: mas en breve
herido el triste de improviso golpe,
cae en tierra á las manos de aquel mismo
por cuyo bien vivió.

ODAS.

I.

A LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Sobre una peña fria reclinado
el miserable cuerpo, en llanto acerbo
baña el suelo aterido
el triste Padre del linage humano,
ya arrojado del plácido recinto,
dó en sencilla inocencia,
en grata paz gozó breves instantes:
breves ah! que pudieron ser eternos.
Gime y suspira, y el helado viento,
que en la cumbre vecina se enfurece,
encienden sus suspiros.
Llora, y las blandas lágrimas regando
sus pálidas mejillas,
á la tierra infecunda se deslizan,
que el fruto amargo del dolor promete.
Fijo su dolorido pensamiento
en tí, sagrada Eden, y de tu hermosa
mansion afortunada
en el perdido bien, tristes recuerdos
de pasadas venturas
hieren su corazon, y al cielo airado
los ojos vuelve, renovando el llanto.
Contempla de su altiva inobediencia

el fruto venenoso, y al delito
y á la implacable muerte
el mísero linage abandonado:
considera el vil triunfo de la envidia,
y con candado eterno
la puerta celestial negada al hombre.
En tanto un esplendor, que el aire enciende
en brilladora luz, hiere sus ojos,
y suspende el sollozo dolorido.
Turbado mira la elevada esfera
abrirse luminosa,
y lanzar de su seno ardiente globo
de fuego rutilante.
Desciende, y á la Tierra tenebrosa
en mil bellos colores ilumina:
y el denegrido manto,
con que ciñó su faz lóbrega y triste
la oscura noche, ardiendo en viva llama
se disipa abrasado,
y baña al mundo en célica alegría.
Sus lumbres peregrinas animaba
espíritu celeste,
que al viento esparce en blando movimiento
fulgor sereno del divino rostro:
llega á Adan, y del tiempo venidero
la dichosa esperanza
asi le anuncia en elevado acento.
«Deja el amargo llanto,
»oh lastimado Adan: la piedad suma

»el mísero destino de tus hijos
»compasiva miró. Ya el bien prepara
»á la afligida gente;
»y el solio de la culpa en vil ruina
»envolverá su podorosa mano.
»El Hijo, el Hijo amado, de su lumbre
»eterno resplandor, víctima digna
»se ofrecerá espiando tu delito.
»Cual corderillo mudo,
»que sin balar camina al sacrificio,
»le verá el mundo con el peso enorme
»de las humanas culpas agobiado,
»llegar al ara é inmolarse en ella.
»Preparad al Señor los corazones,
»generacion feliz: la estéril tierra
»hará fecunda el celestial rocío.
»El curso perezoso,
»oh tiempos, abreviad: y del Excelso
»llegue el glorioso dia,
»y en él la dicha al afanado mundo.
»¿Qué refulgente aurora se levanta
»del desierto horroroso,
»y en luz benigna la campaña dora?
»Yo miro el sol, que de su puro seno
»nace resplandeciente,
»la paz y la salud dando á la tierra.
»Ven, clara aurora, ven: la primavera
»prepara ya de sus hermosas flores
»el aroma oloroso á tu venida.

»¡Oh Adan! no en su semblante
»cándido y puro, de tu vil delito
»cayó la negra mancha contagiosa.
»Cual vírgen azucena
»en la floresta esparce sus olores,
»no espuesta al fiero enojo
»del ábrego cruel: asi el inmundo
»anhélito infernal del mónstruo horrendo
»no empañará su celestial belleza.
»La sierpe ponzoñosa el cuello enhiesto
»postrará enfurecida,
»y emprenderá infestar con su veneno
»la vencedora planta que la oprime;
»mas ella generosa
»quebrantará feliz su altiva frente,
»la alta victoria celebrando el cielo.
»En ella, Adan, en ella reparada
»la desgracia primera
»se verá: y el gemido doloroso
»vuelto en himno sonoro,
»alegre el mundo aplaudirá su gloria.
»En tanto mientras llega el claro dia
»en que ventura tal el hombre alcance,
»mortales, esperad: y la esperanza
»consoladora calme el triste llanto.»
Dijo: y á la elevada
region el raudo vuelo dirigiendo,
dejó encendido en esplendor luciente
el viento trasparente.

II.

A LA MUERTE DE DORILO.

CARA ceniza fria,
que otro tiempo el espíritu animaba,
mitad del alma mia,
¡ay! ¡cuán amargo llanto
renuevas en mis ojos, que llenaba
de gozo y de placer tu amada vista!
¿Quién consuelo al quebranto
dará, que al peso del dolor resista?
Tú, triste Melpoméne, tú me inspira
el funesto cantar: á tí el sagrado
Febo concedió el canto lastimado,
y la lúgubre lira.
Mas ¡ay! en torno del sepulcro umbrío,
que yo mismo de flores rodeado
dejé, y en tiernas lágrimas bañado,
callado el coro pio
yace, sobre las cítaras canoras
los rostros descansando:
Ni responden sonoras,
cual en acento blando
el Bétis las oyó por mí invocadas,
de sus Ninfas sagradas
la gloria celebrar: ahora llorosas,
mi débil voz escuchan silenciosas.
Nada en fin del destino

estorbar puede la implacable mano,
que al hórrido camino
atroz conduce al miserable humano.
No, querido Dorilo, del eterno
hado te libró el ruego enardecido,
no el llanto amigo, ni el amor paterno.
¡Ay! cuando el fin temido
se acerca, que la parca nos prescribe,
al sepulcro igualmente
baja el anciano que en congoja vive,
y el jóven floreciente.
El Cielo, el Cielo airado
contra la tierra impía,
le arrebató la luz que la ilustraba:
y de pavor bañado
el semblante quedó, que la alegría
y el candor animaba.
Tú, pudor no manchado,
tú, inviolable verdad, la faz doliente
¿dónde mas volvereis? ¿Y cuándo ¡oh santa!
¡oh adorable virtud! que ves helado
el pecho que inspiró tu llama ardiente,
consuelo encontrará pérdida tanta?
Sin tí pues, dulce amigo,
en dura soledad al viento dando
tiernos ayes, del Bétis la corriente
aumentaré llorando.
¡Ay! cuando tú conmigo
pisabas la ribera floreciente,

y á la sombra del álamo frondoso
el sonoro ruído
gozábamos del aura placentera,
¡ cuán alegre era entonces el hermoso
matiz, que al estendido
campo esparce la bella primavera!
Mas ahora que de tí, Dorilo amado,
por una eterna ausencia
fallezco separado,
nada es grato á mis ojos. La presencia
del claro sol que anima al universo,
y en todo cuanto vive el gozo inspira,
odiosa es para mí: odioso el terso
cristal donde su rostro el Bétis mira.
Triste me ofrece el pálido semblante
la oscura noche fria,
y triste miro el resplandor brillante,
con que anuncia la aurora el nuevo dia.
Espíritu inmortal, que á la alta esfera
dirigistes el vuelo,
donde ya libre del humano velo
la ley no temes de la parca fiera;
¡ oh si el dolor pudiera
romper el hilo de mi amarga vida:
y en lazo mas feliz contigo unida
el ánima viviera!

SONETOS.

I.

TRADUCCION DEL TASO.

AMOR alma es del mundo: amor es mente,
que al sol dirige en su abrasado vuelo,
y al astro errante, que circunda el cielo,
hace que enfrene el curso ó lo acreciente.
La tierra, el aire, el agua, el fuego ardiente
en viva llama ó condensado hielo
alimenta: por él dulce consuelo
logra el hombre: por él la pena siente.
Mas aunque augusto rige á su mandado
cuanto estendido abraza el hemisferio,
mostró en los dos su fuerza mas triunfante:
Y desdeñando el círculo estrellado,
en vuestros dulces ojos su alto imperio
fijó, y sus aras en mi pecho amante.

II.

TRADUCCION DEL ABATE LEONIO.

No hay en el prado flor, onda en el rio,
tronco en la selva, ni en el campo viento,

á quien en triste y lamentable acento
no llorase mi amante desvarío.
  Mas cuando á la que causa el dolor mio
pretendo declarar el mal que siento,
falta la voz, y el perturbado aliento
vuelve al pecho cuajado en yelo frio.
  ¡Dura pena de amor! siento la herida
de su flecha cruel, y hablar no es dado
á quien sanar pudiera su veneno.
  ¡Ah! ¿cómo hablar podré, si enardecida
el alma, cuando mira el rostro amado,
Dejando el corazon, vuela á su seno?

III.

TRADUCCION DEL MARQUÈS BENTIVOGLIO.

  Yo vi ¡triste memoria de mi pena!
yo vi el amor en hábito mentido
por el prado vagar pastor fingido
al dulce son de la templada avena:
  Yo lo reconocí por la cadena
mal oculta en el manto desceñido:
vi el arco que los dioses han temido,
y de dorado arpon la aljaba llena.
  Y esclamé: huid el lobo, que engañoso
hoy se finge pastor, tristes ganados:
huid, pastores, el cantar doloso.
  Airado Amor entonces: pues aspiras

á verlos de mi engaño libertados,
tú solo, dice, probarás mis iras.

IV.

A ROBESPIERRE.

Mata, destroza: de esterminio fiero
sáciate, Robespier: vierte, inhumano,
la pura sangre de tu triste hermano,
y otra vez y otras mil alza el acero.
Al golpe atroz de su segur primero
perezca el orbe, y con furor insano
al astro de la luz llegue tu mano,
y hunda feroz al universo entero.
Húndase, y vive solo tú, malvado,
ante el Dios de bondad: en él te queda
el castigo á tus furias reservado.
Mira esa sangre que tus labios baña:
oye el remordimiento, que ya hereda
de innumerables víctimas la saña.

EGLOGA.

ARISTO.

POETA. ELISIO.

POETA.

Del Garona en la márgen estranjera
su pobre manadilla
apacentaba Elisio el desterrado
pastor, que en la olivífera ribera
dó el sol de ocaso sobre el Bétis brilla,
vivió otro tiempo en venturoso estado;
mas enemigo el hado
le arrojó de aquel suelo floreciente
al clima de los cierzos bramadores,
y en solo un dia le robó inclemente
su choza, su rebaño y sus amores.
Solo su triste corazon consuela
Liberio (1), caro amigo,

---

(1) Mr. de Franc de Pompignam, hijo del famoso autor de la *Dido*, poeta lleno de gracias, mi huésped y mi bienhechor. Sus virtudes son superiores en mucho á mi débil talento; pero no al sentimiento de gratitud que me ha dictado su elogio.

hijo de aquel, cuyo subido canto
por las llanuras de Occitania vuela (1),
que lamentó de Elisa y su enemigo
la amarga historia, y de Cartago el llanto.
El hijo, aunque no á tanto
su verso eleve en la templada avena,
canta el amor, las selvas y las flores,
y la pura virtud que lo enajena
cándido enseña á cándidos pastores.
Mas entre tanta pena dolorosa,
la que de Elisio el pecho
con mas duros recuerdos atormenta,
es de Aristo la muerte lastimosa:
de Aristo só el pajizo humilde techo
del Bétis, ¡dulce amigo! la tormenta
con que el prado amedrenta
el aquilon lanzándose á deshora
de las heladas cumbres de Calixto,
no es tan triste á las hijas de la aurora
como á Elisio la muerte de su Aristo.
Ya la agradable pompa del otoño
deslumbraba el noviembre, y las airadas
ondas temen los fuertes gobernalles:
marchito en el frutal muere el retoño,
y las hojas del árbol desgajadas

(1) Occitania, nombre antiguo de Langüedoc.—*Occitanio rio*, el Garona.

forman en el vergel pálidas calles.
Por cenagosos valles
derramaba el Garona su ribera,
cuando al son de la rápida corriente
la cancion funeral y lastimera
así Elisio empezó con voz doliente.

ELISIO.

Recibe, Aristo un túmulo estranjero
solo del triste Elisio frecuentado:
aquí el clamor de mi sollozo fiero
oirá solo la sombra de mi amado:
y pues del Bétis el hermoso otero
para honrar tus cenizas me es negado,
atiende compasiva al llanto mio,
ó ninfa, tú, del occitanio rio.
No de mustio arrayan ni blandas flores,
la tierra con mis lágrimas bañada,
regarán suspirando los pastores,
cuando al aprisco vuelvan su manada.
Al túmulo vacío, mis amores,
un pobre cesped cerrará la entrada,
testigo del eterno llanto mio,
ó ninfa, tú, del occitanio rio.
¿Por qué la suerte en el fatal momento
del lecho funeral me ha dividido?
Elisio hubiera su postrer aliento
en sus amigos labios recogido.
Hubiera con su abrazo el movimiento

por sus helados miembros esparcido,
y el poder de la muerte suspendiera,
si á tanto alcanza la amistad sincera.
Y si era el hado que en tu edad florida
al amor y amistad fueses robado,
por mis manos la tierra conmovida
hubiera el blando túmulo formado;
y luego aquella rama entristecida
lo entoldára del jóven malogrado,
cuando aqui en ocio ingrato el dolor mio
la ninfa vé del occitanio rio.
Vinieran los pastores y entre ellos
Fileno, honor del Bétis, y lloroso
aquel divino (1) que en los campos bellos
cantó el amor sencillo y generoso;
destrenzados los nítidos cabellos
de las lindas zagalas, coro hermoso
á su amador perdido lamentáran,
y con fúnebres himnos te invocáran.
Y desparcido en la pintada vega,
el cándido rebaño y sus amores,
olvidára el pastor que el alba llega
por escuchar mi queja y sus loores,
en cuanto el Bétis cristalino riega.
Templando el Can estivo los ardores

---

(1) El autor del hermoso drama pastoral *Los amantes generosos*, es uno de los poetas que mas han ilustrado en nuestros dias la pátria de los Herreras y Riojas.

se estendiera la voz del canto mio
que apenas oye el occitanio rio.
Y del líquido seno levantando
ninfas tartesias vuestra ovosa frente,
el nombre de mi Aristo celebrando
al piélago volara de occidente;
y moviera á piedad mi lloro blando
al rey feroz del húmido tridente:
lleva á los mares, lleva el canto mio,
ó ninfa, tú, del occitanio rio.
Mas nadie como tú, dulce Fileno,
tiernas lágrimas diera, que á su lado
del pátrio campo en el egido ameno,
tus juveniles años has gozado.
Su postrer canto lo exhaló en tu seno
cual cisne en frescas yerbas reclinado,
y á mí entre tanto me aprisiona impío
en su ribera el occitanio rio.
Y tú, Cratilo (1), ejemplo de amadores,
gloria de la amistad, que perseguido
del áspero infortunio, á sus rigores
el fuerte pecho opones no vencido;

(1) Si acaso estos débiles versos llegan un dia á tus manos, ó mi amado Cratilo, no te será difícil conocer cuál es la divinidad que me los ha dictado, ¡oh tú el mas tierno y el mas infeliz de los amantes, el mas generoso de los amigos! Pocos se podrán lisonjear de ser tan amados como tú lo eres de tu agradecido Elisio.

tú, al esparcir las merecidas flores
desatarás el llanto reprimido,
cual si al voraz incendio se avecina
por sus estremos la troncada encina.
¿Y qué llanto igualara al sentimiento
ó de tu Iberia ó de la Emilia mia?
aquella triste en amoroso acento,
esta con blanda voz de amistad pia,
enfrenarán el vuelo al raudo viento;
pararán la corriente al agua fria,
y de sus tiernas ansias conmovidos
dieran los montes lúgubres gemidos.
¡Caras prendas! ¡Ay triste! quién pudiera
unir al vuestro su afligido canto.
El grato amor y la amistad sincera
templáran dulces mi mortal quebranto.
Al amor sepultó la ausencia fiera,
no escucha la amistad mi tierno llanto,
y solo eres testigo al dolor mio
ó ninfa, tú, del occitanio rio.
¡Ay! ¿Dónde huyeron las alegres horas
que á tu lado gozaba en la pradera
cuando al nacer las cándidas auroras
tu cítara templabas lisonjera?
El dulcísimo acento las pastoras
escuchaban con risa placentera,
y el nombre de la ninfa que adorabas
en el tronco del álamo grababas.
Y yo á la sombra del frutal tendido,

tu lira oyendo entre las frescas flores,
de la vecina fuente al blando ruido,
al placer me entregaba y los amores.
Mi apacible solaz no interrumpido
envidiaban zagalas y pastores.
Trocaste á tanto bien, destino impío,
la odiosa márgen de estranjero rio.
¡Momento duro aquel, oh dulce amigo,
que me arrancó de tí! ¿Quién me dijera
que cuando, á nuestras lágrimas testigo,
la triste noche de mi ausencia fiera,
el cielo á tantas dichas enemigo
en muerte y en dolor las convirtiera,
y aquel abrazo el último seria,
que al cuello de mi Aristo estrecharia?
A orfandad rigurosa condenado
sin placer, sin amores, sin cantares,
llevando á la ventura mi ganado
repetiré á las selvas mis pesares;
empero el nombre de mi Aristo amado
resonarán los campos que bañares;
pues oye compasiva el llanto mio,
ó ninfa, tú, del occitanio rio.
Ya ¿qué me resta? Adios, choza inundada
de mi llanto, Liberio generoso,
adios, adios redil, adios manada;
la aborrecida luz dejo gozoso;
solo en el seno de la tumba helada
junto á mi Aristo encontraré reposo;

mas no olvides jamas el canto mio,
ó ninfa, tú, del occitanio rio.

POETA.

Aqui calló el pastor, que desmayados
sobre la arena fria
los doloridos miembros palpitaban.
Los ojos derramados
la postrer luz del dia
de palidez cubiertos contemplaban.
Despedidos rodaban
el cayado y la avena
de la ya incierta mano, y al tormento
de su perdido bien y mal presente
terminára en morir su cruda pena,
si el áspero lamento
no oyera diligente
el mayoral Liberio, y en sus brazos
al techo pastoral lo condujera.
Entre tanto de Tetis los abrazos
buscaba el rojo Apolo: blando el sueño
por la tendida esfera
los hombres y animales recreaba,
y bajo el manto de la noche umbría,
de su tormento Elisio descansaba,
y aun descansando el infeliz gemia.

ROMANCES.

EL PUENTE DE LA VIUDA. (1)

I.

«No vayas á Miraflores (2)
esta tarde, amado hijo;
no vayas, que ruge el Noto,
de horrenda tormenta indicio.
¿No ves enlutado el cielo,
cuajado en nieblas el risco,
y los siniestros celages
brotando del mar vecino?

---

(1) El argumento de estos romances se funda en una tradicion popular del reino de Valencia, que tiene todos los visos de ser verdadero su orígen. La tradicion está tan arraigada en el pais, que al pasar por Villarcal, hubo quien me indicase como construido por *la Viuda*, el hermoso puente del Mijáres, de trece arcos, hecho en el reinado de Cárlos III, siendo ministro el conde de Floridablanca, en la penúltima decena del siglo XVIII, por el arquitecto D. Bartolomé Ribelles, siendo comisionado para la obra el marques de Valeras.

(2) Miraflores, casa de campo, que finge el poeta situada al otro lado del Mijáres y de la Rambla, con respecto á Villareal; y que se supone era la habitacion de Julia, prometida esposa de Cárlos, y de sus padres.

¿Oyes, oyes en los troncos
del fiero huracan los silvos?
Mira ya en cárdena lumbre
los horizontes teñidos.
El trueno zumba: los campos
se blanquean del granizo:
y tras él, la densa lluvia
inunda mieses y apriscos.
¡Cuán alterado el Mijáres (1)
alza su raudal mezquino,
soberbio con el aumento,
cual villano enriquecido!
Mira en la Rambla (2) á lo léjos
cuál baja el arroyo altivo,
y el antes árido cauce
llena con fiero bramido.
No tu vida, que es la mia,
Cárlos, pongas á peligro;
que agradecerá tu Julia

---

(1) Mijáres, rio del reino de Valencia, que pasando por entre Villareal y Almazora, desemboca en el Mediterráneo.

(2) La Rambla: cauce de un arroyo casi seco, pero que en los temporales de agua viene muy furioso, y mas crecido que el Mijáres, especialmente si proceden las lluvias de las partes de Aragon y del Maestrazgo de Montesa. Corre por la parte del Noroeste, y desemboca en el rio casi enfrente de Villareal. De tiempo inmemorial tiene el nombre de *Rambla de la Viuda*.

que por hoy no la hayas visto.
El pesar de corta ausencia
sufrirá con fiel cariño:
que el amor, si es virtuoso,
sabe vencerse á sí mismo.
Si de su amoroso pecho
he de juzgar por el mio,
que el riesgo no arrostres pide,
al Dios de los afligidos.
De tu suspirado enlace
ya la licencia ha venido:
no malogres por un hora
de amante constancia un siglo.
Jamas, si en las fieras lides
mostraste tu pecho invicto,
las lágrimas de una madre
desalentaron tus brios.
Que aunque afligida y viuda,
sin mas amparo ni arrimo
que tú, Cárlos de mi alma,
supe enfrenar mis quejidos.
Por tu Dios, tu rey, tu pátria
volabas al trance esquivo:
en tales causas, es siempre
bien perdido lo perdido.
Gloria y bienes aumentaste
de tu casa al timbre antiguo:
el rey tus bodas permite,
y eres amante y querido.

En Villareal (1) te adoran
caballeros y vecinos:
y desde el Cenia al Segura
es tu nombre esclarecido.
Este tesoro de dichas,
que el cielo nos dió benigno,
no destruya, amado Cárlos,
tu impaciente desvarío.
Si Dios reclama sus dones,
resignémonos sumisos:
mas disiparlos nosotros
es locura y es delito.
Tu vida, espuesta en las guerras,
concedió á los ruegos mios:
lo que con Dios alcanzaron,
alcancen tambien contigo.
¡Ay! no cesa la tormenta,
ni la lluvia: brama el rio
y las sombras se anticipan
y crugen cielos y abismos.
De Villareal no salgas
esta noche, Cárlos mio;
como madre te lo ordeno,
y por tu esposa lo pido.»

---

(1) Villareal, poblacion hermosa del reino de Valencia, situada á la derecha del Mijáres, donde se supone que tenian su casa la Viuda y su hijo.

A la maternal ternura
Cárlos responde propicio:
concede lo que le ruega:
duda si podrá cumplirlo.
Retírase, y en su pecho
comienza nuevo conflicto:
Julia aun no sabe que tienen
de ser felices permiso.
¿Pasará la edad de un dia
sin que vuele enloquecido
donde el gozo que le oprime,
exhale en dulces suspiros?
¿A mugeriles temores
se mostrará sometido,
quien en el campo la espalda
jamas volvió al enemigo?
Eso no: nunca su Julia
le llame cobarde ó tibio:
es intrépido y es jóven,
y amante correspondido.
A hurto de su madre baja
por no escuchar sus gemidos,
ensilla el mejor caballo,
y se entrega á su destino.

II.

Por la orilla del Mijáres
discurre el fuerte mancebo,

fija la vista en el rio
y en su amada el pensamiento.
Redobla el Noto su furia:
la oscuridad vá creciendo:
solo el relámpago á veces
traspasa su denso velo.
En diluvios se desatan
los copiosos aguaceros,
y las pobres fuentecillas
corren arroyos soberbios.
Tres veces intenta Cárlos
lanzarse al raudal violento,
y tres el bridon paciente
rehusó el servicio funesto.
Ya contra el curso del agua
sigue la ribera atento
por si algun vado le ofrece
menos temeroso el riesgo.
Ya su caballo espolea
soltándole todo el freno;
ya examina entre las nieblas
los ribazos mas someros.
Cruza el rayo por las nubes:
ruge el Noto: el firmamento
no concede ni aun el brillo
del mas escaso lucero.
Al bosque de los laureles
llega, cuyo bulto negro
sombras añade á las sombras

con sus erguidos renuevos.
Allí menos hondo el rio
correr suele y mas estenso,
cuando manso entre las piedras
deja puente al pasagero.
Allí piensa atravesarlo:
y su leal compañero,
mas dócil al azicate
adonde el peligro es menos,
entra en las ondas y avanza:
ya pierde el fondo, y los remos
nadando estiende: ya opone
al raudal el firme pecho.
Con hábil instinto el paso
va poco á poco torciendo:
parece que cede, y vence;
y es la esperanza su esfuerzo.
Ya de la opuesta ribera
conoce cercano el puerto,
y por romper la corriente
agota el último aliento.
Ya pisa alegre la arena,
bien que anhelando; y su dueño
á Miraflores dirige
los pasos y los afectos.
Ni le amedrenta del agua
el sonido, ni del trueno,
ni la oscurísima niebla
ni el crudo silvar del viento.

Ya la ermita de Quiteria (1)
deja, cuyo humilde techo,
herido del agua, inunda
el rayo en lívidos fuegos.
Hasta el balcon de su amada
ya puede alcanzar su acento,
y ya divisa en la quinta
de las luces el reflejo.
Mas ¡ay! que el arroyo altivo
se opone á su ardiente anhelo
y las ondas despeñadas
niegan paso á sus deseos.
Arrostra el nuevo peligro:
y el bridon, cansado y yerto,
obedece, aunque temblando,
de la espuela el duro hierro.
No el agua profunda ofrece
allí el peligro mas cierto:
sino el ímpetu que arrastra
con ella chozas y aperos.
Los riscos de la montaña
arranca de sus cimientos,
y los árboles mas firmes

---

(1) La ermita de Santa Quiteria está colocada á la orilla izquierda del Mijáres, muy cercana á él, un poco mas al norte que la embocadura de la Rambla. Esta ermita es de la jurisdiccion de Almazora, cuyo ayuntamiento es patrono de ella.

se lleva el torrente fiero.
Entre las ramas de un tronco
se anuda el caballo, á tiempo
que la avenida furiosa
le acomete ya indefenso.
De la cañada profunda
cae derribado en el centro,
y el remolino sumerge
á caballo y caballero......
Rompe á deshora la luna
con sus tímidos destellos
el negro manto estendido
por las bóvedas del cielo.
La tempestad cesa: templa
su silvo el Abrego horrendo,
y del agua embravecida
enmudece el ronco estruendo.
La amante, que no dormia
afligida del recelo,
temiendo al amor y á Cárlos,
que nunca temer supieron;
desciende con sus criados
del Alba al rayo primero
al márgen, présaga el alma,
como fiel, del caso acerbo.
Las ondas ya retiradas
dejaban la Rambla en seco,
y entre sus quiebras yacian
Cárlos y el caballo muertos.

Julia le vé y le conoce :
destroza su amante seno
el ay del dolor, y cae
amortecida en el suelo.

III.

Yace el jóven infelice
de su esposa en el estrado;
ella sin sentido, y toda
la quinta en acerbo llanto.
Sube el gemido á los cielos,
al ver que un momento infausto
tan preciosas esperanzas
de amor y gloria ha robado.
Cuando al féretro funesto
se acerca con pies turbados
la triste madre, el quejido
espira en todos los labios.
Enmudece la familia,
y su afliccion respetando,
ni á consolarla se atreven,
ni aun á detener sus pasos.
Ella inmóvil se alimenta
del espectáculo amargo:
clava la vista en su hijo,
levanta al cielo las manos.
Algunas lágrimas corren
por su semblante angustiado:

del dolor que va á exhalarse,
un suspiro fue presagio.
Mas súbito el rostro brilla
de ardor purpúreo bañado,
y como celeste lumbre
sus tiernos ojos lanzaron.
No es ya una madre, que mira
cadáver al hijo amado:
que en sus facciones se anuncia
un sentimiento mas alto.
En ellas, aunque abatidas
por el tormento y los años,
de un pensamiento sublime
se pinta el júbilo santo.
Así en tarde tempestosa
rompe á deshora el nublado,
y entre pálidos celages
aparece el sol de ocaso.
Todos la observan confusos
creyendo el pesar templado,
lloran: sus ojos, ya enjutos,
las lágrimas renunciaron.
En su interior se recoge:
ora; y el camino hallado
á la voz, mirando al cielo
y despues al hijo caro:
Dice: «no sufra otra madre
de mi horfandad el quebranto,
ni infausto el Mijáres sea

á otro jóven malogrado.
Tú, Dios, que ves mi tormento,
tú, que puedes consolarlo,
dame fuerzas con que cumpla
el bien que me has inspirado.»
Con rostro apacible á Julia,
ya vuelta de su desmayo,
consuela; y de ella y sus padres
se despide sollozando.
Vuelve á su casa; el cadáver
llevan los tristes criados;
y solícita prepara
los funerales de Cárlos.

IV.

A Villareal concurre
la nobleza valenciana,
y con lágrimas sinceras
los lutos y arneses bañan.
Luchando contra la muerte
del siglo la pompa vana,
el espectro de sus glorias
lleva hasta la tumba infausta.
Mas allí entre densas sombras
su mentido brillo apaga,
indudable testimonio
dando al hombre de su nada.
Mas noble tributo ofrecen

enternecidas las almas,
cuando al jóven malogrado
tristes lamentos consagran.
Llora la esposa afligida:
quéjase de ser la causa
de tanto mal, y quisiera
no haber sido tan amada.
Lloran amigos y deudos:
sus compañeros de armas
de los pechos varoniles
ardientes gemidos lanzan.
Y allá en solitaria choza
la indigencia, consolada
por él, al cielo dirige
sus eficaces plegarias.
Con ellas unida suena
la voz de la fé sagrada
y «dicha eterna á los justos
que en el Señor mueren» clama.
Mas el dolor de su madre
ni se pierde entre palabras,
ni en suspiros se evapora
ni en lágrimas se desata.
Serena, impasible, atiende
á honrar los que la acompañan,
y sus pésames recibe
con tristeza mesurada.
Terminado el triste duelo,
al que inmediato heredaba

el blason de las Centellas, (1)
los bienes cede y la casa:
y reducida á los suyos,
humilde mansion se labra
entre el templo de Quiteria,
no menos pobre, y la Rambla.
De alarifes y de obreros
se vieron luego pobladas
ambas orillas del rio
y del torrente las gabias.
Y en breve sobre el Mijáres
hermoso puente se alza,
y otro mas fuerte y erguido
sobre el triste arroyo pasa.
Al primero, de *Quiteria*, (2)
patrona del pago, llama:
y *Puente de la viuda*
al que consuela sus ansias.
Su casita templo era
de beneficencia santa,
donde al pobre y peregrino

---

(1) El poeta ha podido atribuir el hecho á esta familia ilustre, sin temor de que se quejen los que hoy llevan tan noble apellido.

(2) En efecto, el puente antiguo del Mijáres, de un solo arco, se llamó *puente de Santa Quiteria;* y no conociéndose quien lo fundó, ha podido el poeta atribuir su construccion á la Viuda. El de la Rambla, llamado *puente de la Viuda*, es el que realmente le atribuye la tradicion.

socorro y albergue daba.
A la tumba de su hijo
y al cauce infausto cercana,
recuerdos tan dolorosos
la caridad mitigaba.
Muchos siglos con seguro (1)
pie por los puentes pasára
el caminante, burlando
del fiero uracan la saña.
Mas del tiempo carcomidas (2)
ambas fábricas al agua
cayeron: solo vestigios
se conservan entre zarzas.
¿Qué hay reservado al inmenso
poder de la edad tirana,
si á defender sus preciosas
obras la virtud no basta?
Mas ella entre las ruïnas
venerables sobrenada,
y de emociones celestes
al pasagero embriaga.

(1) El camino de Barcelona á Valencia, pasaba antes por los puentes de Santa Quiteria y de la Viuda.

(2) Destruidos los dos puentes, era grande el peligro y contínuas las desgracias de los viajantes cuando ocurrian avenidas en la Rambla; por lo cual no solo se construyó en tiempo de Cárlos III el nuevo puente del Mijáres, situado mas abajo de la embocadura de la Rambla, sino tambien un nuevo camino que pasa por Villareal y por dicho puente á Castellon de la Plana.

¡O fuerte muger! ni el hombre
para tí construye estátuas,
que á los tiranos del mundo
infame el temor levanta:
Ni tu nombre en sus anales
conserva la historia ingrata,
que á los ilustres malvados
sus tristes pinceles guarda.
Mas ¿qué importa si en el cielo
ciñes la eterna guirnalda,
que el agua, dada al sediento
en humilde barro, alcanza?

AL NIÑO ALBERTO PEREZ DE ANAYA.

Mi nombre llevas, Alberto,
y el ser debes á un amigo
en mi adversidad probado,
y en mis bienes complacido.
Por tu nombre y por tu padre
con doble deber dirijo
al cielo fervientes votos,
y el cielo los oye pio.
En favor tuyo le ruego,
y no temo hallarle esquivo:
que á la amistad é inocencia
nunca cerró sus oidos.
Mas no los ricos tesoros
de Creso para tí pido,
ni de la ambicion sañuda
los infaustos regocijos:
Ni los beleños del ocio,
ni de Accidalia los mirtos,
ni de las funestas lides
el laurel, en sangre tinto.
Mente sana en cuerpo sano
ruego, y noble patriotismo,
mediana y modesta suerte,
instruccion, virtud y juicio.

¡Virtud!... su angélico sello
grabe en tí, tan fuerte y fijo,
que jamas borrarlo pueda
la inmoralidad del siglo.
Sé de tus amables padres
gloria en tus años floridos,
de sus canas alegría,
de su senectud arrimo.
Y entre tantas bendiciones
tambien para mí suplico,
que del autor de tus dias
imites el fiel cariño:
Y pueda yo, caminando
de la tumba al cierto asilo,
decir: «la amistad del padre
ya reflorece en el hijo.»

Sevilla 2 de Julio de 1847.=Alberto Lista.=
A los 72 años.